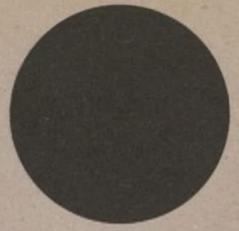


VERTICE



REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.-S.



1937 ♦ NÚMERO 5 ♦ 3 PTAS.

Ayuntamiento de Madrid

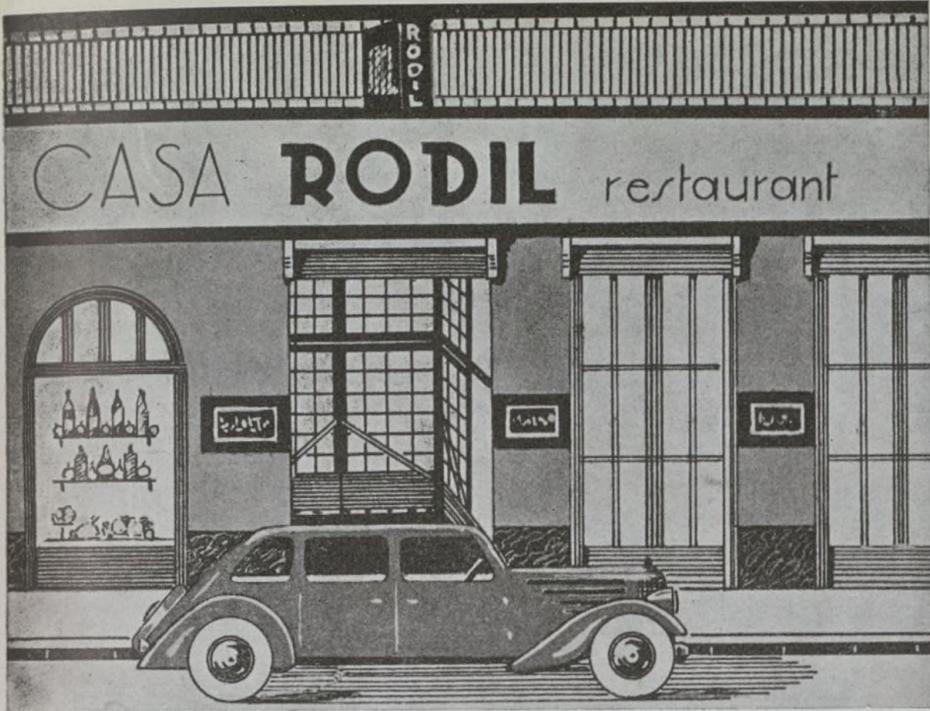
aceros finos
B E L L O T A



Fabricados en España,
por obreros españoles
y bajo dirección española

PATRICIO ECHEVERRIA LEGAZPIA
(GUIPUZCOA)

Ayuntamiento de Madrid



Uno de los mejores de la parte vieja
 Suculentos menús a precios moderados
PLATOS REGIONALES
 Calle Fermín Calbeton, número 21 y Esterlines 8
SAN SEBASTIAN

●
HOTEL ESPAÑA
 Urbieta, esquina San Bartolomé, 3

●
 Precio módico y especial para familias
CONFORTABLE, MODERNO
 Propietario: **GERVASIO PEREZ**

PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES

FABRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay). **Oviedo:** (La Manjoya). **Madrid.** **Sevilla:** (El Empalme). **Cartagena.** **Barcelona:** (Badalona). **Málaga.** **Cáceres:** (Aldea=Moret) y **Lisboa:** (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "GEINCO"
 ACIDO SULFURICO = ACIDO SULFURICO ANHIDRO
 ACIDO NITRICO = ACIDO CLORHIDRICO = GLICERINA
 NITRATOS = SULFATO AMONIACO = SULFATO DE SOSA
 POTASAS, de nuestras minas de **CARDONA** (Barcelona)

Los pedidos en: **BILBAO**, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157.
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 66
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31.

SERVICIO AGRONOMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.



MARCA

ESPAÑA

EMBUNDIDOS

"Trail"

TROBAJO DEL CAMINO
 (LEON)

REGISTRADA

CAFE - BAR



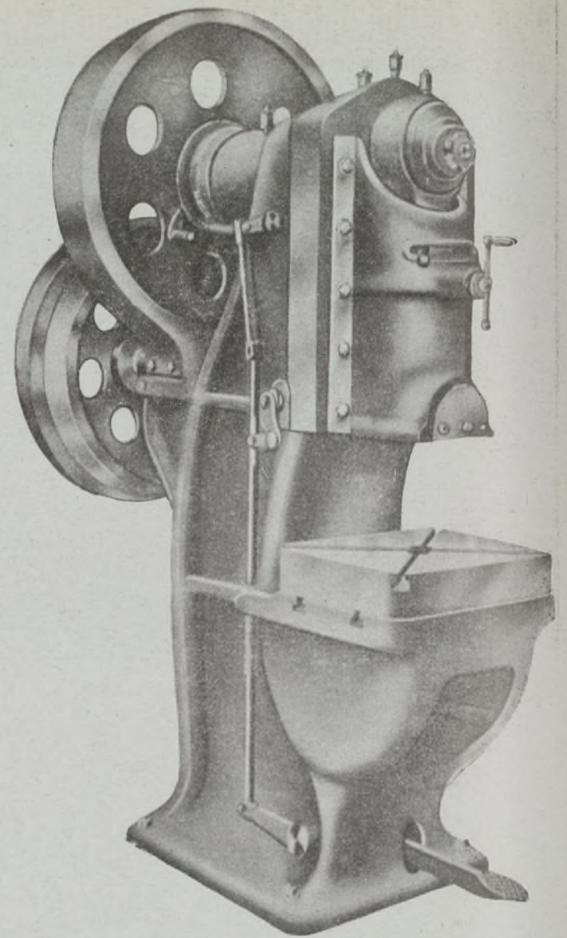
ONGI ETORRI

El más conocido en San Sebastián
por su especialidad en Marionetas
Vinos de marcas especiales
Servicio esmerado

PROPIETARIO:
D. MARTIN ROMAGUERA
Fuenterrabía, 15 - Teléfono, 12051
SAN SEBASTIAN

ESTUDIO VERTICE

Fábrica militariza-
da al servicio de la
Junta de Defensa
Nacional de Burgos



ESTARTA Y ECENARRO *Contratistas* ELGOIBAR (GUIPUZCOA)

Especialidad en máquinas de taladrar • Lima-
doras • Fresadoras • Prensas mecánicas, etc.

ESTUDIO VERTICE
Librería Papelería

"VILLAR"



LIBRERIA EN GENERAL
ARTICULOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO
IMPRESA - ENCUADERNACION

GRAN VIA, 22 - TELEFONO, 14-843
BILBAO



COMPAÑIA GENERAL DE VIDRIERIAS ESPAÑOLAS

SOCIEDAD ANONIMA

Domicilio social: **BILBAO (España)**

Fábricas de VIDRIO PLANO Y BOTELLAS en Bilbao
y Jerez de la Frontera y otras filiales en el
resto de España

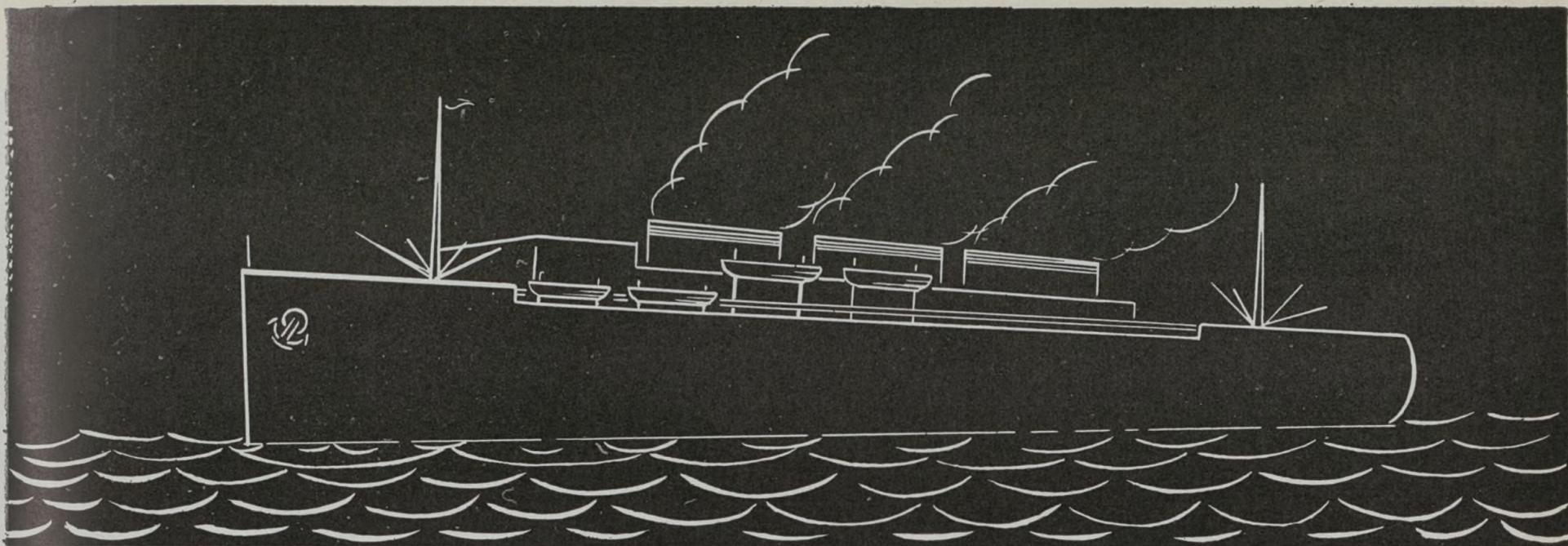
FABRICACION mecánica de vidrio plano y especia-
lidades por el sistema FOURCAULT

FABRICACION mecánica y automática de botellas de
todas clases por el procedimiento BOUCHER y LYNCH

DIRECCIONES { Telegráfica: **VIDRIERA**
Telefónica:

APARTADO DE CORREOS, NUMERO 11
Teléfonos números: 97.610 - 97.618 - 97.619

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA
A NOMBRE DE LA SOCIEDAD



AGUIRRE Y ZABALA ^{TDA} L.

CONSTRUCCIONES METALICAS EN GENERAL
TALLERES DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE BUQUES

A X P E = E R A N D I O (V i z c a y a)

SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA
INDUSTRIA NACIONALIZADA
Apartado, 67 BILBAO

Cables de Acero para la Marina
Pesca
Industria
y Minas

Construcción de TRANVIAS AEREOS
Y
PUENTES COLGANTES

(LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA)

**CEMENTOS
PORTLAND
DE LEMONA**

Estación, 8 - 1.º Tel. 13.521

B I L B A O

ALTAS
RESISTENCIAS

FINURA
HOMOGENEIDAD

VIVA FRANCO!!

Artículos de sport y similares

MIGUEL DE GUIASOLA

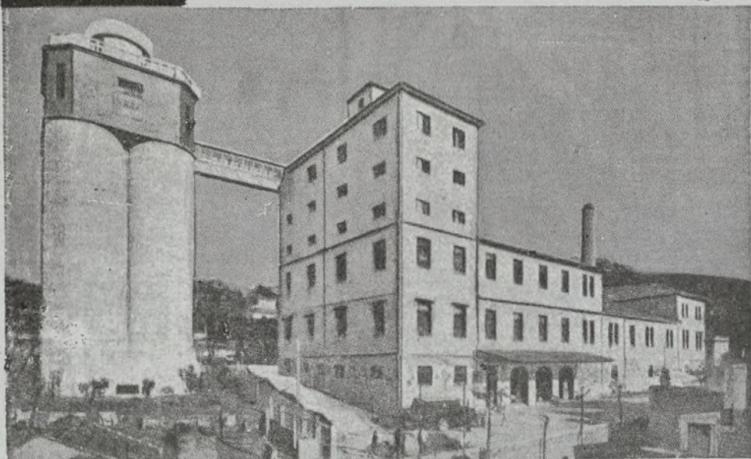
Correo, 21 Teléfono, 13.046

BILBAO



ESTUDIO VERICEY

IA VIGUESA DE PANIFICACIÓN S.A.



PANIFICADORA AUTOMÁTICA
FABRICAS DE HARINAS EN

VIGO
(Pontevedra)

PEÑARANDA DE BRACAMONTE
(Salamanca)

SOCIEDAD

LA ARTISTICA

(LIMITADA)

MANUFACTURAS
DE HOJALATA

VIGO (España)

Litografía y fabricación de toda clase de envases de hojalata para conservas, aceite, mantequilla, té, lubricantes, grasas, cremas para calzado, limpia-metales, insecticidas, pinturas, productos farmacéuticos, talco, etc., etc.

CARTELES RECLAMO

Tapones Corona para botellas
Tubos comprimibles de estaño y plomo • Estaño puro y soldadura en barritas • Maquinaria para la industria conservera
Troquelería • Fabricación de aros de goma para el cierre hermético de envases



CASA FUNDADA EN 1850
CONFECCIONES A MANO
LENCERIA
PRECIO FIJO

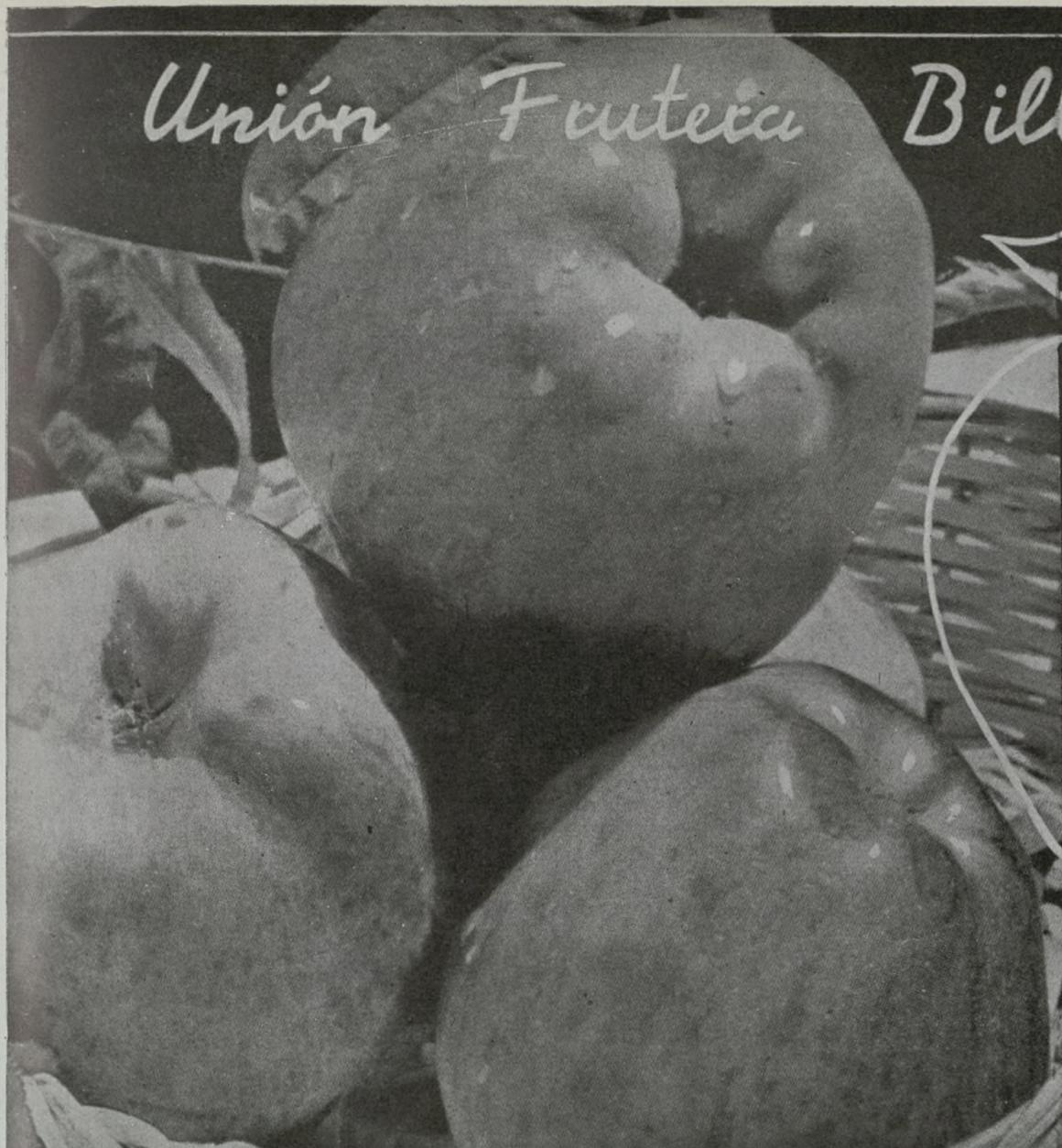
!!!VIVA FRANCO!!!
!!!ARRIBA ESPAÑA!!!
SAN FRANCISCO, 9
TELEFONO N.º 3276 **SANTANDER**

Luc. de A. Blanco

Ayuntamiento de Madrid

ALONART
TALLERES MECANICOS
ALONART
S.A.
APARTADO 65
VIGO
ESPAÑA
FABRICACION DE TUBOS DE ESTAÑO, PLOMO ETC.
ARTISTICAMENTE LITOGRAFIADOS Y LISOS
PIDANSE PRECIOS Y MUESTRAS

Unión Frutería Bilbaina, S.A.



FRUTAS

Comisión, importación y exportación

Oficinas: RONDA, 4 - Teléf. 11.005

Depósitos: Barrencalle, 8 Tel. 15.251

M. del Ensanche - Teléf. 15.327

Dirección telegráfica: FRUTERANA

Bilbao

Fabricación de toda clase de productos
cerámicos para la construcción

Teléfono 30

Ormáiztegui
(Guipúzcoa)



**Cerámica
ZELAIKOA**

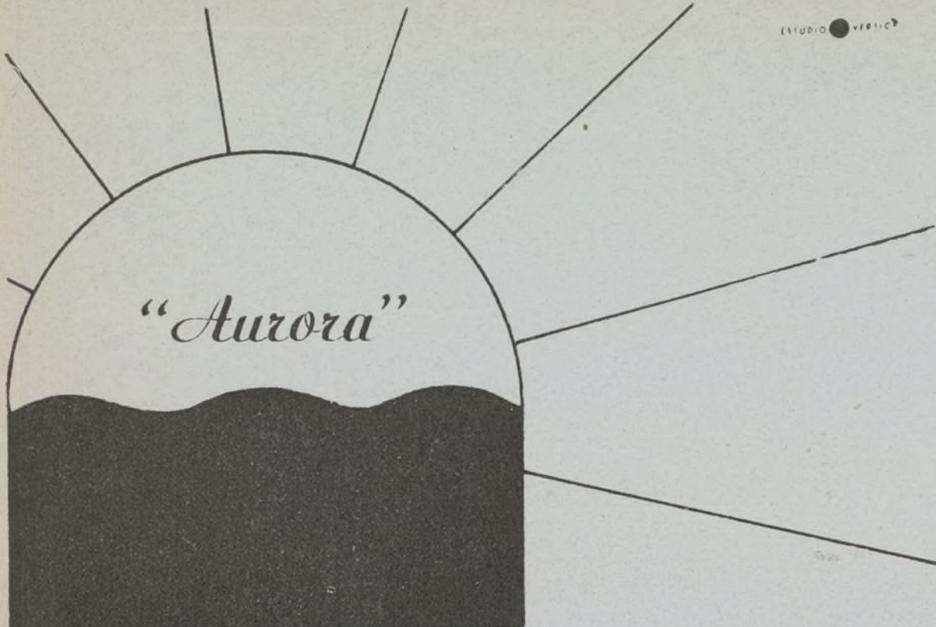
de **José María**
TELLERÍA

AGUSTIN ARIAS
INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALEABLE
BRONCES DE ALTA RESISTENCIA
ALEACIONES ESPECIALES
DE FUNDICIONES PARA PIEZAS
DE AUTOMOVIL
PLASENCIA DE LAS ARMAS
GUIPUZCOA - Tel - 137

**TALLERES
FUNDICIÓN** DE

Ayuntamiento de Madrid



COMPañÍA ANÓNIMA DE
SEGUROS

(FUNDADA EN 1900)

INCENDIOS - VIDA - MARITIMOS

Domicilio social: **BILBAO** (Edificio de su propiedad)
 Delegación: **BARCELONA** Id. Id.
 Id. **MADRID** Id. Id.
 Subdirección: **SEVILLA** Id. Id.
 Id. **CORDOBA** Id. Id.

Otras SUBDIRECCIONES y Agencias en todas las capitales de provincia y localidades importantes



Una de las remesas de coches-ambulancias, construidas en serie por estos talleres para el servicio de la Cruz Roja de nuestro Glorioso Ejército

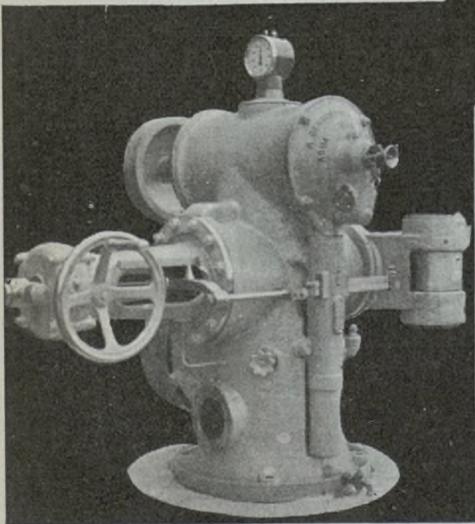
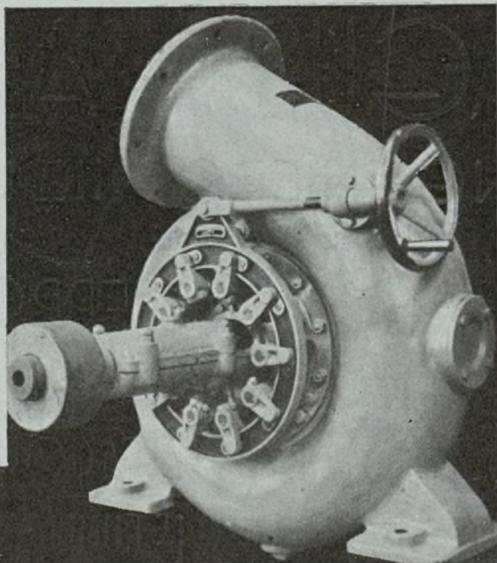
GRANDES TALLERES PARA LA CONSTRUCCION DE CARROCERIAS DE TODAS CLASES PARA AUTOMÓVILES

Vagones para ferrocarriles, talleres mecánicos con maquinaria modernísima • Precios económicos
 Actividad en los encargos • Pídanse presupuestos

GONZALEZ HERMANOS

Telegramas: • **PORRINO** • TELÉFONO
GONZALEZ (Pontevedra) NÚM., 8

TALLERES Y OFICINAS EN
BILBAO - Fernández del Campo, 21
 TELÉFONO NÚM. 13.103
 TELGR. TURBINAS BILBAO



TURBINAS HIDRÁULICAS. NORMALES Y EXTRA-RÁPIDAS
 REGULADORES AUTOMÁTICOS DE PRECISIÓN • TUBERÍAS
 VÁLVULAS • COMPUERTAS • REJAS • MAQUINARIA DE
 ELEVACIÓN Y TRANSPORTE • ELEVADORES • MONTACARGAS
 ESTIVADORAS • MÁQUINAS DE EXTRACCIÓN PARA MINAS
 CABRESTANTES • GRÚAS FIJAS Y PORTÁTILES
 PUENTES • GRÚAS

BENGOECHEA, JUSTE Y C.ª L.ª TDA

CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y MECÁNICAS



**COMPañÍAS DE
MADERAS**

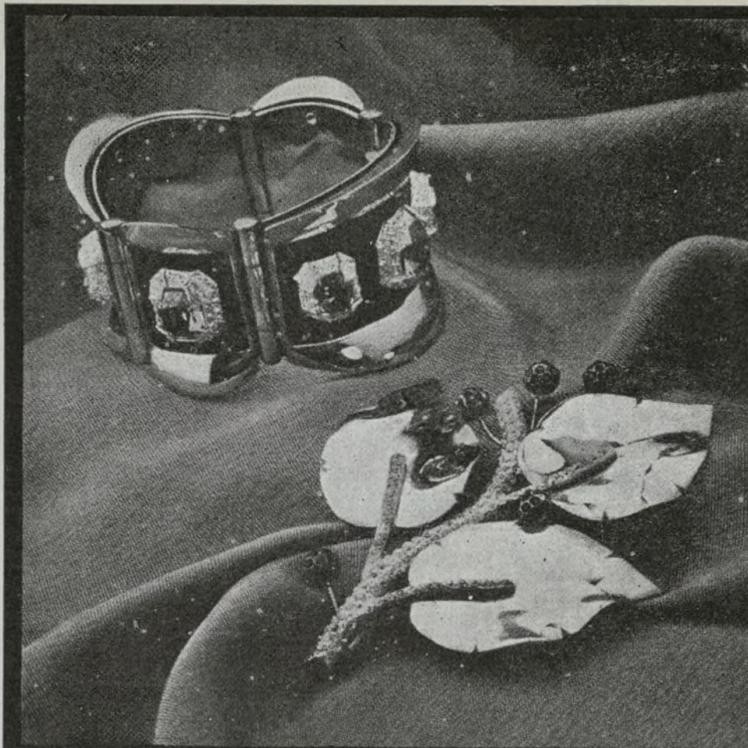
**GRANDES DEPOSITOS
DE MADERAS Y TALLERES**
 MARQUES DE HERMIDA, NUMERO 14
SANTANDER

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpia metales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.



Alfredo Alvarez

Joyerero

Brillantes, perlas, joyería, Único concesionario para platería, orfebrería de arte, Bilbao de los relojes "Patek-Philippe & Cie.", de relojería fina. - Primeras mateas Ginebra (Suiza)

*Fábrica: A. Mazarello, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendencia, 38 - Teléfono, 11.507*

Bilbao



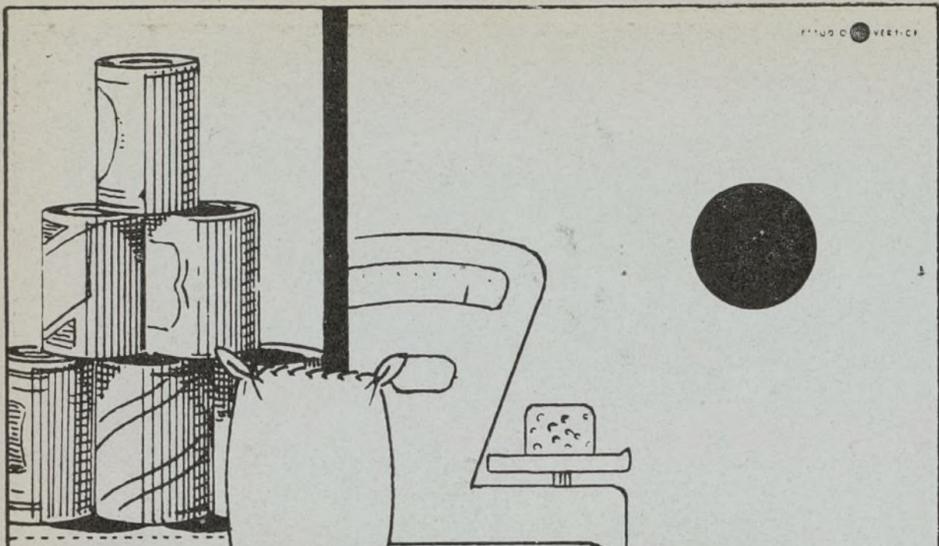
LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS - FUNDADA EN 1864

Domicilio legal: VALLADOLID, edificio de su propiedad, calle del General Mola, núm. 1

SEGUROS DE INCENDIOS, COSECHAS, TRANSPORTES, ACCIDENTES Y OTROS RAMOS

Ayuntamiento de Madrid



C. RUIGOMEZ, C^{LA}

Importadores de garbanzos mejicanos, bacalao, tocino, café y otros artículos extranjeros

OFICINAS Y ALMACENES:
FERNANDEZ DEL CAMPO, 12 - BILBAO



ALMACENES ORTEGA

VDA. DE PEDRO ORTEGA

COLONIALES. PATATAS. CEREALES

Salas marinas para todos usos: grandes depósitos en muelle Luchana con apartadero del F.-C. de La Robla

Especiales para salazón de pescado, con depósitos en los principales puertos del Cantábrico

Telegramas: SALMAR-BILBAO Teléfonos: 98.705 y 98.927
LUCHANA-BARACALDO-(VIZCAYA)

ESTUDIO VERTICE



B. S. A.

MOTOCICLETAS
Y BICICLETAS
ALCYON y AURRERA
VENTAS Y REPARACIONES
ARTURO ALVAREZ

Grasas, aceites,
gomas y accesorios
de todas clases

MARQUES DEL PUERTO 14
TELEFONO, NUMERO 13.727

- BILBAO

ESTUDIO VERTICE

Explosivos Modernos, S. A.

Fabricantes de «Sabulitas»

Explosivos de alta potencia,
difícilmente inflamables.

Fabricación de mechas.

Alameda Mazarredo, 17-19 Teléfono, 18.011

BILBAO

Sabulitas



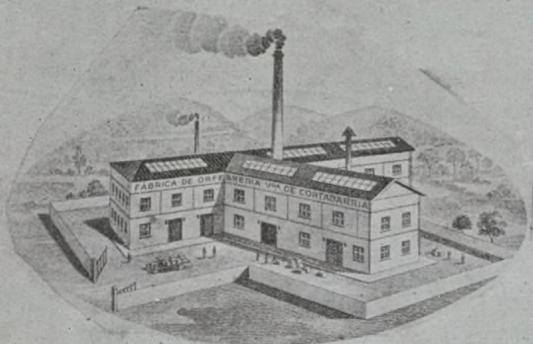
MARCA REGISTRADA

Viuda de



Cortabarría

FÁBRICA EN AMURRIO ALAVA
TELÉFONO Nº 3

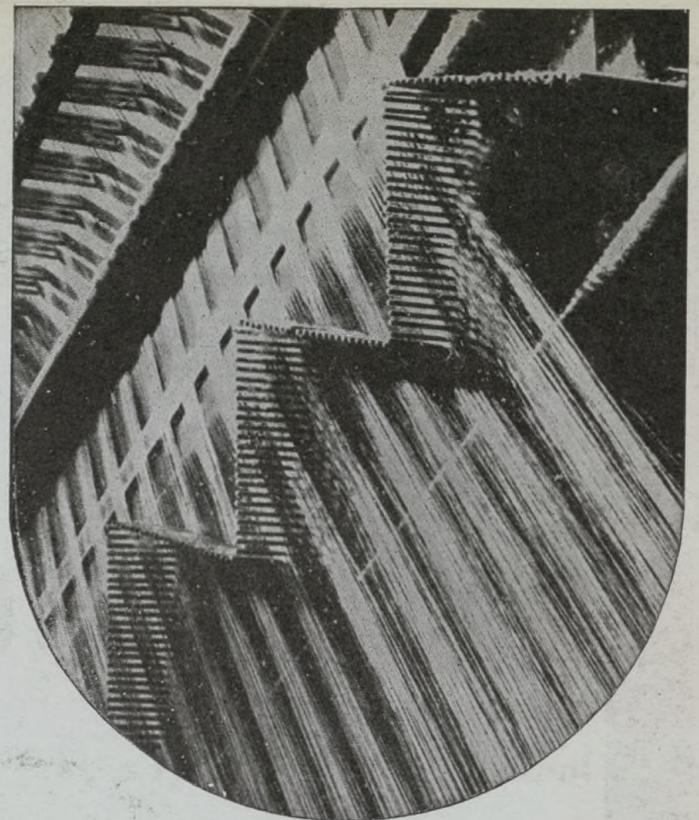


FÁBRICA DE ORFEBRERÍA

BILBAO
APARTADO 361

OFICINAS EN BILBAO-CORREO, 18
TELÉFONO Nº 16.054

EXPOSICIÓN Y DESPACHO EN:
BILBAO: CORREO, 18
VALLADOLID: CONSTITUCION, 4



J. JUANALS

FÁBRICA DE HILADOS
Y TEJIDOS DE YUTE
DOS HERMANAS (Sevilla)

URIZAR Y ALDECOA
EFECTOS NAVALES, HIERROS Y ACEROS



Buenos Aires, 15 **BILBAO**

SUCURSALES:

ANCHA, 53
BARCELONA

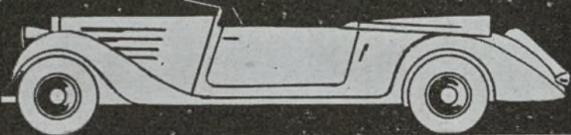
DUQUE DE MANDAS · O. P.
SAN SEBASTIAN

LA GUADALUPE



Fábrica de papel continuo de
Hijos de Antonio San Gil y Olla, S. L.
Especialidad en papeles finos
Pergamino marca **OMNIA PRO PATRIA**
TOLOSA (Guipúzcoa)

Auto Salón



AUTO SALON

Garage y talleres de «Sociedad Anónima Comercial Industrial Pallarés».

Maquinaria y personal especializado en la reparación de automóviles.

Fundado en 1917

Existencias de recambios, automóviles nuevos y usados. Neumáticos. Lubrificantes «C.A.M.P.S.A.» y «Vacuum».

Avenida Padre Isla, 19. Calle de Villafranca, 8.

LEÓN

L.E. VELASCO

ACEITES FINOS DE OLIVA, CONSERVAS Y SALAZONES DE PESCADOS, SARDINAS PRENSADAS

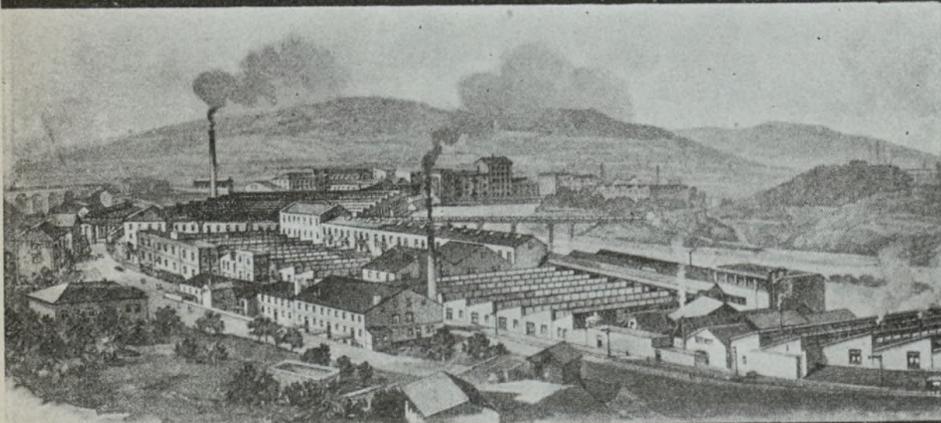
JOSE MARIA LEGARDA SUCESOR DE LEGARDA HERMANOS

LICENCIADO POZAS, 29
Teléfono, número 10.944 **BILBAO**

PEDRO BARBIER

(SOCIEDAD LIMITADA)

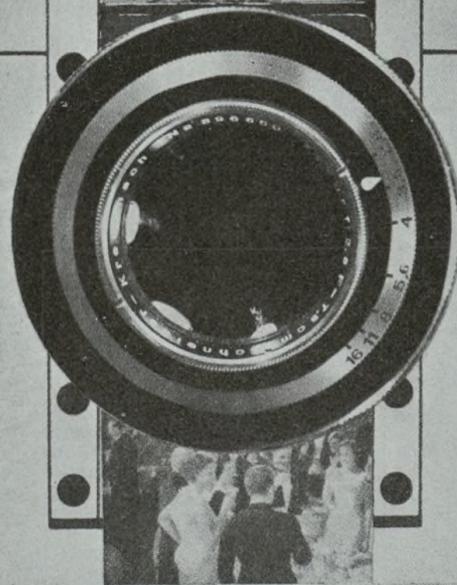
LA PEÑA - BILBAO



Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos, puntas, remaches de hierro, cobre, latón, aluminio, carlumin, clavillo de latón y llaves para latas

Dirección telegráfica: BARLIER-PEÑA - BILBAO

Apartado, n.º 37
Teléfono, n.º 14.487 **BILBAO**



HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.

Distribuidora en exclusiva de las películas "Universal"

Agencia en BILBAO: Plaza de Albia, 1

HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.



BANCO PASTOR

FUNDACIÓN 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES

EN TODAS LAS CAPITALS Y MAYORIA
DE LOS PUEBLOS DE GALICIA

TEÓFILO

GONZÁLEZ



SANTANDER ESPAÑA



FABRICA DE CONSERVAS
Y SALAZONES

VAPORES DE PESCA

EXPORTACION E IMPORTACION

Especialidad en anchoas en
salmuera y sardinas prensadas

Bonifaz, 11 y 13 - Teléfono, 11-92

BANCO DE ESPAÑA
BANCO DE SANTANDER
BANCO MERCANTIL
BANCO HISPANO AMERICANO
BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO
BANCO DE BILBAO

AMROULLA - INGUEL - DEYEFF

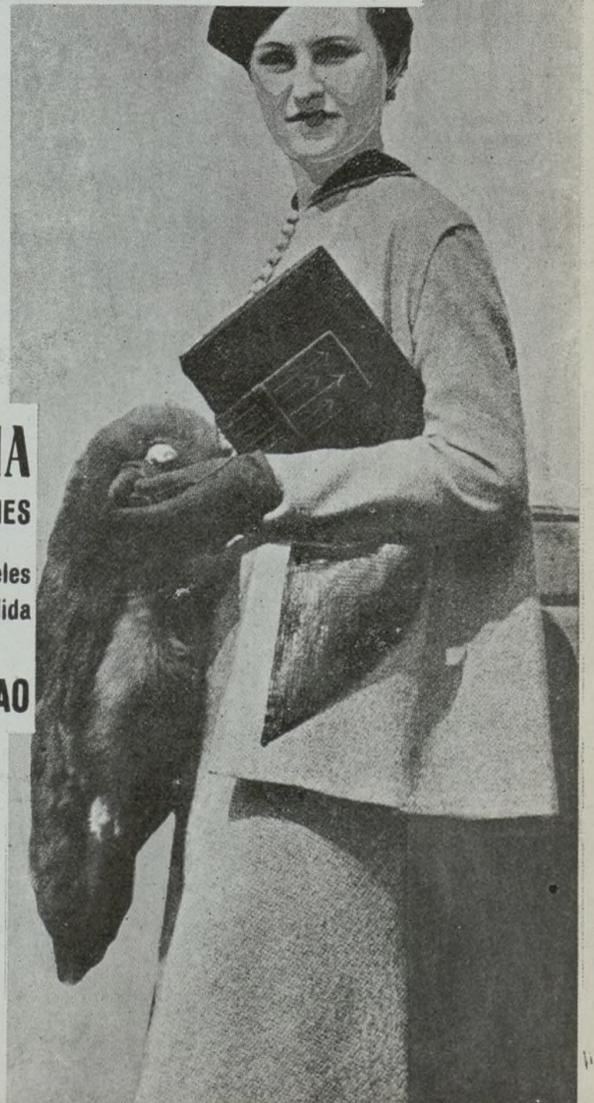
PIELES DE SIBERIA

PELETERIA Y CONFECCIONES

Curtición, tinte y arreglo de pieles
Especialidad en abrigos a la medida

Sombrerería, 6
Teléfono, 16355

• BILBAO

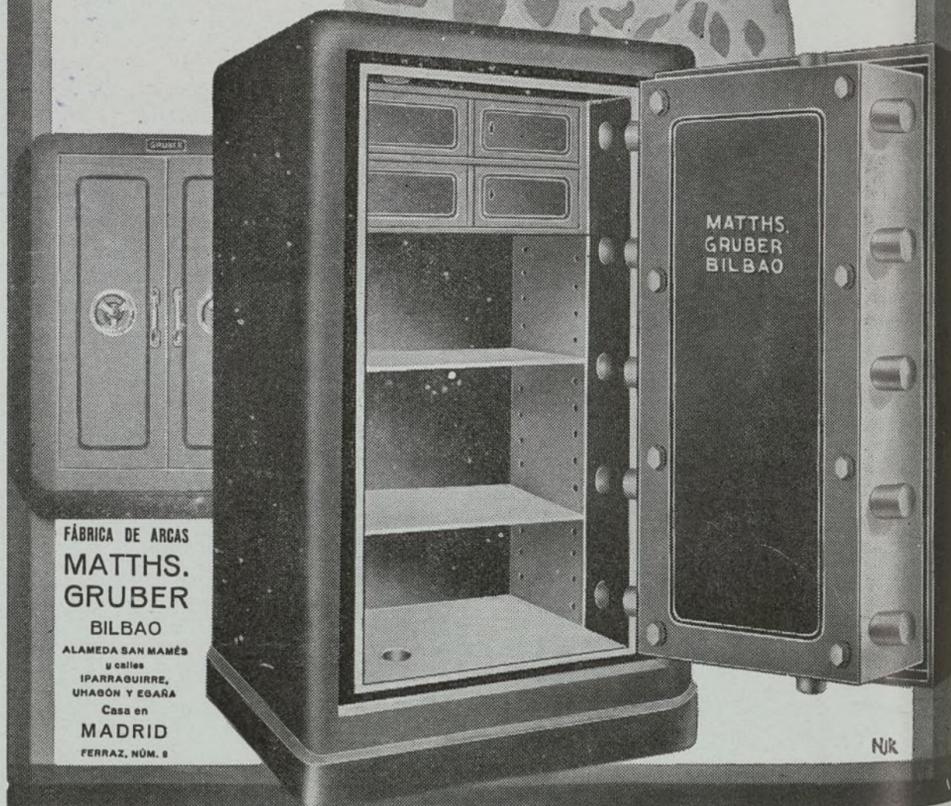




no hacemos más que chorizos
por eso los hacemos bien

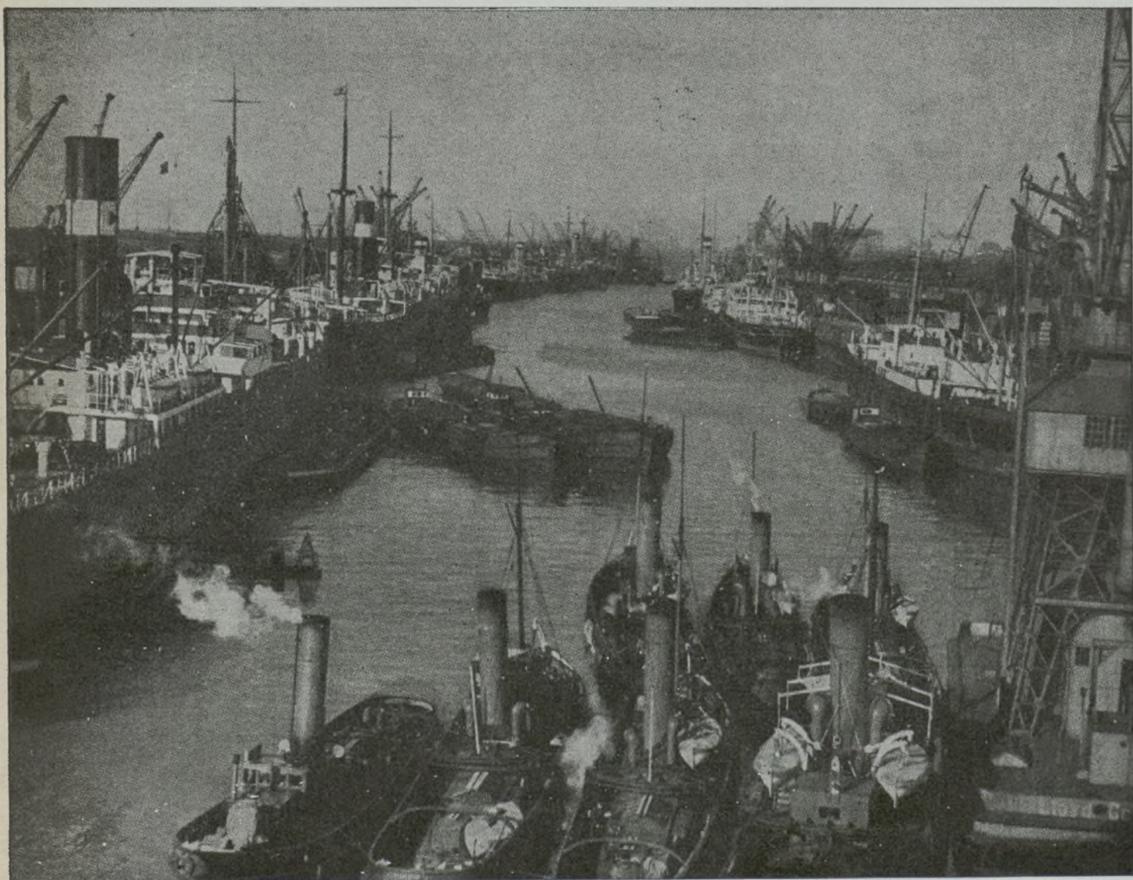
LA PROTECCION MÁXIMA CON ARCAS GRUBER

Precios sin competencia en
igualdad de calidad, gracias a
nuestros métodos perfectos de
fabricación y a nuestra enorme
producción en serie. Pida hoy
mismo el catálogo de arcas,
mencionando este anuncio.



FÁBRICA DE ARCAS
MATTHS.
GRUBER

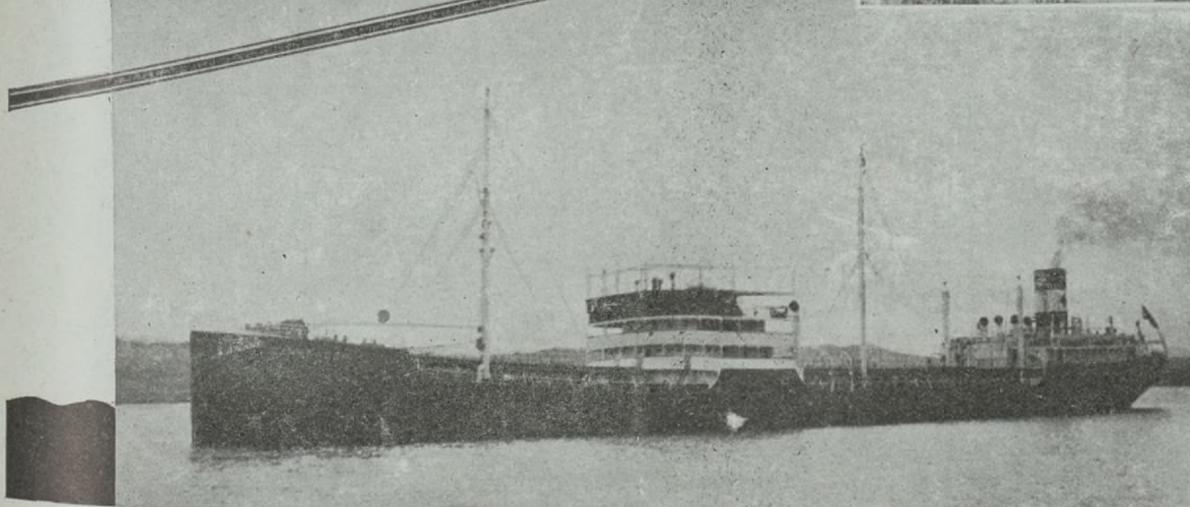
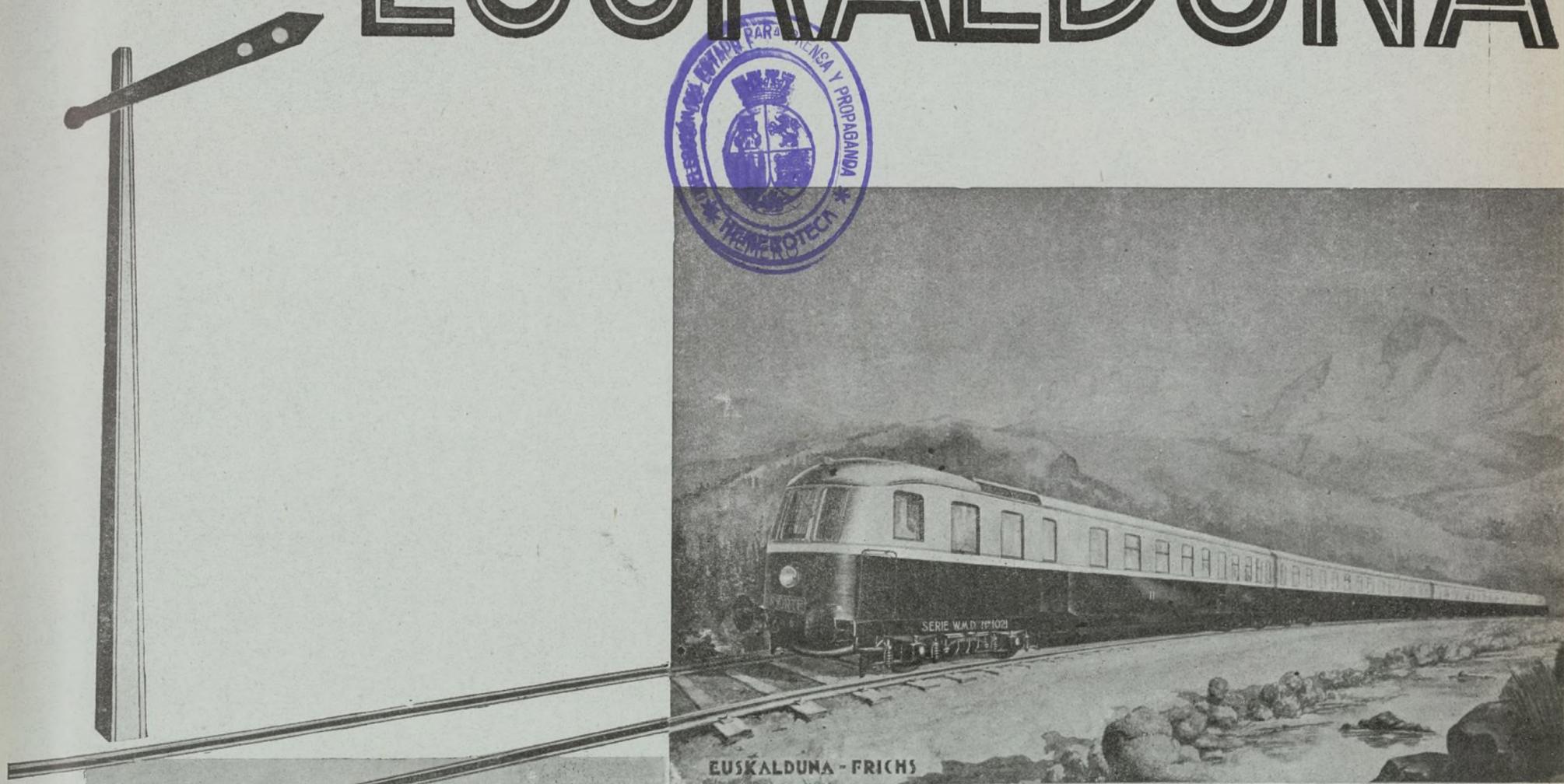
BILBAO
ALAMEDA SAN MAMÉS
y calles
IPARRAQUIRRE,
UHAGON Y EGARA
Casa en
MADRID
FERRAZ, NÚM. 6



Armadores de buques pesqueros
FÁBRICA DE HIELO
AXPE=ERANDIO (Vizcaya)

COMPañIA DESQUERA VIZCAINA S.A.

COMPañIA EUSKALDUNA



B I L B A O

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE BUQUES

FUNDADA EN EL AÑO 1900

DOMICILIO SOCIAL: PLAZA DE BÉLGICA, 2

Teléfono número 11.290

Dirección telegráfica: «Euskalduna» - Bilbao

Dirección postal: Apartado, Bilbao

Ayuntamiento de Madrid

CALEFACCION

N. DE ZUBIAURRE

CASA FUNDADA EN 1900

● INSTALACIONES ●

REPARACIONES

Y AMPLIACIONES

HEROS, 26 - Teléfono, 12.537
BILBAO

Enrique Antolí

Nuevos efectos navales
Especialidad en
artículos para la pesca

Fernández Latorre, 54

Teléfono núm. 831

LA CORUÑA

A. URRUTIA

JOYERIA Y PLATERIA

Creación de modelos
en alta joyería

Artículos para regalos

Teléfono, 19033
Correo, 12 **BILBAO**

Lubrificantes "HAYLAND"

CARLOS ACHA

Suministros industriales
Accesorios y recambios para
automóviles y bicicletas.

Oficinas y Almacenes:
ELCANO, 33

BILBAO

Teléfonos: Oficinas, 10093 — Almacenes, 19191

COMPañIA NAVIERA
"BACHI"

HIJOS DE ASTIGARRAGA
DIRECTORES GERENTES

Telegramas y telefonemas:
ASTIGARRAGA - Bilbao
Teléfono, número 14656

**BERTENDONA, 4
BILBAO**

"CHISTU"

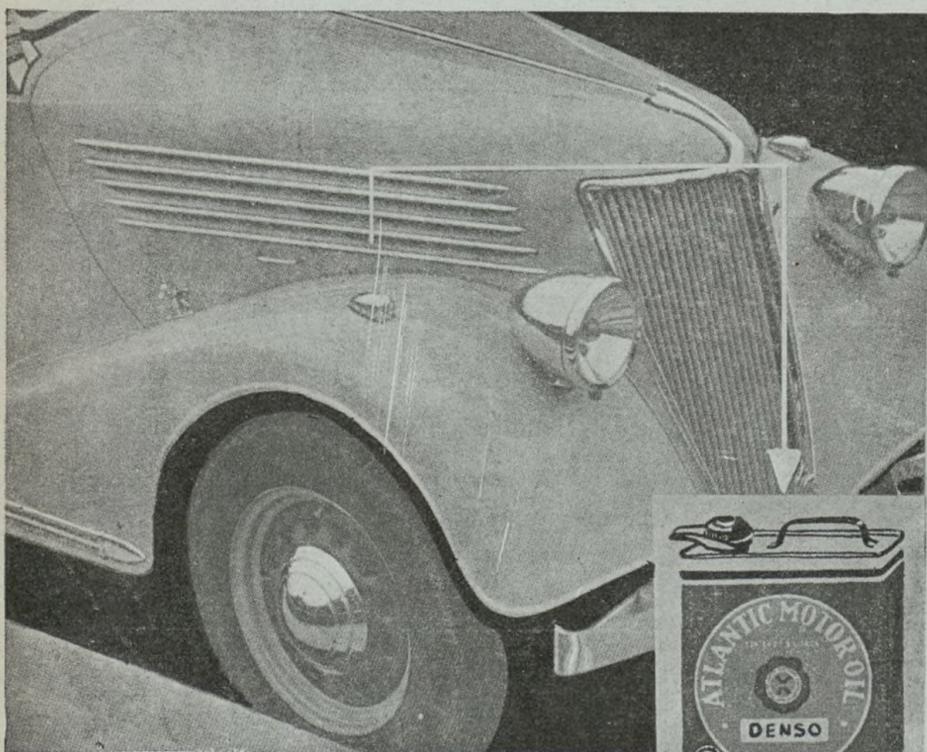
PRODUCTOS
CALIDAD

○

CONSERVAS

"SOLA"

SAN ADRIÁN (Navarra)

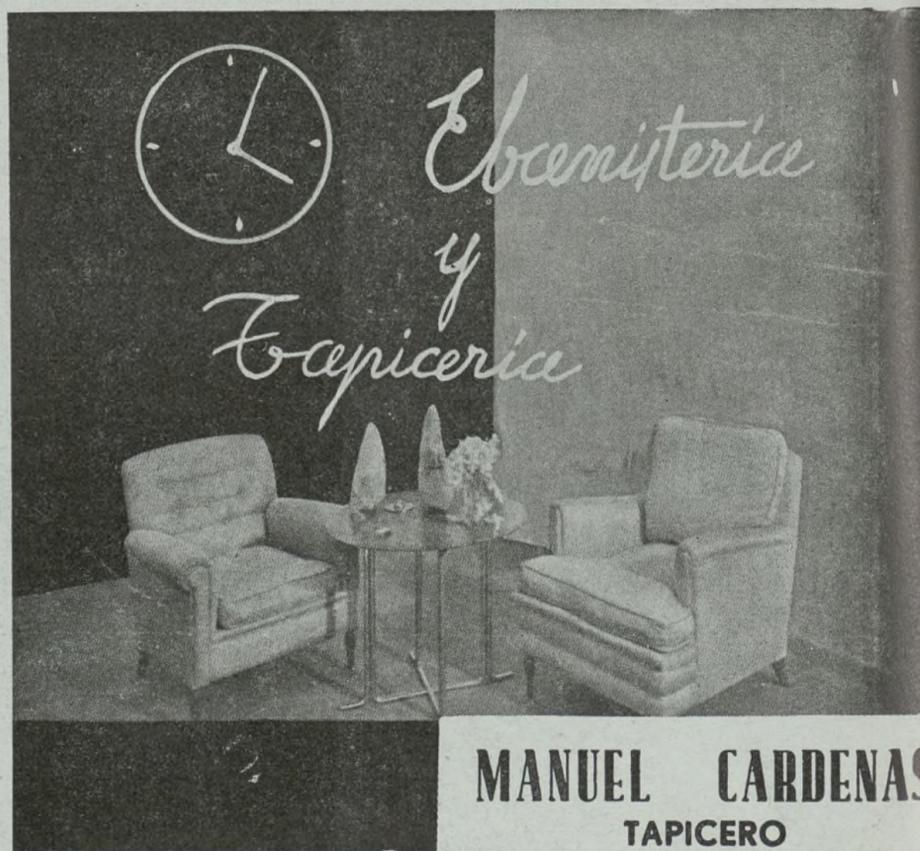


Lubrifique su coche una vez con

Atlantic

y ya no empleará otro.

Ayuntamiento de Madrid

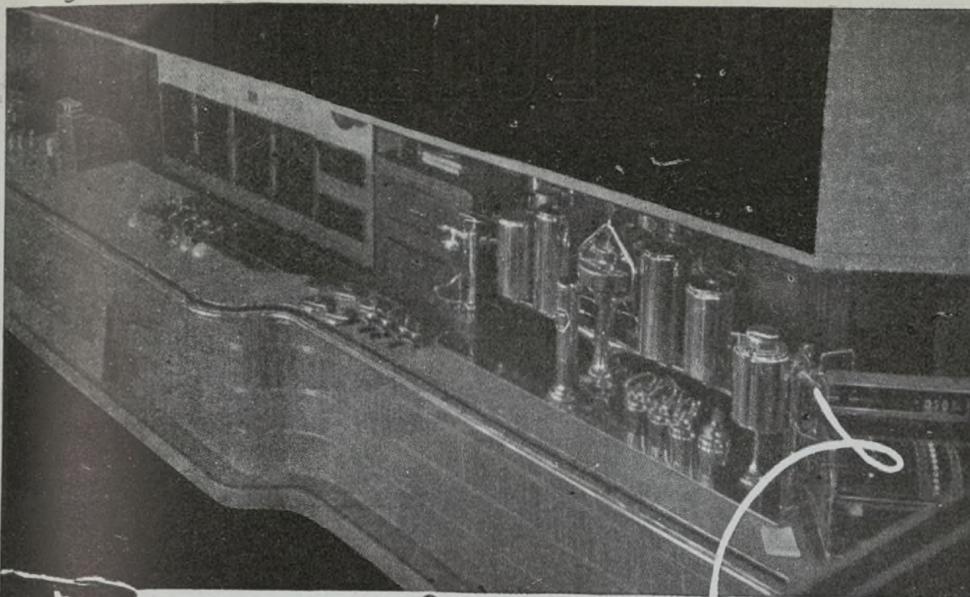


MANUEL CARDENAS
TAPICERO

DORMITORIOS, COMEDORES,
DESPACHOS, CAMAS, ARMA-
RIOS, TRESILLOS, BUTACAS,
CORTINAJES, VISILLOS,
DIVANES

REPARACIONES DE TODAS CLASES

COLON DE LARREATEGUI, N.º 28
TELEFONO, 13.245 **BILBAO**

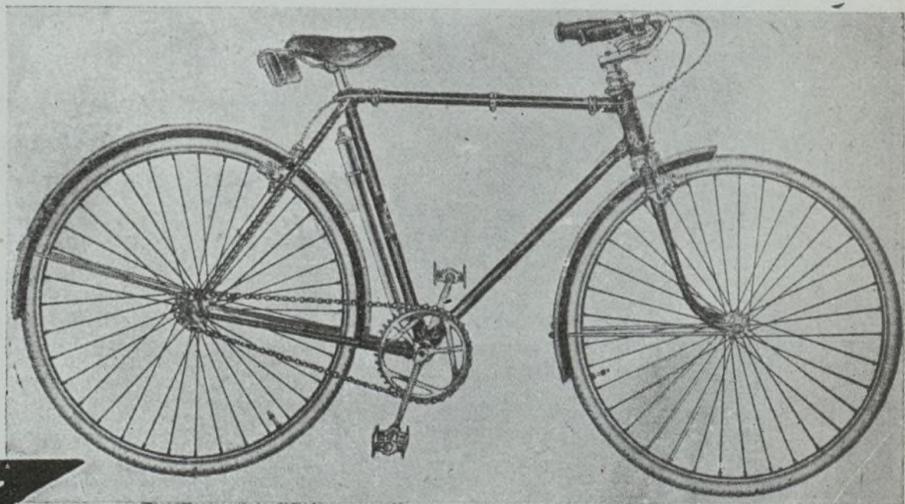


Café Boulevard
SANTANDER

EL CAFE BOULEVARD

Saluda a su distinguida clientela y grita con emoción:

¡¡VIVA FRANCO!! ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



"Orbea" Cia. S. en C.

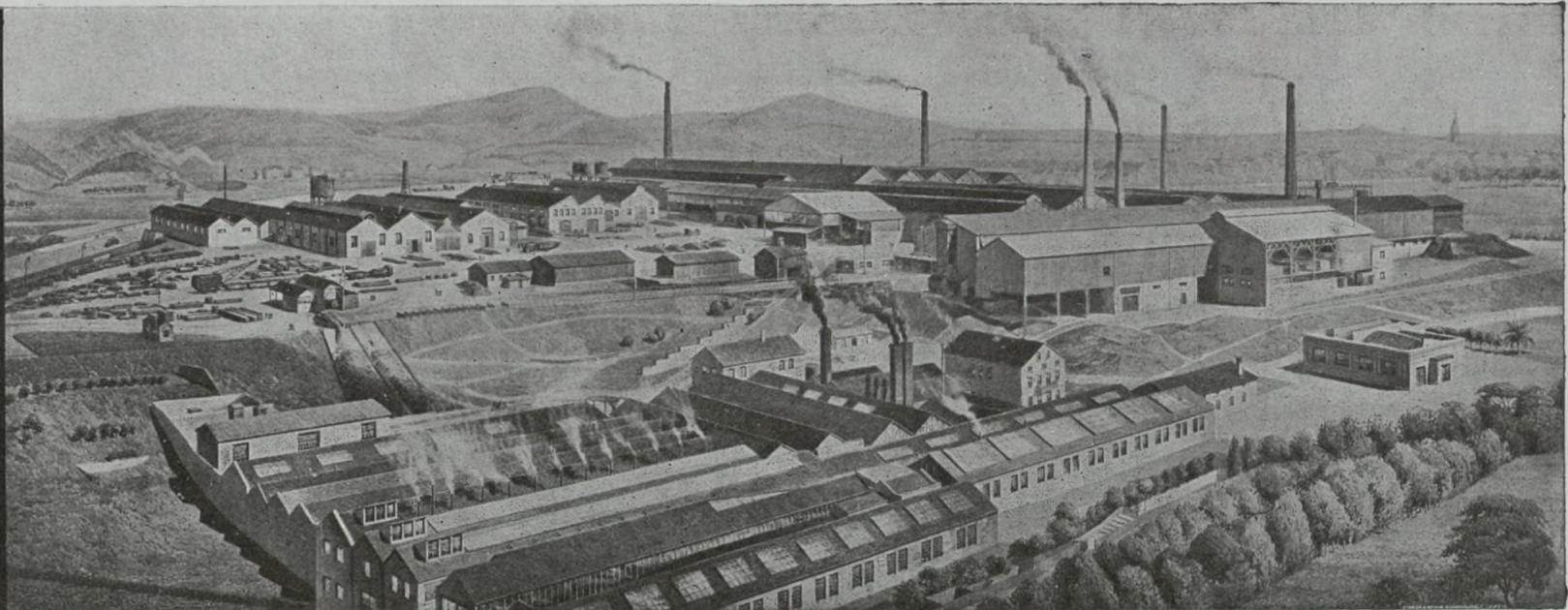
EIBAR - ESPAÑA

BICICLETA "ORBEA"

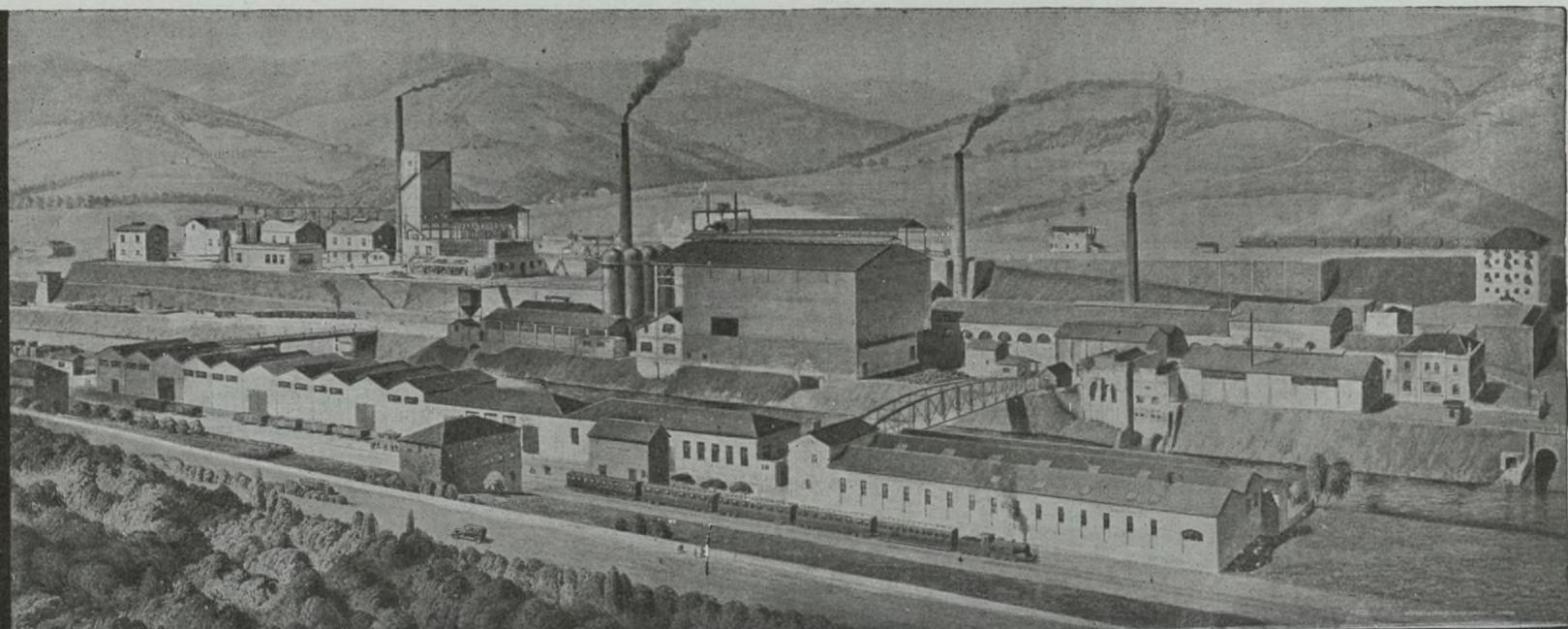
Construida con los mejores materiales. Varias veces
CAMPEONA DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ECHEVARRIA

ACEROS FINOS marca «HEVA», al cromo-níquel, tungsteno, vanadio, rápidos y extrarrápidos, inoxidables, fundidos, etc., etc. Piezas forjadas de acero para aviación, automóviles y toda clase de usos ● Aceros para minas, caldas, ballestas para muelles y toda clase de herramientas ● Tochos ● Palanquilla ● Hierros para hormigón armado ● Perfiles comerciales ● Fermachine de hierro y acero ● Clavos para herrar y herraduras marca CABALLO



FABRICA RECALDE



FABRICA SANTA AGUEDA

ALAMBRE ● Alambres especiales con tratamiento térmico para la fabricación de muelles espirales ● Alambre aluminizado ● Varillas para electrodos de soldadura autógena y eléctrica ● Puntas de París marca TORO ● Remaches ● Tachuelas y «becquets» para calzado y celosía para tapiceros Laminación en frío de flejes y pletinas «BENDIX» ● Lingote de hierro ● Cok ● Alquitrán ● Benzoles ● Sulfato de amoníaco ● Naftalina ● Brea

Oficinas: Calle de la Estación, n.º 1 - Teléfono n.º 11.306

Dirección telegráfica: ECHEVARRIA
Dirección postal: Apartado 46

BILBAO



HA



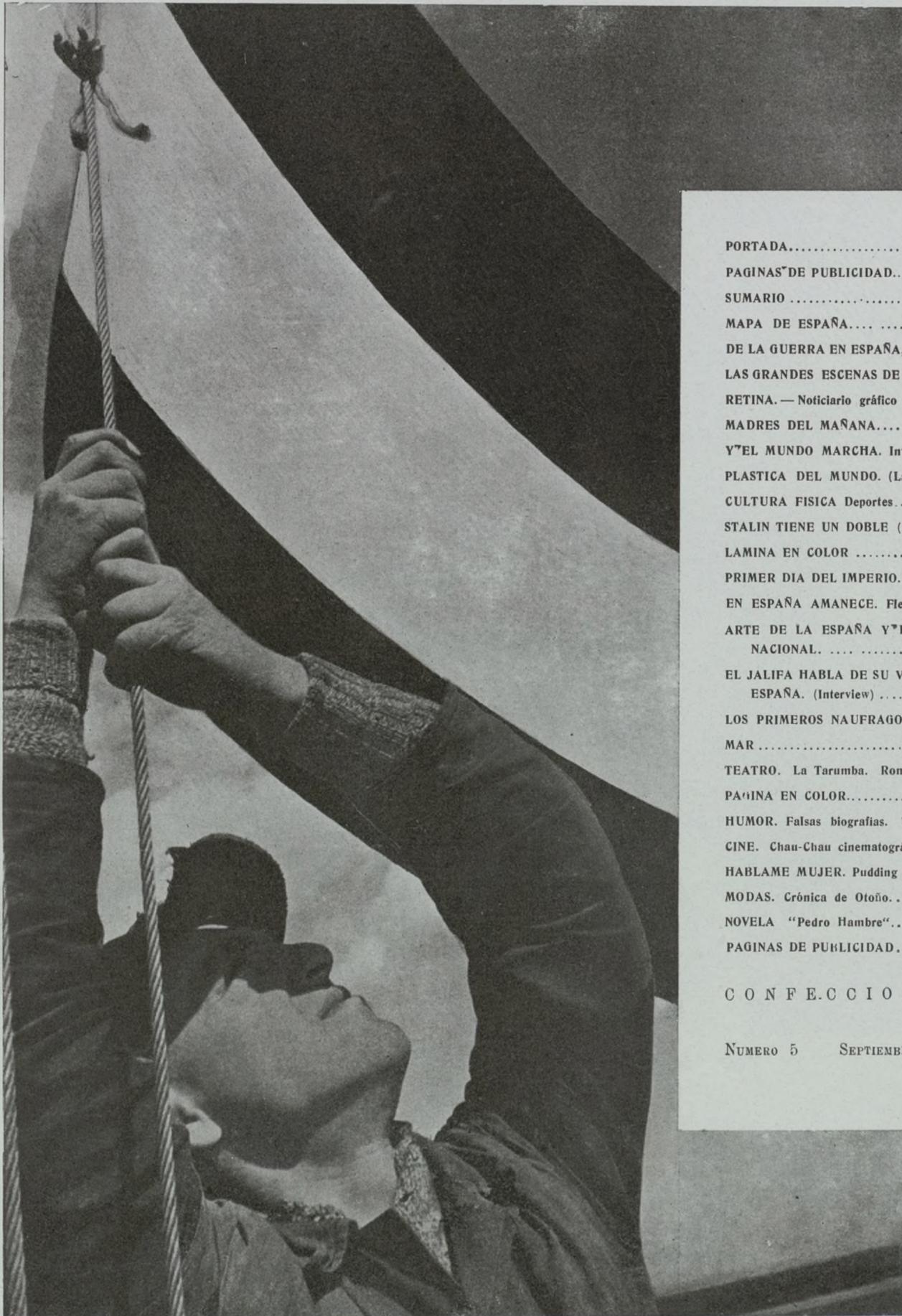
Gonzalez Byass
Gonzalez Byass y C.ª
Jerez

Imperial Toledo
Wino de Heroes
Gonzalez Byass y C.ª = Jerez de la Frontera

Solero

Ayuntamiento de Madrid

SUMARI



PORTADA..... por Teodoro Delgado.
PAGINAS DE PUBLICIDAD..... por L. E. de Velasco.
SUMARIO

MAPA DE ESPAÑA..... por Estudio Vértice.
DE LA GUERRA EN ESPAÑA, con un comentario de L. de Armiñán.
LAS GRANDES ESCENAS DE LA GUERRA... por Juan Deportista.
RETINA. — Noticiario gráfico universal

MADRES DEL MAÑANA..... por Carmen de Icaza.
Y EL MUNDO MARCHA. Inventos, curiosidades, etc.....
PLASTICA DEL MUNDO. (La belleza fotográfica).....
CULTURA FISICA Deportes..... por Fex.
STALIN TIENE UN DOBLE (Reportaje)

LAMINA EN COLOR por C. Suenz de Tejada.
PRIMER DIA DEL IMPERIO..... por Federico de Urrutia.
EN ESPAÑA AMANECE. Flechas

ARTE DE LA ESPAÑA Y EL ESPIRITU'
NACIONAL. por José Luis López Aranguren.
EL JALIFA HABLA DE SU VIDA Y DE
ESPAÑA. (Interview) por Pedro de León.
LOS PRIMEROS NAUFRAGOS..... por Antonio de Obregón.
MAR por Juan Sanmartín.
TEATRO. La Tarumba. Romance azul..... por Rafael Duyos.
PAGINA EN COLOR..... por José Caballero.
HUMOR. Falsas biografías. Tom Mix por Tomi-Mito.
CINE. Chau-Chau cinematográfico..... por F. C. de A.
HABLAME MUJER. Pudding sentimental por Merlin.
MODAS. Crónica de Otoño..... por Pilar.
NOVELA "Pedro Hambre"..... por Edgar Neville
PAGINAS DE PUBLICIDAD.....

CONFECIONADOR: TONO.

NUMERO 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE DEL AÑO 1937.
II AÑO TRIUNFAL

O C E A N O A T L A N T I C O

M E D I T E R R A N E O



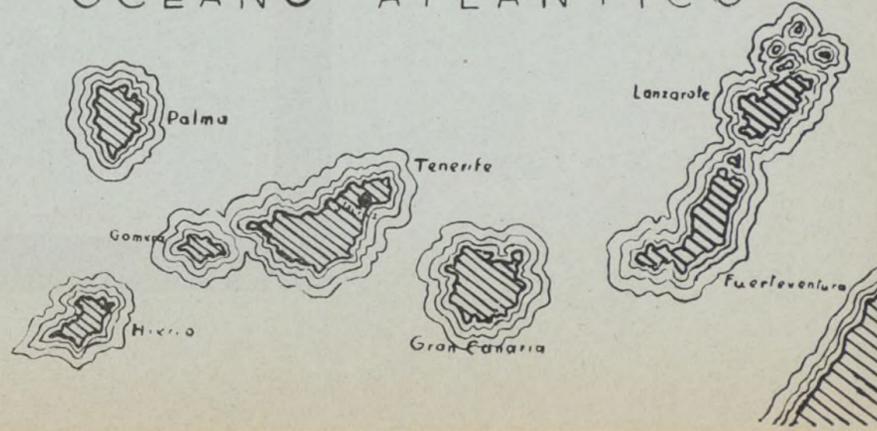
MAPA DE LA ESPAÑA AZUL

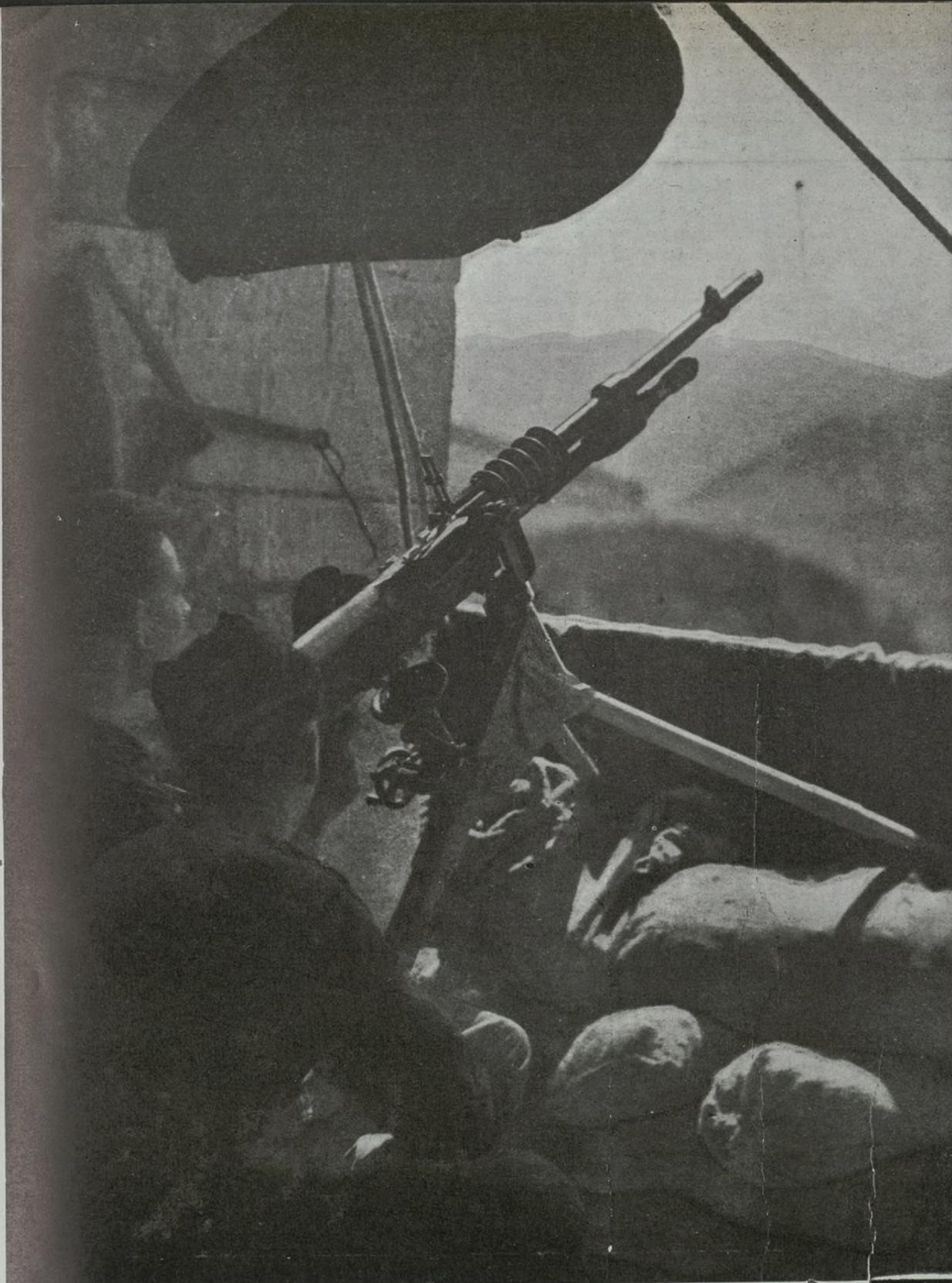
POR

ESTUDIO VÉRTICE

ISLAS CANARIAS

O C E A N O A T L A N T I C O





(Foto Rafael)

GUERRA EN ASTURIAS

El avance por la costa arranca de Llanes. Por el sur de La Maraña. Llanes es una ciudad idílica que guardaba, antes, los mejores perfumes de Asturias. Gente llanisca era aquella que se dividía en tres amores religiosos y daba a las romerías el sabor literario de músicas, bailes y riñas; la Virgen de la Guía, la Magdalena y San Roque, dividían al pueblo, vertido con sus viejas galas, para divertirse en la controversia del momento y unirse en la fiesta regada con sidra nueva. El mar, el campo y el pueblo, buscaban en su patrón todo lo que hace del romero fruto único de la tierrina. La Maraña es una aldea nacida en lo profundo de un valle que recortan los montes con vértices desafiantes.

Los soldados de Solchaga comenzaron a andar y roto el frente por Peñas Calababres, que dicen Blancas los pastores por su nevisca casi eterna, fueron esparciéndose por la ondulación costera y las jorobas de la montaña. Así llegaron a Ribadesella, donde el río entra en la mar y termina lo que los rojos denominan «cinturón asturiano», el cauce que discurre iracundo o manso entre praderías o riscos.

La villa se alcanzó en una mañana de sol, ganándole los carros que se agruparon, luego, en la plaza, como corderillos

fatigados. Sus tripulantes encontraron los instrumentos de la Banda municipal, y resguardados por los paredones del Hotel Universo, cantaron con desafinaciones las más populares coplas, mientras al otro lado, por la playa, el fusil acompañaba y desde lo alto del acantilado un cañón enemigo lanzaba su proyectil sobre el verde desmonte que abriga la carretera. La punta marítima del «cinturón», estaba en poder de España y con paso firme se avanzaba por esa quebrada que lleva hacia Avilés y Gijón, entre espumas del Cantábrico.

Un día, la Infantería se detuvo para escuchar con emoción los veintiún cañonazos que saludaban a la Virgencita de Covadonga. Pasábamos cerca, presentíamos el lugar donde se inició un nuevo período histórico y la pólvora sin impulsos de muerte, tronó en las grietas del desfiladero. Los lagos azules, aquellos círculos de agua encerrada en la fría soledad de la altura, se rizaron un poco y viejas cenizas y añosos recuerdos de héroes casi de leyenda, estremecieron al paso de los guerreros de hoy, que saltan sobre los siglos con iguales afanes.

Fuimos por la carretera que cruza Potes, el pueblo infanzón, requemado y solitario. Desde sus casas en ruinas, sube el camino en puerto interminable. Hace un rato se ha abierto la ruta al paso na-

cional. Esa infinita soledad del escenario de la lucha, araña nuestra emoción y logra que montemos el arma de bolsillo. En la cumbre las líneas triples de alambrada y las chavolas revueltas y por la crestería alguna silueta fugitiva que no se logra clasificar. El espectáculo es maravilloso. Se detiene uno sin querer, para recrear el espíritu con la obra de Dios, que los hombres manchan. Todas las puntas, todos los relieves, están a nuestros pies. Motean las blancas casitas entre cálidos verdes húmedos. Como siempre, para buscar un punto de comparación, hablamos de lo artificial y alguien dice: «Parece un dibujo de Gustavo Doré, entre las estrofas terribles del florentino».

Ya estamos en la batalla. El General Aranda, se yergue sobre las piedras grises del Ten. Aire fino de 2.000 metros baña los pulmones. Los pájaros del hombre corvetean entre los gigantes y se muestran y desaparecen por ellos. Con los ojos sin ayuda de prismas, seguimos el avance. Como un desgarrón de seda, las granadas artilleras de nuestras baterías, van por lo alto y hurtando el vuelo del compañero avión, ayudan con su metralla al muchacho que sube por la rampa. Negro es el humo de los proyectiles, azul el de la bomba de mano; por sus volutas sabemos cómo transcurre la operación.

Nadie puede suponer sin verlo, la emoción del que mira como se gana un momento guerrero. El ondear de la Bandera en el picacho, ha arrancado aquí unos aplausos que baten los soldados de la posición en que me encuentro. Como si estuvieran en el anfiteatro ciudadano, desde éste, vitorean a sus compañeros de allá lejos. El rojo y negro de las centurias heroicas, tremola en la cúspide de Les Espandes.

Se han avanzado hoy ocho kilómetros. Si se conoce el terreno, es una distancia inmensa, labor de titanes. Veremos ya todo el cauce del Sella. Fulgura el río en las curvas que el sol hiere. Muéstrase oscuro en las zonas de sombra. Todo el

DE LA GUERRA EN ESPAÑA

frente tiene la trágica algarabía de la guerra.

El General mira y esparce su mirada por el semicírculo. La recia silueta debe recortarse en lo azul con grueso trazo. Da miedo saberle así...

Luego descendemos detrás de él. Los puestos del camino se agitan a su paso. El soldado guarda la posición de firme en el lugar donde le sorprende el jefe. Vibra un vitor, que se esparce bajo los robles gigantes y las hayas esbeltas.

El triunfo se abre hacia las minas y el mar.

En Asturias la guerra es dura, es lucha de hombres y entre hombres.

Creo que me entienden todos.

LUIS DE ARMIÑAN.

En el campo y octubre.



Ribadesella. - Fortificación roja.

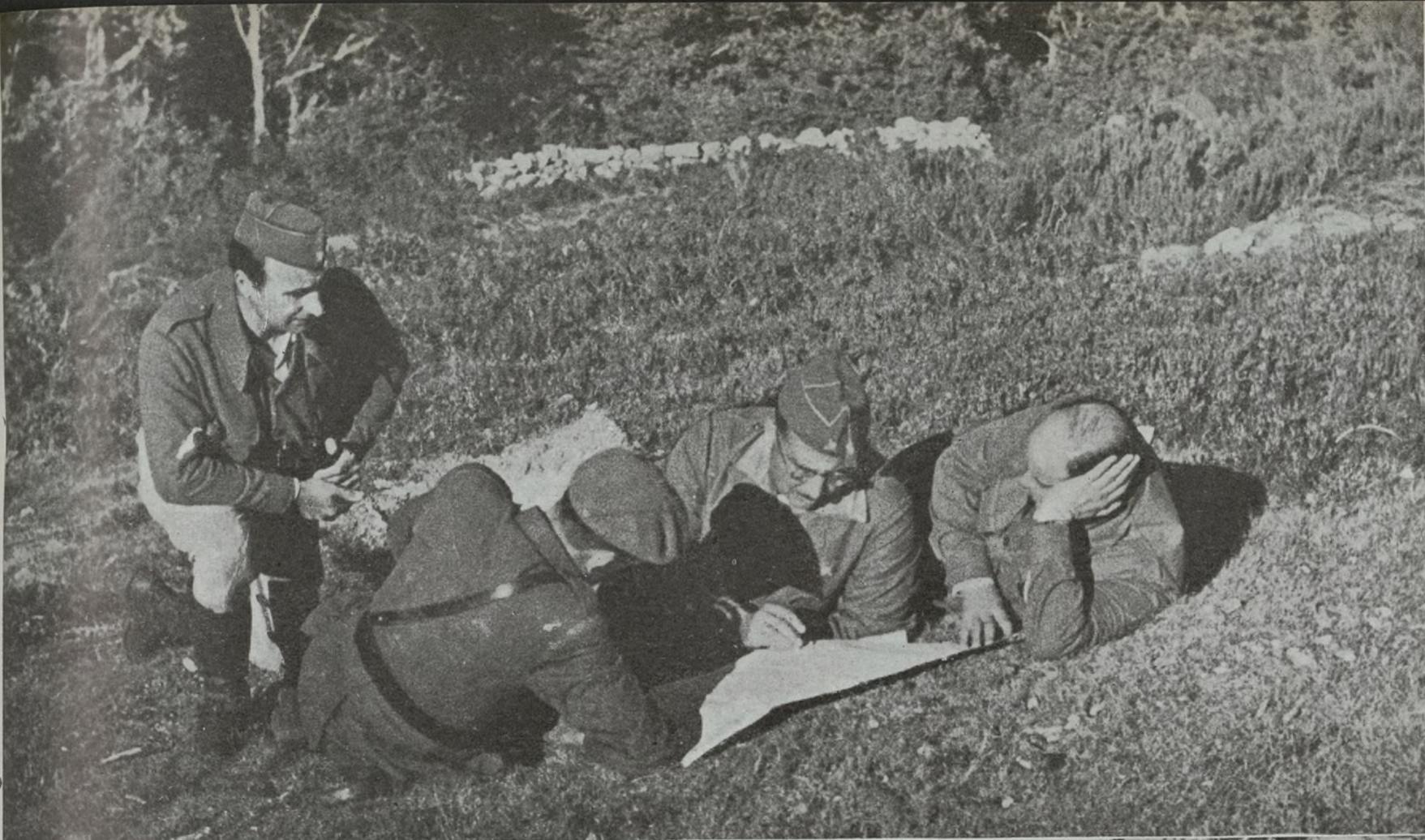


Ribadesella. - Una casa solariega; saqueada y destrozada por las hordas marxistas.

Ribadesella. - Nuestros carros de asalto en el momento de ocupar el bello pueblo asturiano, hacen alto en la plaza. (Fotos Campua)

Ribadesella. - Local donde los rojos establecieron el Ayuntamiento marxista.

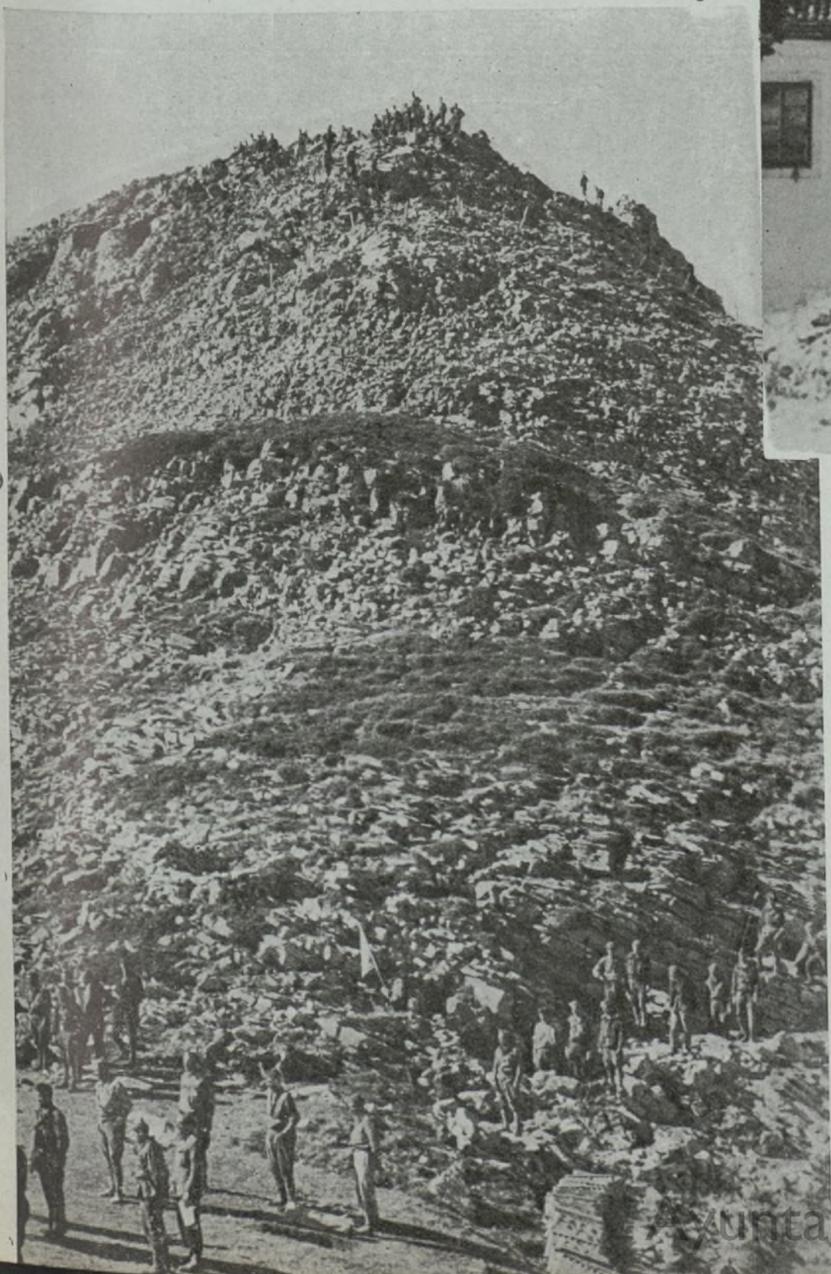




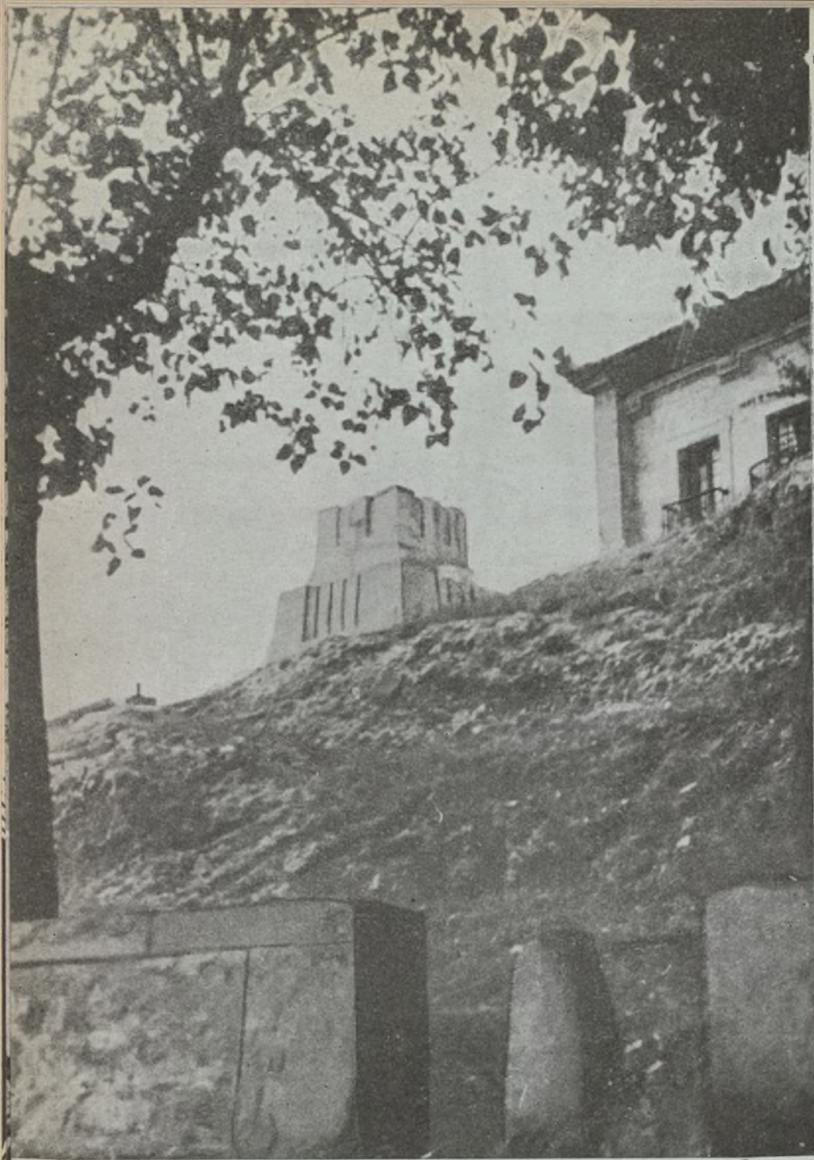
El General Aranda, el Coronel Muñoz Grande y jefes de Estado Mayor, en el frente de Asturias preparando las próximas operaciones. (Foto exclusiva para VERTICE, por Campua)



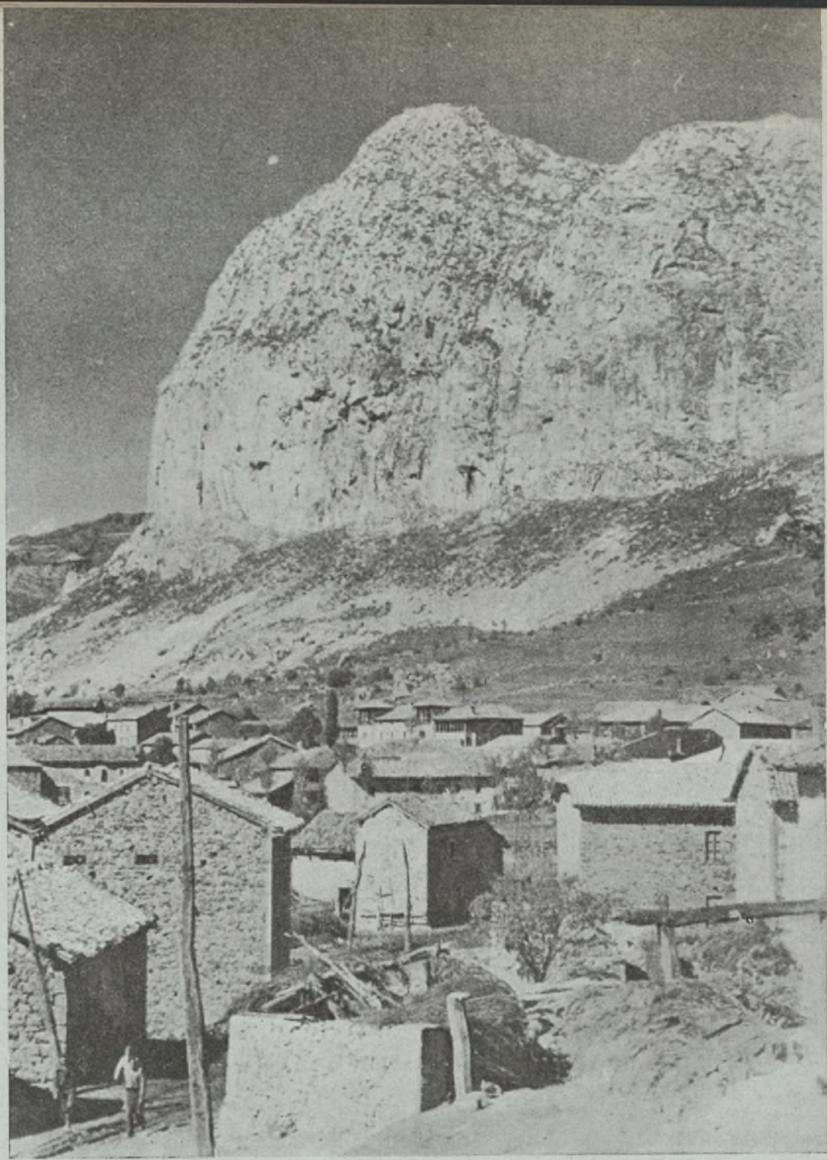
Comillas. - La iglesia saqueada y su torre volada con dinamita por las hordas rojas



Puerto de la Ventaniella - Nuestros heroicos soldados coronan esta difícil posición donde los rojos se hicieron fuertes, sosteniendo encarnizado combate. (Fotos Campua)



Comillas.—Lo que queda en pie del Monumento al Sagrado Corazón.



En el frente de León.—Imponentes alturas que han coronado nuestras tropas



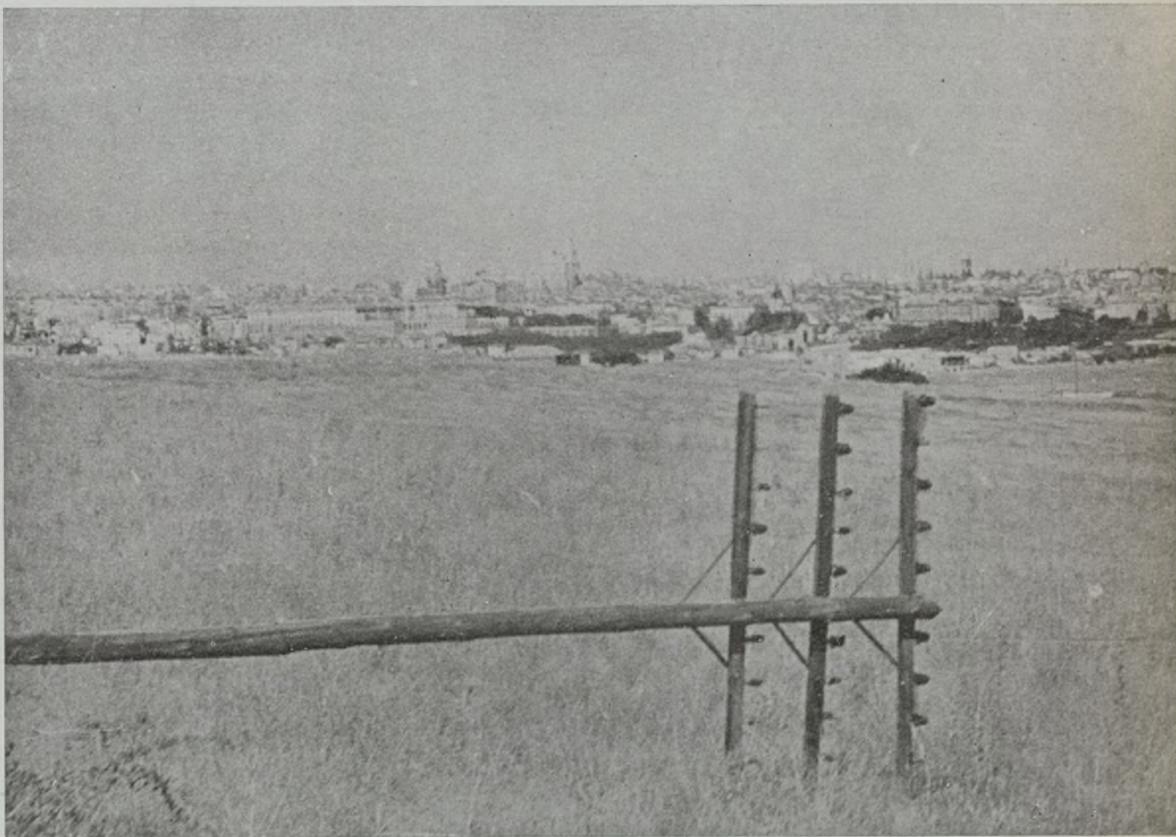
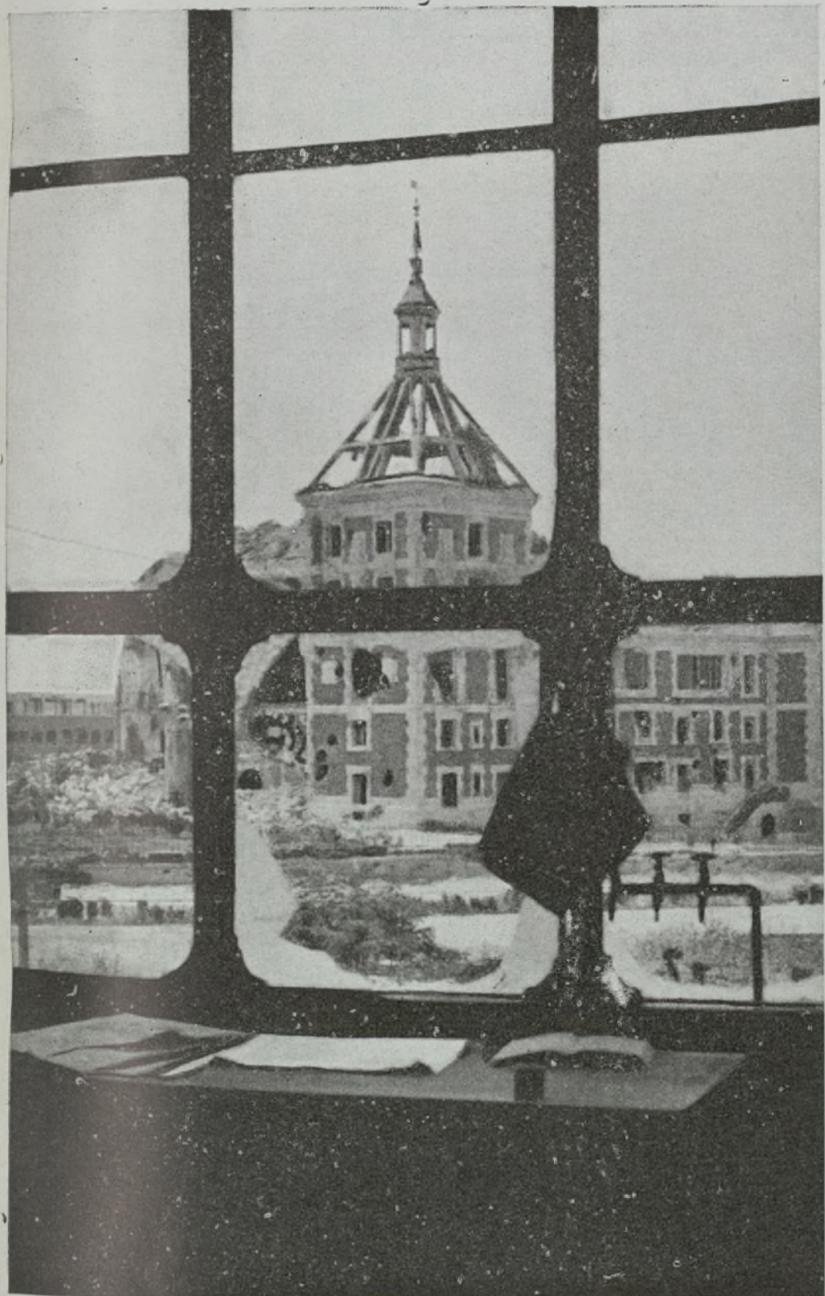
Picos de Europa.—Una panorámica que demuestra la dureza del terreno que están conquistando para España nuestros bravos soldados. (Fotos Campaña)



Unquera.—Los rojos destruyen los puentes. El ejército de Franco los reconstruye.

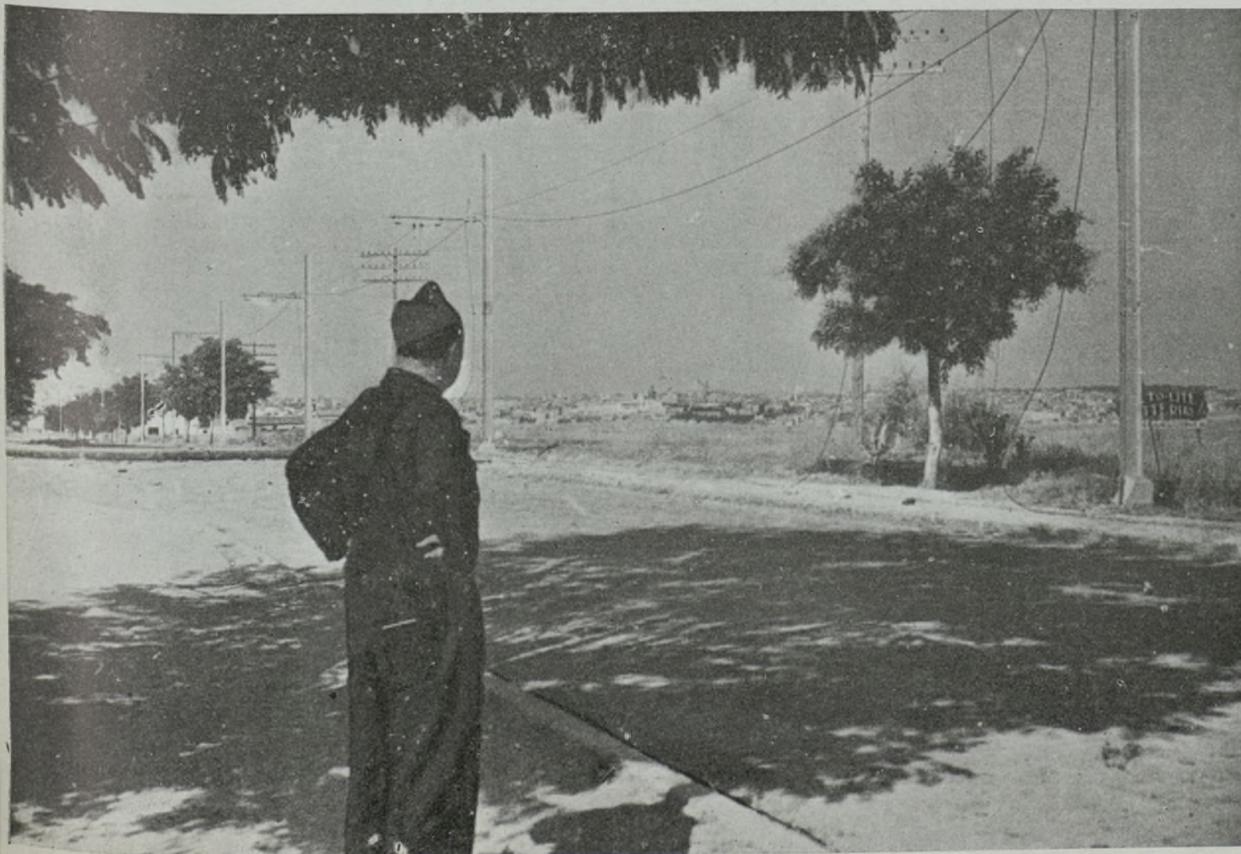
MADRID MADRID MADRID

(Foto Cortés).



A dos kilómetros de la Puerta del Sol Los edificios de la capital de España se definen al aire claro de la meseta. Hasta aquí llegaron las tropas de nuestro glorioso Ejército. Pronto hará un año. Estas fotografías tienen ya un profundo valor histórico. (Fotos Campúa)

MADRID MADRID MADRID



MADRID MADRID MADRID MADRID MADRID MADRID MADRID

LOS GRANDES ESCENARIOS DE LA GUERRA

ESCUELA NACIONAL DE SUBLIME PATRIOTISMO

A medida que el tiempo os familiariza con un sendero, cuando éste se halla erizado de peligros, los riesgos van pareciendo menores, y si cabe, la distancia más corta. Para mí, al contrario, estos senderos que llevan a la Ciudad Universitaria me parecen siempre las rutas heroicas más extraordinarias clavadas en el corazón de España. Y aquél recinto, que por designios inexcrutables no llegó apenas a servir para sus funciones docentes clásicas, el centro universitario de la disciplina que más nos hacía falta aprender: Escuela Nacional de sublime patriotismo.

Nada se ha perdido con el trueque inesperado de objetivos. La Ciudad Universitaria está siendo la cátedra más maravillosa de nuestra juventud. Cualquiera que sea el plazo que aún reste hasta la expiración de la guerra, la Ciudad Universitaria habrá de erigirse sobre las propias ruinas como una prueba de nuestra fe soberana en los destinos de España; y a modo de faro deslumbrante que sirva de centro a la cultura universal y atraiga hacia la cúspide de la meseta castellana donde fué abatido para siempre el fantasma del comunismo asiático, el torrente de la nueva juventud que habrá tenido en la española, el ejemplo más sublime en defensa de la civilización contemporánea.

LA CASA DE CAMPO, QUE ESTA DE LUTO, SERA LUEGO POSESION SEÑORIAL

¡Cuántos recuerdos vienen a la memoria al recordar despaciosamente la Casa de Campo! La antigua regia posesión, tan maltratada por la guerra, conserva empero aquella austeridad de sus encinas antañonas, y de los caminos sombreados, más solitarios ahora que nunca, al borde de cada cual hay todavía un letrero con un nombre: Avenida de las Acacias, paseo de las Flores...

La fiera roja que por aquí ronda próxima, pero que no pudo jamás reconquistar un palmo de terreno, disparó con granadas incendiarias sobre la umbría de la retaguardia donde era seguro que no encontraría un hombre; pero donde era fatal que tropezase con un eucalipto ancestral, o un pino que conservase fieramente erguida, su prosapia madrileña. En ellas y en los matices, descuidados pero orgullosos de su destino, prendieron las llamas muchas veces, que calcinaron extensiones considerables de terreno que ahora he visto de luto.

La Casa de Campo mancillada durante cinco años por todas las depredaciones del populacho incivil, carente de cuidados que antes se la prodigaban como a un tierno infante, esquilada y robada con júbilo de camisas rojas que mal encubrían apetitos torpes de todas las calañas negras, se defendió con un heroísmo hecho de resignación ascética y de esperanza en el mañana limpio de las camisas azules. Y a la llegada de las tropas salvadoras fué otra vez España con un afán de júbilo y como el camino más bello para llegar a esta Ciudad Universitaria, síntesis del heroísmo y síntesis de la guerra.

Descuidada, la Casa de Campo sigue siendo una posesión señorial que se restaurará pronto por el aseo y los mimos de los madrileños. Y no será más del populacho, porque aún siendo para todos, en el porvenir, Madrid será, como fué mucho antes, un pueblo de señores.

EL MANZANARES Y LAS AMETRALLADORAS DE LA NOCTURNIDAD ALEVOSA

Bien pronto, el Manzanares viene a nuestro encuentro. Un puente y una pasarela os brindan el paso hacia la Ciudad Universitaria que es ya la inmediata extensa llanura poblada de rojos edificios que, pese a tantas adversidades, aún se yerguen altaneros aunque muestran las tremendas cicatrices de las desgarraduras del cañón.

Tantas veces como el enemigo quiso deshacer estos puentes, otras tantas fueron re-



Entre las frondas del Parque del Oeste, esculturas y monumentos que antes decían del orgullo imperial de nuestro pasado, yacen hoy destrozadas por el sadismo marxista que, desde Madrid, sufre impotencia de sus diarias derrotas. (Foto A. V.)

construidos en plazos que nunca superaron a las seis horas. Hasta que cansados de tanta estúpida obstinación, los artilleros españoles enfilaron con sus fuegos el emplazamiento enemigo que hubieran querido respetar y le destruyeron en un santiamén. Y ahora se cambiaron las tornas; para tratar de inquietar nuestras comunicaciones los rojos han de acudir con nocturnidad a colocar alguna ametralladora que, a la segunda ráfaga ha cantado su emplazamiento y tiene que salir de huida, con la misma alevosa nocturnidad con que vino.

POR LOS CAMINOS CUBIERTOS Y A TRAVES DEL ESTADIO UNIVERSITARIO

Por los caminos cubiertos que nos son ya familiares, alcanzamos un pequeño puesto de mando, que es vigía, posada momentánea y animada, ilustrada con un buen trago de vino, y guía seguro para los senderos que luego se han de recorrer. Este puesto, no es una chavola así como se quiere, sino "Villa Isabelita" bajo seis metros de tierra, con dos amplias cómodas y ventiladas estancias, y un tercer departamento convertido en cuarto de baño que sostiene con ventaja la comparación frente a los del "palace" más encopetado.

De aquí, por las zanja bien labradas en zig-zag, para que no ofrezcan apenas blanco al enemigo, largo recorrido hasta el primer edificio que hoy nos toca visitar, la

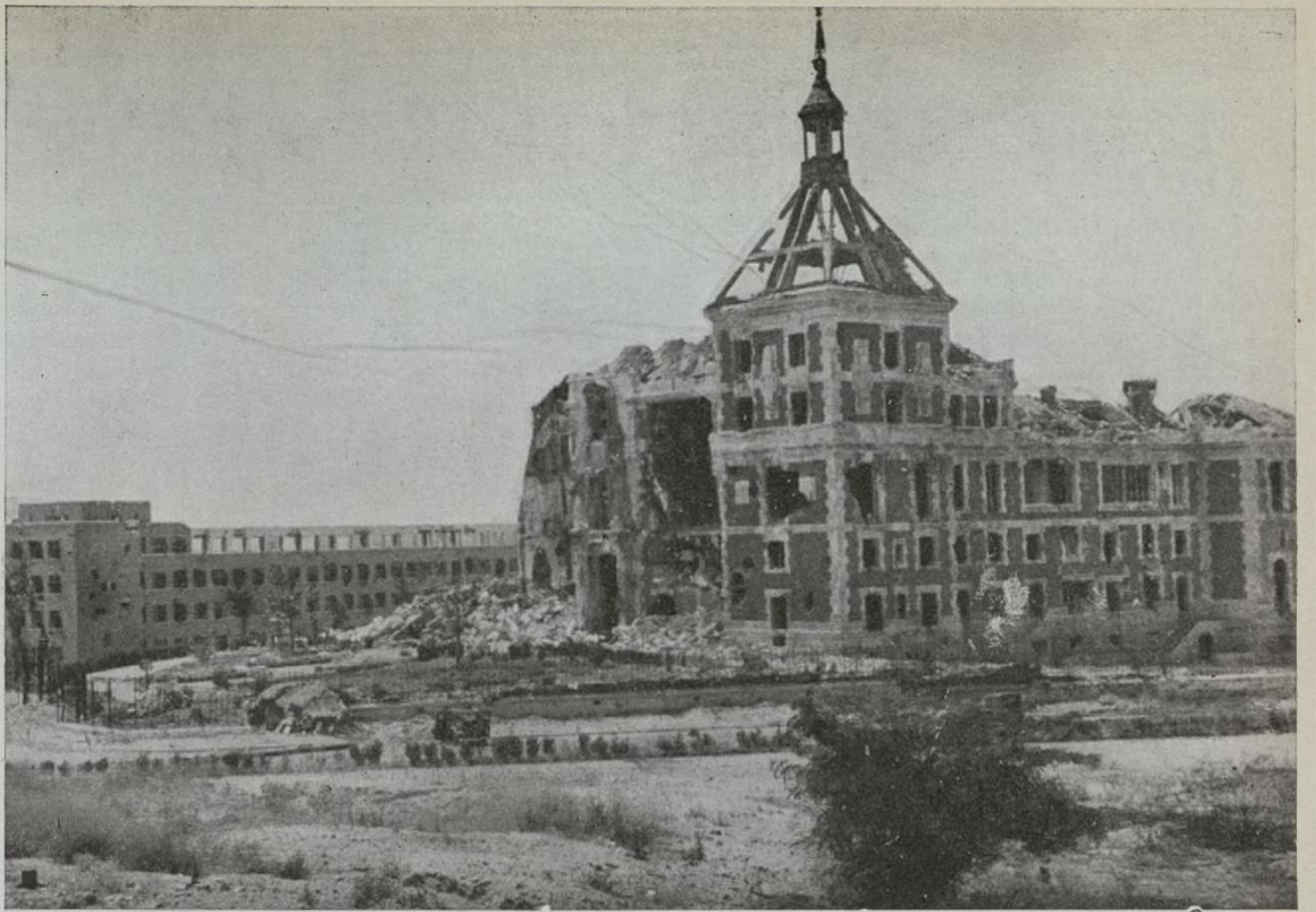
Escuela de Arquitectura. Pero antes, pasamos a la sombra de aquél soberbio acueducto de la Ciudad Universitaria—uno de los problemas arquitectónicos más simple y bellamente resueltos— todavía intacto, y cruzamos ante el estadio universitario donde unos cuantos soldados corretean sin temor al sol de agosto y a las balas que pueden llegar aunque sean disparadas a ciegas.

LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

En esta U vuelta del revés que es antesala de la Escuela de Arquitectura, se vive ajenanamente al silbar de las balas. Han de hendir el aire por encima de nuestras cabezas y aunque el enemigo las derrocha con esa prodigalidad que es la cualidad del medroso, nadie las hace caso. Los soldados van y vienen pausados, los mulos esperan su carga pacíficamente, y en algunos grupos de muchachos francos de servicio, se juega allí mismo a los naipes sin hacer caso de las flechas de fuego que tachan el escenario.

Desde varios ángulos bien resguardados se puede contemplar el mal trato de este soberbio edificio. El cañón ha perforado sus muros a todas las alturas, y ha abierto troneras amplias, calando ventanas y pisos y dejando los rebordes erizados de aristas como suturas craneales.

Las aulas no se han salvado del desastre y los escombros más humanos que la metralla, han puesto una sábana imponente-



Escombros, ruinas, ventanas ciegas y hierros retorcidos. La Ciudad Universitaria sigue siendo, como se dijo con frase feliz, «espinas clavadas en el corazón de la ciudad roja». Baluarte heroico que ha sabido aguantar impávido las acometidas de la dinamita y contra el que se ha estrellado la rabia impotente de las hordas marxistas. Hasta que el mando lo ordene y Madrid vuelva a ser otra vez «campamento central del orbe». (Fotos Cortés).



mente blanca, que tapiza aparatos, decora bancos y anaqueleros y finge encubrir el atropello bélico espantoso.

Algunas estancias, bien defendidos los ventanales con sacos terreros casi hasta el techo, están convertidas en dormitorios que resultan higiénicos y ventilados porque los jefes se preocupan constantemente de la limpieza. Y en la agitación, en la actividad laboriosa de los hombres, no se advierte por parte alguna el menor signo de intranquilidad que parecía justo en los soldados que están a unos centenares de metros del enemigo.

LA INCALIFICABLE DESTRUCCION DE LA CASA DE VELAZQUEZ

La Casa de Velázquez que no fué nunca objetivo militar de importancia, ha humillado ya una de sus torres a la inaudita violencia del despechado cañón rojo; y pronto caerá la otra, porque la Casa de Velázquez no se erigió para soportar la metralla infamante disparada desde Moscú. Pero toda la furia bolchevique a que aspira laminar un día la Casa de Velázquez, no conseguirá jamás ganar un paso hacia ella, ni adelantar un metro en nuestras otras posiciones de la Ciudad Universitaria que se mantienen íntegras y heroicas en el mismo lugar de su arribada dentro del propio Madrid, cuando corría el 4 de noviembre pasado.

Aquél patio maravilloso que era orgullo de la mansión de artistas, ha caído destrozado, y toda la fachada principal que era un prodigio de gracia y sencillez, es al presente esa faz desgarrada y como corroida por la lepra de la más sádica de las cancérosas destrucciones. ¡Ah! Pero allí se mantienen firmes los soldados en los puestos que defienden las líneas españolas, de las asechanzas del enemigo asiático.

LA ESCUELA DE INGENIEROS AGRONOMOS, SOBERBIA EDIFICACION, MALTRATADA POR LOS OBUSES ROJOS

Incluida en el recinto, la Escuela de Ingenieros Agrónomos, la sólida construcción la ha preservado un poco más de los desmanes del bombardeo. No se crea que esto signifique que está ni mucho menos intacta. El quince y medio y el doce cuarenta, saben bien del espesor de los muros de la Escuela, y de la cantidad de metralla que es menester para destruir por completo un aula magnífica o un laboratorio moderno y bien dotado.

Es el caso algo parecido al del Instituto Cajal, que en tiempos de la Monarquía se llamó de Alonso XIII y siempre Instituto de Higiene. ¡Ah! pero los muros de la fachada principal de este edificio, que están dispuestos en rotonda tras un jardín bello y sencillo que servía de antesala, están tan enfrente de la explanada de la Cárcel Modelo, que los rojos pudieron enfilarle y hasta hacerle uno de los objetivos de su bárbara predilección.

Después de la mutilación de la Casa de Velázquez que por feroz e inútil no tiene precedentes, y luego del despedazamiento del Hospital Clínico, (del que luego me ocuparé) no hay en la Ciudad Universitaria prueba más afrentosa de la barbarie roja, que esta del Instituto de Higiene, cuarteado, desconchado por todas partes y perforado por los obuses disparados a quemarropa.

Y otra vez se advierte la esterilidad de la agresión comunista y el odio salvaje que imprime todos sus movimientos, contrastando los esfuerzos destructores de tanta riqueza, con el cuidado de nuestros artilleros con sus cañones nacionales y sus piezas, sino de aquellos lugares donde los rojos emplazaron baterías o situaron nidos de ametralladoras.

LOS NUEVOS ALTARES DE LA FE: LOS ESCOMBROS DE LA CAPILLA DEL ASILO DE SANTA CRISTINA

Antes de llegar al Hospital Clínico, nos detenemos en el viejo Asilo de Santa Cristina. Aquellos jardines y aquellos pabellones, a cincuenta metros de la calle de la Princesa, han recibido centenares de veces, de noviembre acá, el latigazo cruento de la metralla y la salpicadura traidora del mortero.

No ya en las paredes cuarteadas, sino en el mismo suelo, hendido con embudos que se reconocen bien, están las huellas pasadas



...No hay una sala, no queda un muro, no resta espacio o departamento que en los largos meses del asedio de Madrid no esté identificado a la leyenda singular de un héroe...
(Foto Neville)

y presentes de esta guerra feroz y encarnizada que es peculiar de la Ciudad Universitaria, donde ni se da tregua ni jamás se pensó en pedir cuartel.

Hay una muda torturada pared que por sí sola es elocuente, abrumadora prueba de la barbarie roja: la fachada principal de la capilla. Esa fachada principal es lo único que queda en pie del modesto templo. Visto por delante, los agujeros que le traspasaron no hacen pensar sino en el acierto de algunos obuses que eligieron por blanco la Casa de Dios. Observado por la espalda, el contraste es terrible; de la iglesia no queda otra cosa erguida que la fachada principal, con un campanario aislado en lo alto, mudo y triste, del que cayeron pesadamente las campanas.

Las naves, la sacristía, los altares, todo, en fin, ha desaparecido y está en el suelo reducido a un montón de escombros que se ofrecen al curioso como un nuevo altar de la Fe: porque sobre ellos se ha celebrado alguna vez el Santo Sacrificio de la Misa...

LO INAUDITO LO MARAVILLOSO O LO DIVINO

¡Tan cerca y tan lejos de Madrid!

Al aproximarnos a los muros que restan en pie del Hospital Clínico, la epopeya he traduce en ese calofrío de la angustia, del vigor y una emoción que en el visitante se traduce en ese calofrío de la angustia, del asombro ante lo maravilloso, ante lo inaudito o ante lo divino.

¡Pues qué! ¡Sin el providencial amparo a estos soldados extraordinarios durante los ocho meses interminables, se hubiera podido conservar la terrible flecha clavada en el mismo corazón de la capital por esta punta indomable que es el Hospital Clínico?

Con unción mística me he adentrado en las galerías del Clínico, atravesando en primer término la amplia rotonda que iba a ser uno de los quirófanos. De vez en cuando el aire, bruscamente hendido, trae un silbido al oído y un desconchado nuevo sobre otro viejo a la parte más alta del muro; y con menos frecuencia, la ráfaga de la ametralladora que atisba los menores movimientos, crepita a escasa distancia desde las posiciones rojas, y sus proyectiles se estrellan en sacos terreros y en defensas tras las que nuestros soldados vigilan con displicencia para ese alarde de fuego enemigo que tiene siempre un eco de medrosa demostración.

El Hospital Clínico, es el ariete que se adentró a hendir las rúas madrileñas. Por eso el enemigo, que tuvo en la Ciudad Universitaria la amenaza próxima e inminente, multiplicó sus esfuerzos contra estos muros que iban a ser modelo de centros hospitalarios y se gloriaron con la gesta más brillante de los fastos bélicos en la campaña a orillas del Manzanares. No hay una sala, no queda un muro, no resta espacio o departamento que en los largos meses del asedio de Madrid no esté identificado a la leyenda sin-

gular de un héroe. Y, a veces, estas ruinas que cortan secciones enteras del Hospital, no dicen sólo de bravura, sino de centenares de conductas ejemplares que un día conocerá España con orgullo y con dolor y que a todas horas son ejemplario sublime donde la guarnición invicta conoce y reitera de todas las locas proezas patrióticas, en el afán de superación más extraordinario que está forjando esta guerra, al descubrir día a día a sus más esclarecidos hijos.

Las minas, que fueron el arma más terrible que trajo la ferocidad enemiga de la mano de los revolucionarios asturianos, no hicieron mella en el espíritu de esta soldadesca de traza inmortal. Y si al comienzo, cuando fué la sorpresa, no lograron llevar el desaliento a los valientes ¿qué podrán hacer ahora que hay un servicio de contraminas perfecto, que los escuchas no descansan un instante y que nuestros ingenieros pasaron a la iniciativa de la dinamita, bien que actuando científicamente y con ese alto concepto de la responsabilidad que es, al propio tiempo, el del honor de la Patria y el del propio prestigio?

"ASI FUE ESPAÑA"

Siguen, pues, estallando minas en la Ciudad Universitaria. Pero al presente, las rutas han variado: siempre que se localiza el trabajo de los topes enemigos, se va a su encuentro con la contramina, y se anticipadamente en el significado ofensor.

Hán quedado huellas terribles en muros y edificios. Los embudos de las terribles cargas son simas que han venido a suceder a las secciones enteras de los edificios volados. Pero aquellos mismos montones de cascotes, los hierros retorcidos, el cemento armado y su estructura arruinada, son parapetos nuevos e infranqueables donde se estrelló el afán enemigo. Porque antes, los rojos apuntaban a fachadas, ventanales y puertas; mas luego de las voladuras, nuestros soldados, pegados a la tierra removida que toma relieves de orografía lunar, sitúan de tal suerte los nidos de sus ametralladoras, y los canales de los atrincheramientos, que es imposible descubrir el caqui de los uniformes entre el pardo de la tierra madre o el lodo de la lluvia que todo lo encubre con una misma manta uniforme pegajosa de barrizal.

La epopeya de la Ciudad Universitaria no se describirá en nuestra generación: será el poema de las generaciones venideras azules. Ellas le conocerán, le gustarán con sus refinamientos indescriptibles de heroísmo que les llenarán de orgullo, y le cantarán en poemas que tendrán un lema que dirá: "Así fué España".

Y por aquella España que quiso ser libre y única, tendrán ellos la España grande que les está reservada.

Juan DEPORTISTA.

Ciudad Universitaria. II Año Triunfal.



Frente de Asturias.—La hora del correo en las líneas avanzadas de La Uña.



Frente de León.—Nuestros bravos soldados esperan la orden de avanzar. (Fotos Campua).



Un puesto de observación en las líneas avanzadas del frente leonés.

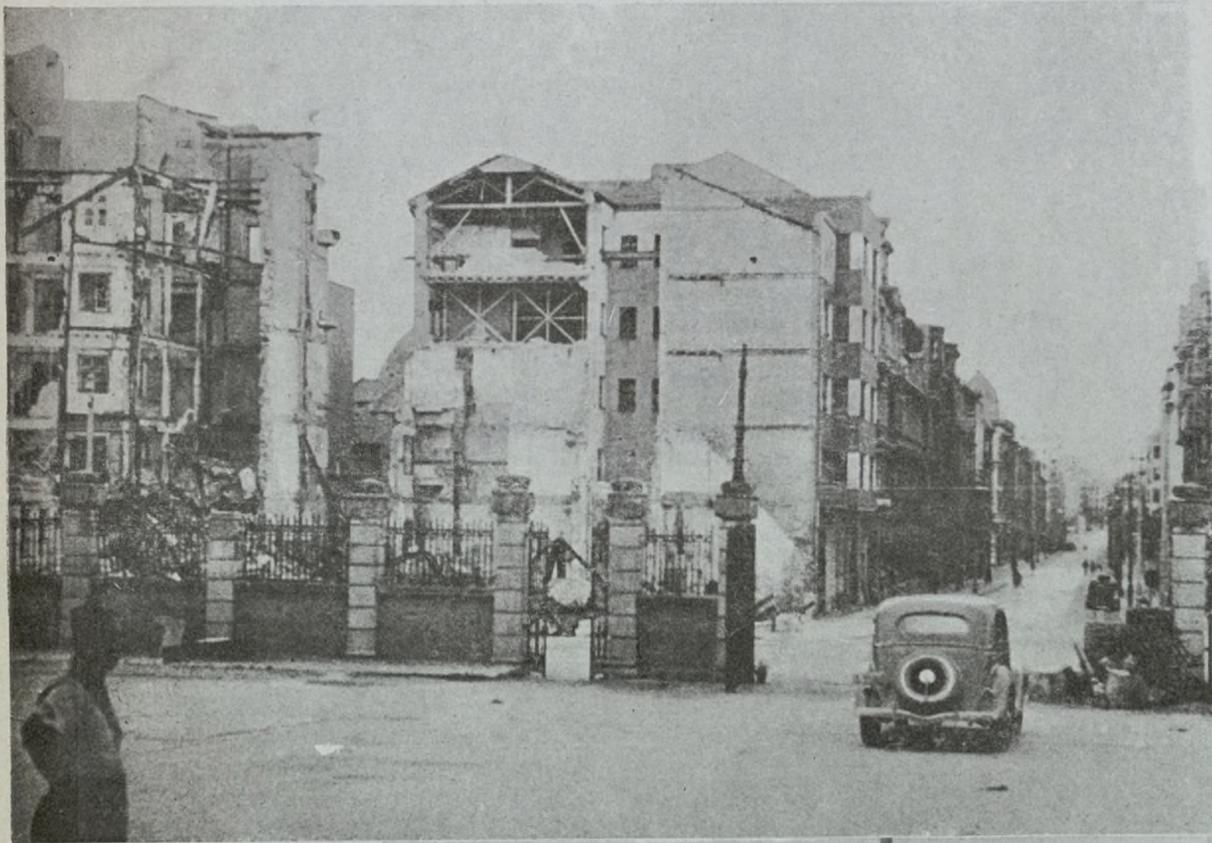
Frente de León.—Dureza y heroísmo de los parapetos.

Campamento cogido al enemigo en el frente de Asturias. (Fotos Araiz)

Santa Lucía.—Pueblo minero incorporado por nuestro Ejército al territorio liberado.

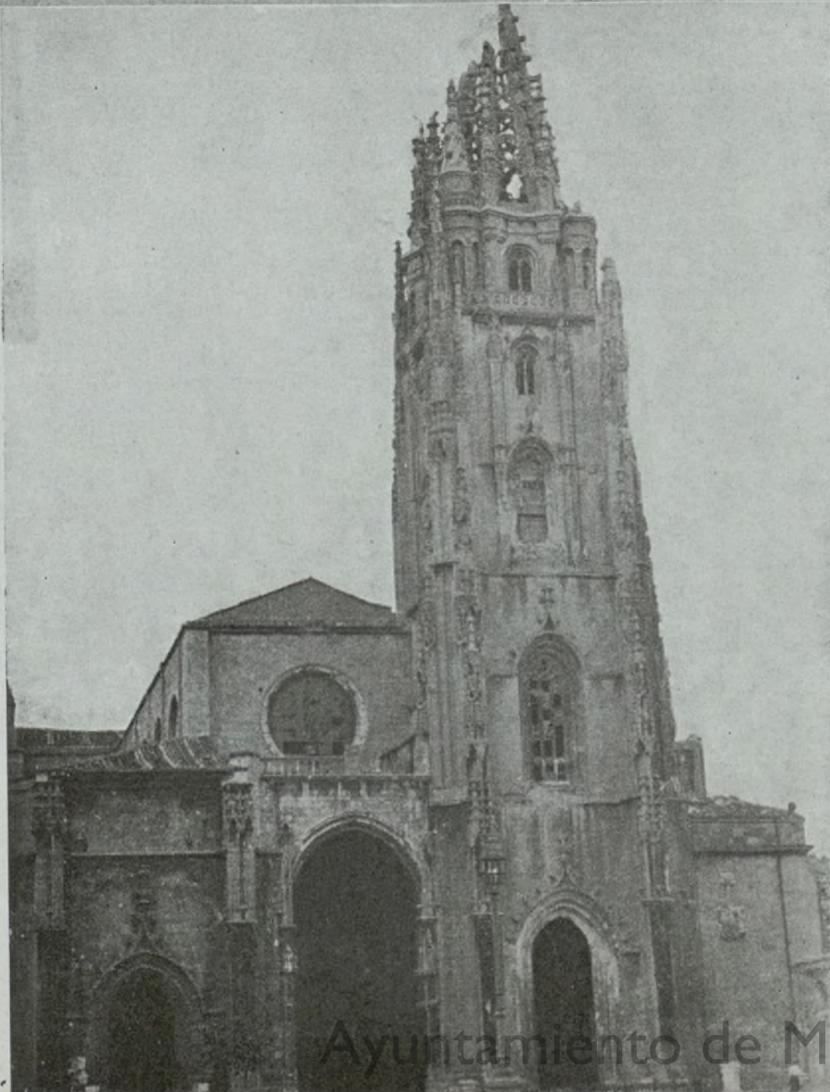


o queda
pacio o
los lar-
de Ma-
do a la
héroe...
(Neville)

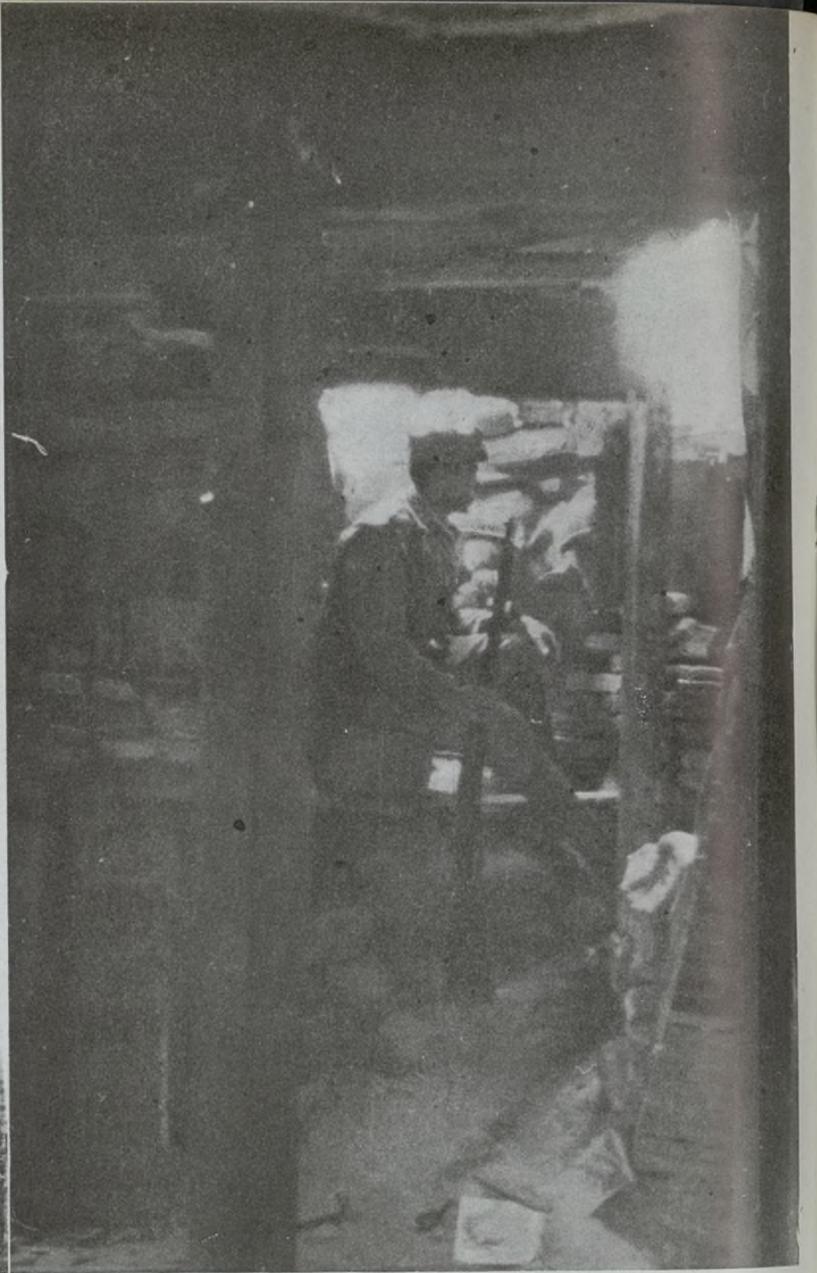


Oviedo.—La calle de Uria vista desde la estación del Norte. Contra ella se estrelló el odio y la impotencia del enemigo.

Estado actual de la catedral de Oviedo. Ni los valores históricos y fervientes del templo han contenido el afán aniquilador del marxismo



Ayuntamiento de Madrid



Oviedo.—Puesto de vigilancia en las líneas avanzadas. La ciudad heroica se defiende.

Oviedo.—Una casa del barrio de Santo Domingo. Otra de las estampas heroicas de la ciudad
(Fotos Campúa)

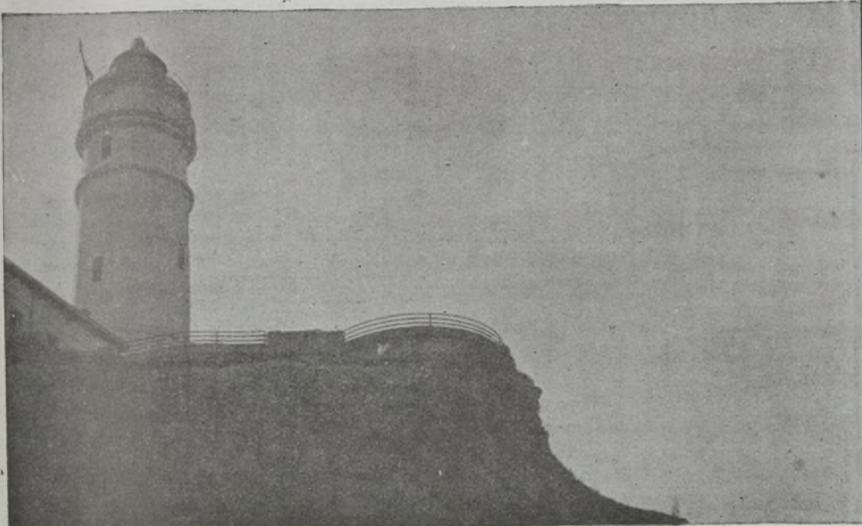




El pueblo de Santander aclama a las tropas de España al entrar victoriosas en la capital montañesa.



Otro aspecto del tanque ruso incendiado por nuestros heroicos soldados en el sector de Brunete.



El faro de Cabo Mayor, desde el que las hordas marxistas arrojaban al mar a sus víctimas, atadas



Un camión ruso abandonado por los rojos en su huida después del desastre que sufrieron en Brunete.



Tanque ruso incendiado por nuestras tropas en las cercanías de Brunete, el día de la gran batalla.



En el frente de Asturias los tanques pesados de las fuerzas nacionales, superan todos los obstáculos.



Modestas casas de labradores en el frente de Madrid, bombardeadas por el afán destructor de los rojos.



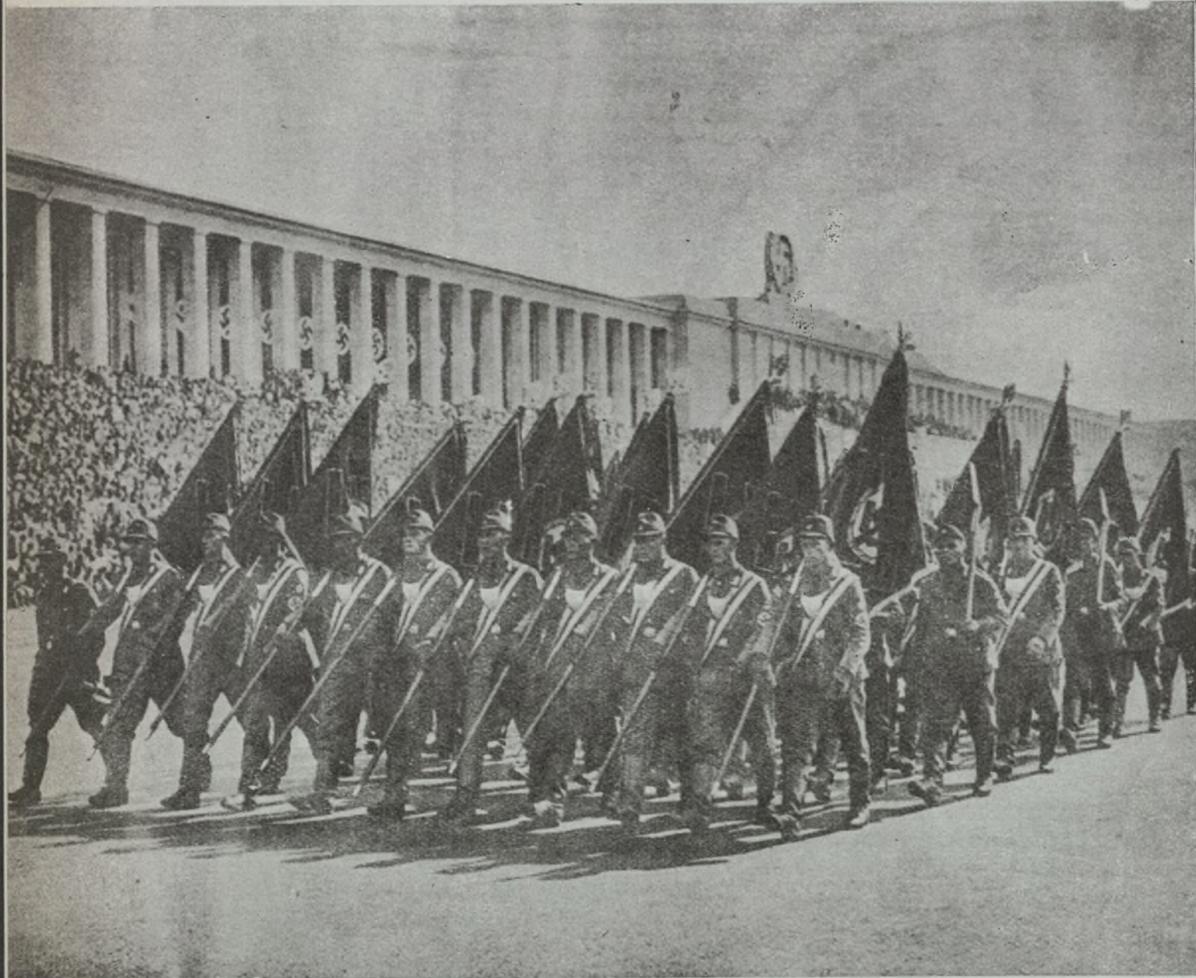
Al entrar las tropas nacionales en Santander, un grupo de chicos reciben pan blanco, que no veían hacía más de un año.

RETINA



NOTICARIO GRAFICO UNIVERSAL

Hitler va a pronunciar su sensacional discurso.



Las banderas del Servicio de Trabajo desfilan ante Hitler.



Göering y Goebbels conversan antes de la ceremonia inaugural del Congreso de Nuremberg.

El 7 de septiembre se inauguró en Nuremberg el IX Congreso del Partido Nacional socialista alemán. Se celebró la sesión inaugural en la Luitpoldsaal, en presencia de todos los jefes locales y provinciales del Partido. El Führer presidió personalmente la ceremonia, siendo aclamado con entusiasmo por los miles de asistentes al acto.

Rudolf Hess, ministro del Reich y Delegado de Hitler para dirigir el N. S. D. A. P., pronunció un breve discurso, anunciando que por expreso designio del Canciller, el Congreso de este año llevaría el nombre de "Reichsparteitag der Arbeit" (Congreso del Trabajo). Después de dedicar un piadosa recuerdo a los 31 marinos del "Deutschland" muertos en el cumplimiento de su deber y víctimas de una agresión criminal contra la paz europea, pasó a exaltar la obra magnífica del Nacional-socialismo que ha sabido dar a Alemania la tranquilidad necesaria para que todos los ciudadanos trabajen por el engrandecimiento de la nación.

A continuación fué leído el Mensaje del Führer; en él se reivindica el derecho del III Reich a tener colonias que le provean de las materias primas indispensables para la vida del país, y a ser considerado en el aspecto internacional exactamente igual que las otras potencias, ya que el Tratado de Versalles ha muerto por voluntad de una nación que se sabe libre y tiene en su Ejército la garantía máxima de esta libertad.

Hace resaltar luego el Canciller, la necesidad de luchar contra el marxismo y el judaísmo, que aspiran a destruir la civilización y la cultura occidentales.

El Mensaje termina haciendo notar que Alemania no está sola en el mundo: la Italia fascista y el Japón, unidas al Reich por fuertes lazos de amistad, forman con éste un bloque muy de tener en cuenta en la política mundial.

El día 8 tuvo lugar en la Zeppelinwiese la parada de los miembros del Servicio de Trabajo, en la que tomaron parte 38.000 hombres con sus banderas, representando a los 20 distritos en que está dividida Alemania a estos efectos.

El desfile que duró seis cuartos de hora, resultó grandioso. Una vez terminado, se alinearon los 38.000 hombres en el campo y entonces pudo verse el espectáculo de las 38.000 palas alzándose al resonar la voz de mando, para caer un instante después sobre el suelo con un golpe seco y unísono.



Los "Flechas" españoles pasean con los "Hitler-Jugend" en Nuremberg.



380.000 afiliados al Servicio de Trabajo, inician su desfile en perfecta y compacta formación.



Los estandartes de la juventud hitleriana ante el Führer.

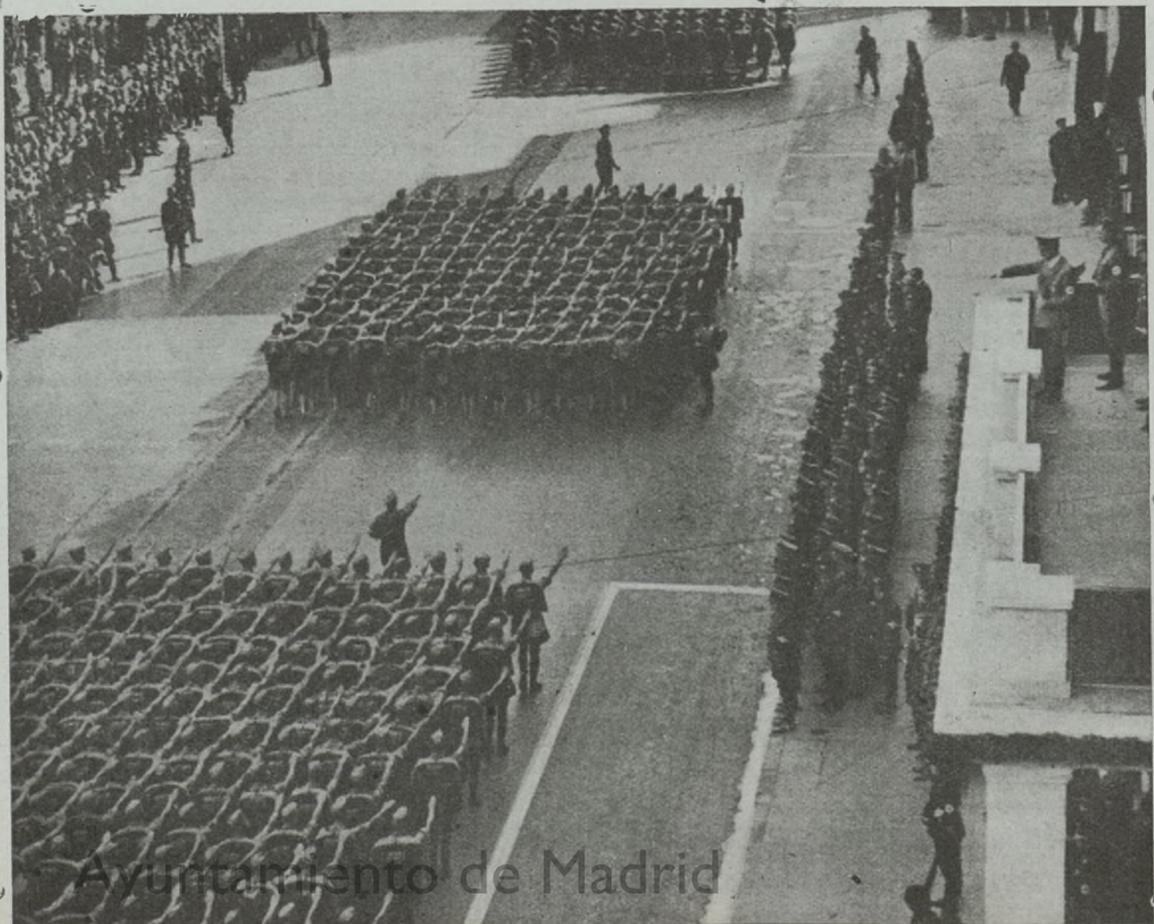
El Führer pronunció un discurso del que son los siguientes párrafos:

"No es bastante soñar ni hablar de una comunidad nacional. Es preciso luchar y trabajar por obtenerla y realizarla. Y una de las realizaciones, de las que el Nacional-socialismo alemán se siente más orgulloso es ésta: el "Reichsarbeitsdienst". El Servicio de Trabajo, que tanto influye en que resurja la verdadera comunidad del pueblo alemán."

"El Servicio de Trabajo es hoy día un hecho; no una fantasía. Me hace feliz el pensar que con su creación ha surgido una nueva garantía de la grandeza alemana, de la fuerza de nuestro pueblo y del destino imperial de nuestra Patria."

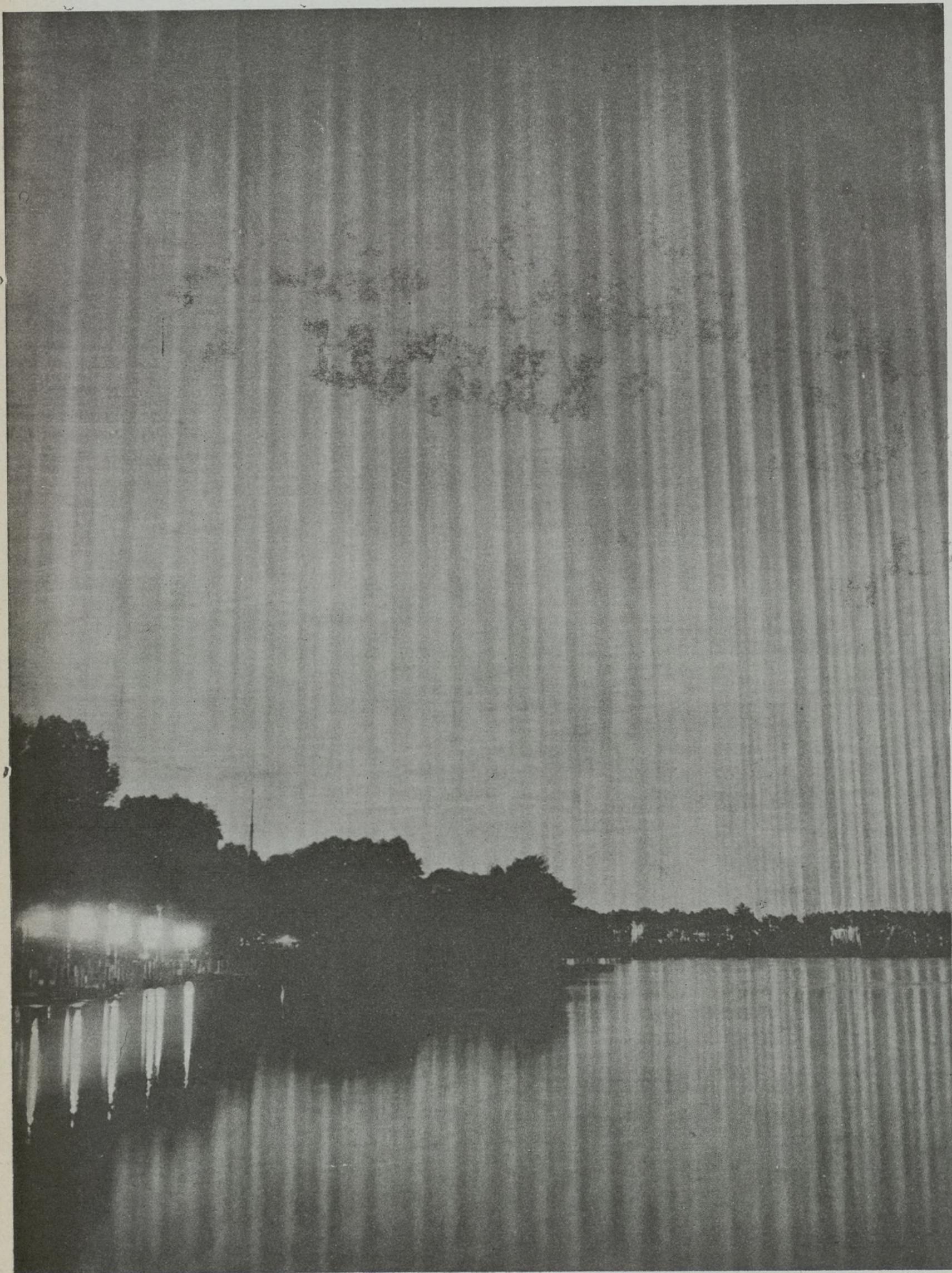
Otra de las ceremonias más grandiosas de este Congreso, fué la reunión de los jefes políticos del Partido, a los que el Führer dirigió la palabra en las primeras horas de la noche del 10. 140.000 jefes políticos del N. S. D. A. P., se habían congregado en la Zeppelinwiese para escuchar al Canciller. Rodeaban el campo 150 proyectores que se encendieron al mismo tiempo produciendo el mágico efecto que se puede ver en la fotografía que publicamos.

A estos actos del Congreso de Nuremberg asistía una delegación de "flechas" españoles, así como varias personalidades de nuestro país, entre las que figuraba don Nicolás Franco, secretario general del Es-



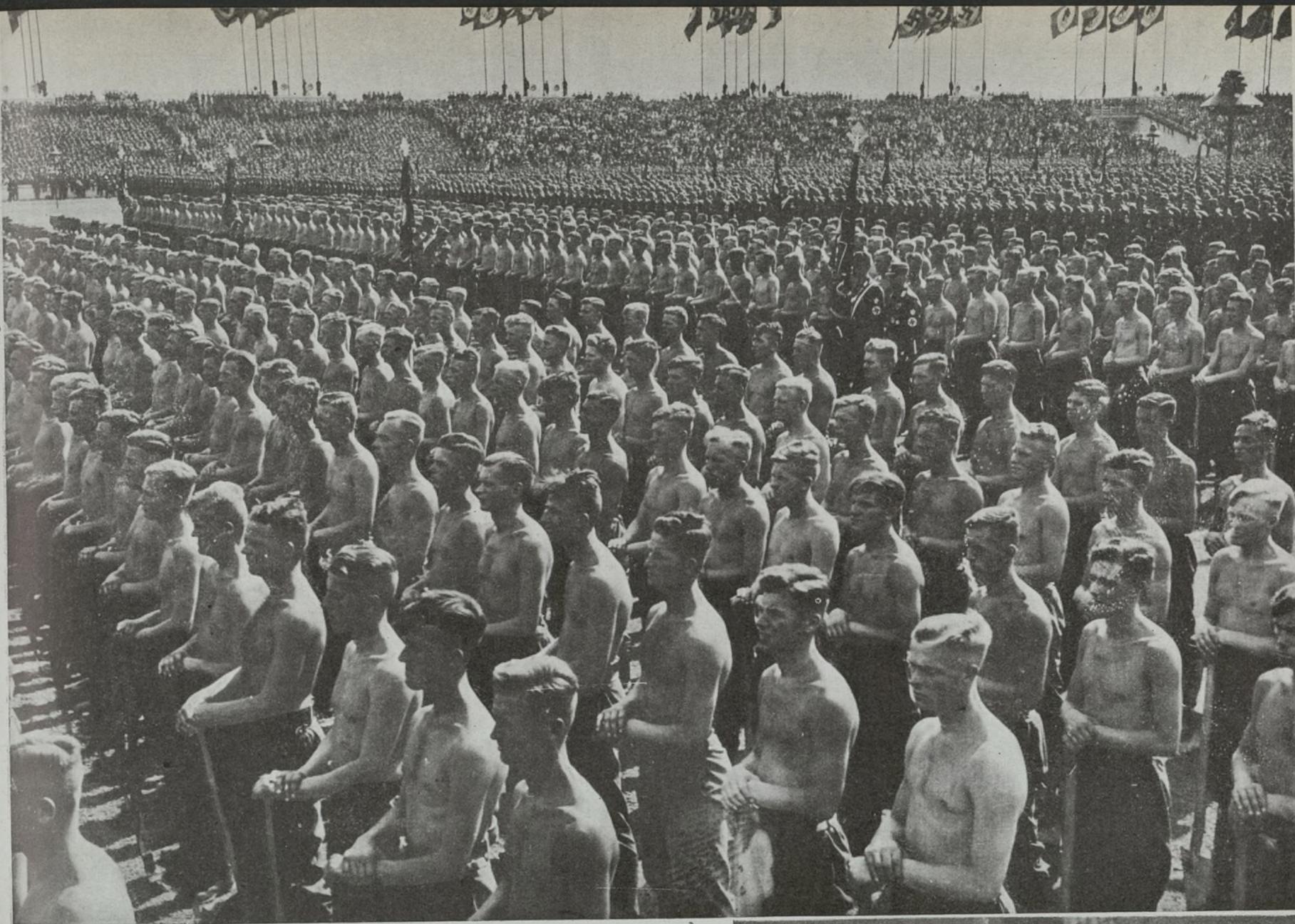
Ayuntamiento de Madrid

Otro aspecto de la brillante formación del Luitpoldhain donde triunfan los bloques humanos de 144 hombres.



Ayuntamiento de Madrid

La magia de la luz en el Congreso
de Nuremberg, 150 reflectores
proyectan sus haces verticales.
(Foto Keystoue).



Las columnas del Servicio Nacional de Trabajo forman en la Zeppelinwiese. En primer término figuran, con el pecho desnudo, los alumnos de las escuelas de tropa del Servicio Nacional de Trabajo.

tado español. También asistían delegaciones de las diversas formaciones fascistas italianas y los representantes diplomáticos de numerosos países europeos e hispanoamericanos.

Es imposible enumerar la serie de actos que tuvieron lugar durante los días del Congreso y que hicieron vibrar de entusiasmo a la vieja ciudad de Nuremberg. El "día de la cultura" se entregaron los premios de Estado, que sustituyen para los alemanes el Premio Nobel, y uno de los cuales fué para Alfred Rosenberg, Delegado Nacional de Educación y una de las personalidades más destacadas del Nacional socialismo.

El último día del Congreso tuvo lugar una grandiosa ceremonia militar en la que participaron más de 20.000 hombres, de todas las armas. 450 aviones evolucionaban en el aire mientras que 170 tanques demostraban en tierra la perfecta organización de las unidades motorizadas del nuevo Ejército alemán.

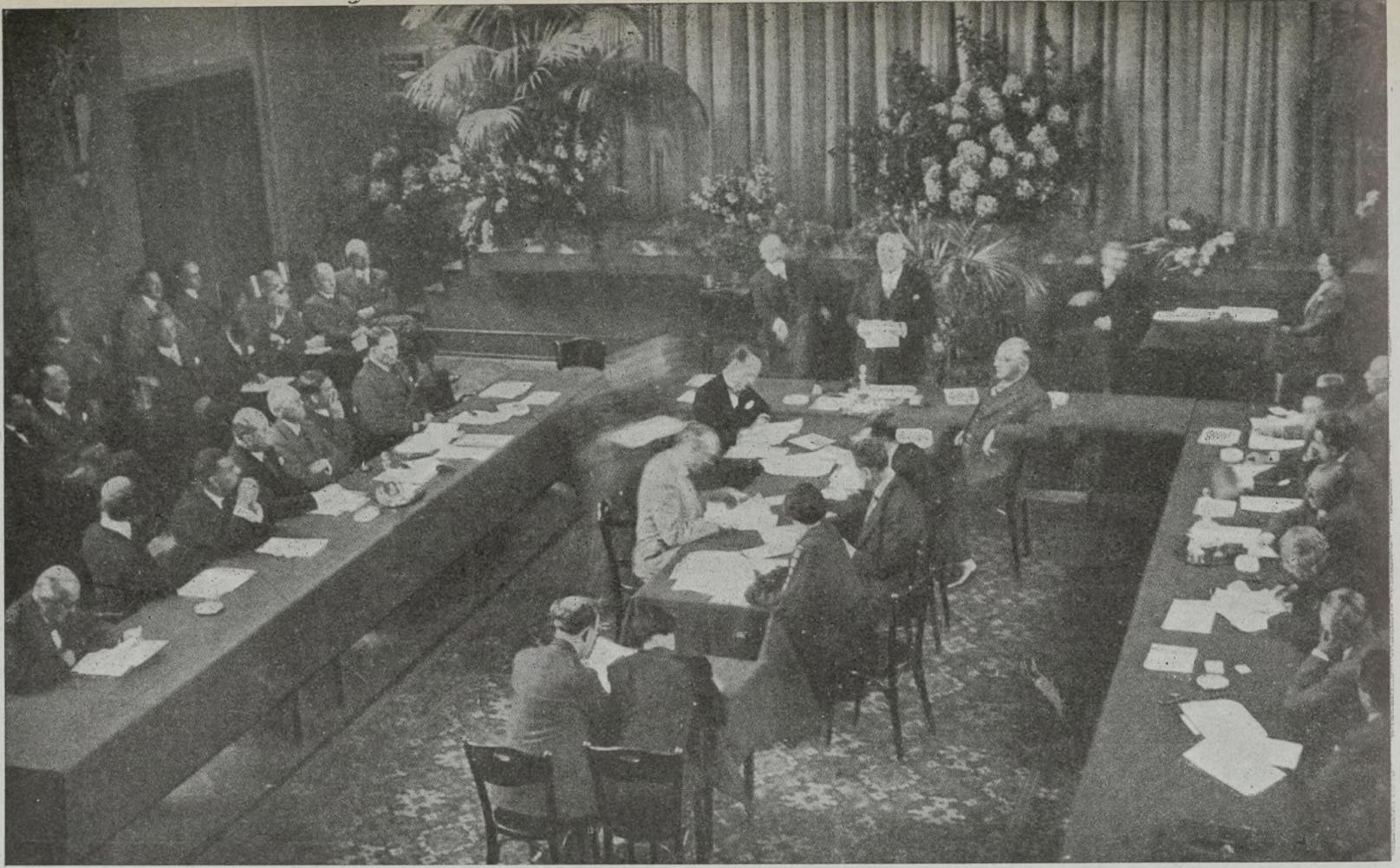
El discurso del doctor Goebbels sobre la guerra de España y el papel que en ella juega el bolchevismo ruso, fué uno de los más interesantes que se pronunciaron en el Congreso; en él se probaba claramente la participación del Komintern y de las Internacionales marxistas en el conflicto español y su descarada intervención a favor del Comité de Valencia.

En resumen seis jornadas magníficas en las que Alemania proclamó al mundo su fe en el porvenir, su espíritu de disciplina y de sacrificio y su deseo de contribuir al afianzamiento de la paz.

F. C. de A.



El Ministro de Propaganda del Reich, Dr. Goebbels, pronuncia un grand discurso en el Kongresshalle.



Delbos habla en la Asamblea de la conferencia mediterránea. En la mesa de la izquierda, Mr. Eden le escucha con la mano en la mejilla.

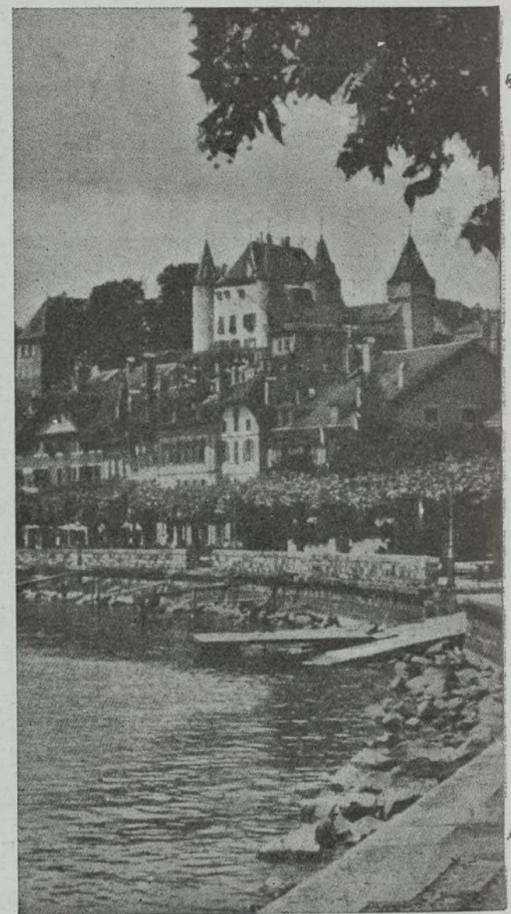
A mediados de septiembre, y por iniciativa del Gobierno francés, apoyada por el del Reino Unido, se ha celebrado en la pintoresca villa de Nyon, a una veintena de kilómetros de Ginebra, la llamada Conferencia Mediterránea, en la que estaban representadas Francia, Inglaterra, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Grecia, Turquía, Egipto y la U. R. S. S. Este último país no tiene costas en el Mediterráneo propiamente dicho, sino en el Mar Negro, pero ha ido a la Conferencia con el propósito de suscitar todo género de dificultades, impidiendo, además, con su presencia, la participación de una potencia tan netamente mediterránea como es Italia, a la que había dirigido la víspera de la Conferencia una nota impertinente, conteniendo afirmaciones falsas respecto a los torpedeamientos ocurridos en el Mediterráneo. Con la actitud de Italia se solidarizó el Gobierno del Reich, que tampoco se hizo representar en Nyon.

Las deliberaciones, que empezaron en la tarde del 10 de septiembre, tenían por objeto—según definió Delbos en el discurso de apertura—tomar medidas que asegurasen la navegación en el Mediterráneo, dificultada y amenazada por la serie de incidentes ocurridos en el transcurso de los últimos meses.

A los tres días de comenzadas las deliberaciones, se estableció el acuerdo que fue firmado en las primeras horas de la tarde del día 14. Sus bases principales eran: no reconocimiento de la calidad de beligerantes a ninguna de las partes en lucha; acción conjunta de las flotas de las partes contratantes contra cualquier submarino que ataque un barco no perteneciente a las partes combatientes; la vigilancia en el Mediterráneo Occidental, hasta Malta y excepción hecha del litoral del mar Tirreno, será ejercida por las flotas inglesa y francesa en alta mar, excepto en el mar Adriático. Aparte de esto, los países firmantes se comprometen a que sus submarinos naveguen sólo por determinadas zonas y siguiendo normas preestablecidas.

El 13 de septiembre se comunicó al Gobierno italiano el texto de este acuerdo, respondiendo Italia con la nota en que pedía el reconocimiento de la paridad en aguas del Mediterráneo.

Esta digna actitud de Italia, país mediterráneo por excelencia, ha provocado diversas reacciones en los Gobiernos francés y británico que permiten suponer una modificación en fecha próxima de los acuerdos de Nyon.

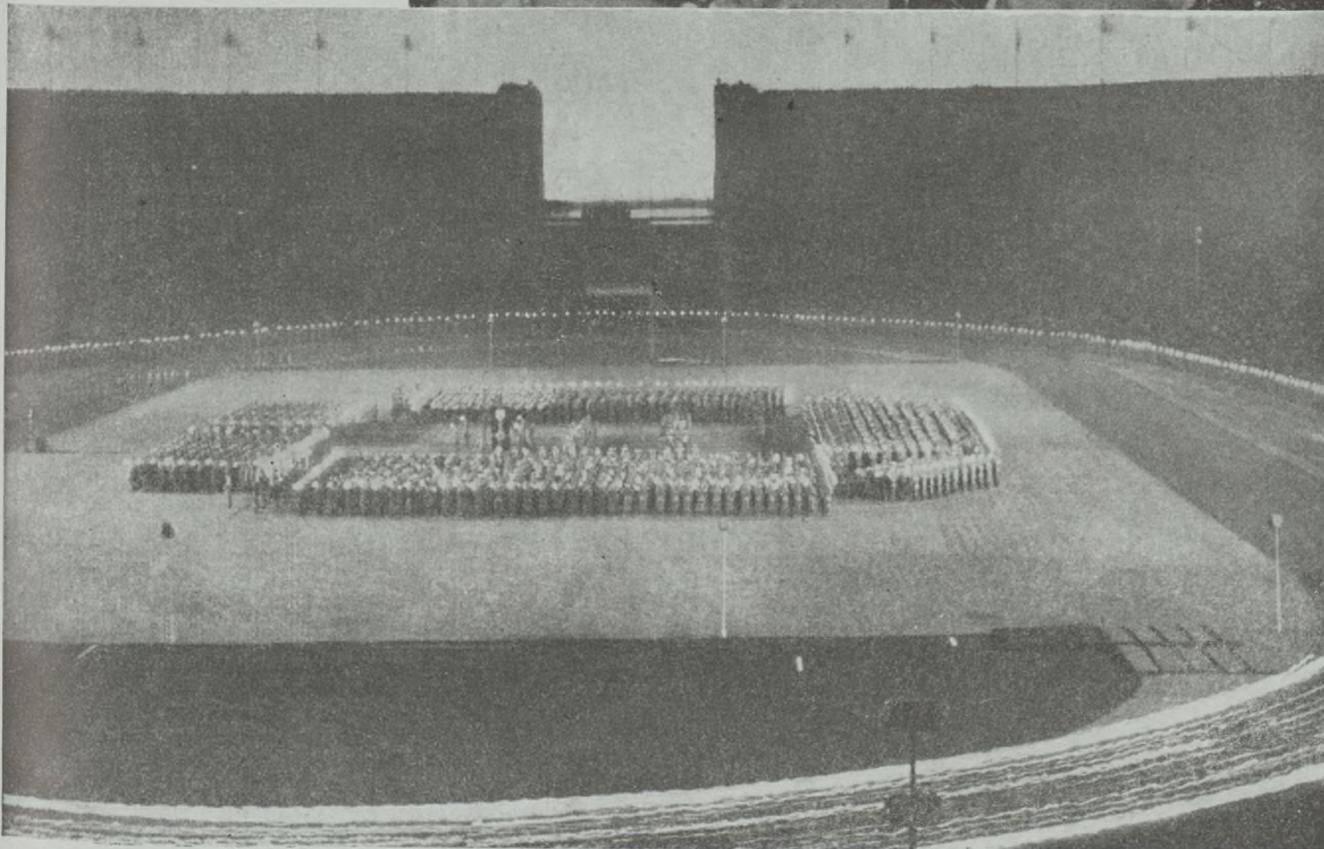


He aquí el Castillo de Nyon, sede de la conferencia que lleva su nombre.

LA VISITA DEL DUCE A ALEMANIA



Hitler y Mussolini presencian el desfile militar celebrado en su honor. — En el Stadium Olímpico se celebra un gigantesco concierto de Bandas militares.



A últimos de Septiembre tuvo lugar el viaje del jefe del Gobierno italiano a Alemania. Esta visita ha tenido por objeto hacer posible un cambio directo de impresiones entre los jefes de los dos movimientos nacionales, así como subrayar a los ojos del mundo la solidez del eje Roma-Berlín y la identidad de puntos de vista entre los dos países, respecto a una serie de problemas, especialmente los internacionales, que plantea el actual momento europeo.

El recibimiento dispensado al Duce por el pueblo alemán ha sido entusiástico. Lo mismo en Essen — corazón de acero del Reich —, que en Berlín, que en los demás puntos por donde pasó Mussolini, la acogida fué clamorosa, pero el entusiasmo culminó en el acto celebrado en la capital del Reich, y en el que hablaron ambos jefes de Gobierno. El Führer hizo resaltar en su discurso, la comunidad de ideales de las revoluciones fascista y nacionalsocialista, comunidad de ideal — añadió — que se ha transformado en comunidad de acción.

La fuerza de la Italia fascista y del III Reich — prosiguió el Canciller — constituyen la mejor garantía de la salvación de Europa, que siente aun su misión cultural y está resuelta a no sucumbir en la descomposición de los elementos destructores.

A continuación pronunció el Duce su discurso, en perfecto alemán. Hizo ver como el mundo se preguntaba cuál sería el resultado de su visita a la capital del Reich; él se comprometía ya a afirmar que el resultado sería la consolidación de la paz. Alemania e Italia marchan unidas — afirmó Mussolini —, siguiendo los destinos que les marca la Historia. La compenetración germano-italiana se hace más estrecha al combatir el bolchevismo, teoría política que legaliza y predica las mayores atrocidades y las disimula por la mentira.

Aparte de esta ceremonia que tuvo lugar en el Campo de Mayo, el Duce asistió a una serie de actos, como las grandes maniobras militares, en todos los cuales fué aclamado calurosamente por el pueblo alemán.

La gran parada militar organizada en honor de Mussolini, y a la cual asistían además de este, el Führer-Canciller, el mariscal von Blomberg, el general Goering, el conde Ciano y todas las personalidades del Ejército y el Partido, resultó una ceremonia grandiosa.

Tomaron parte en el desfile, representaciones de todas las Armas del Ejército, fuerzas de desembarco de la Armada y formaciones del N.S.D.A.P. y de las juventudes hitlerianas.

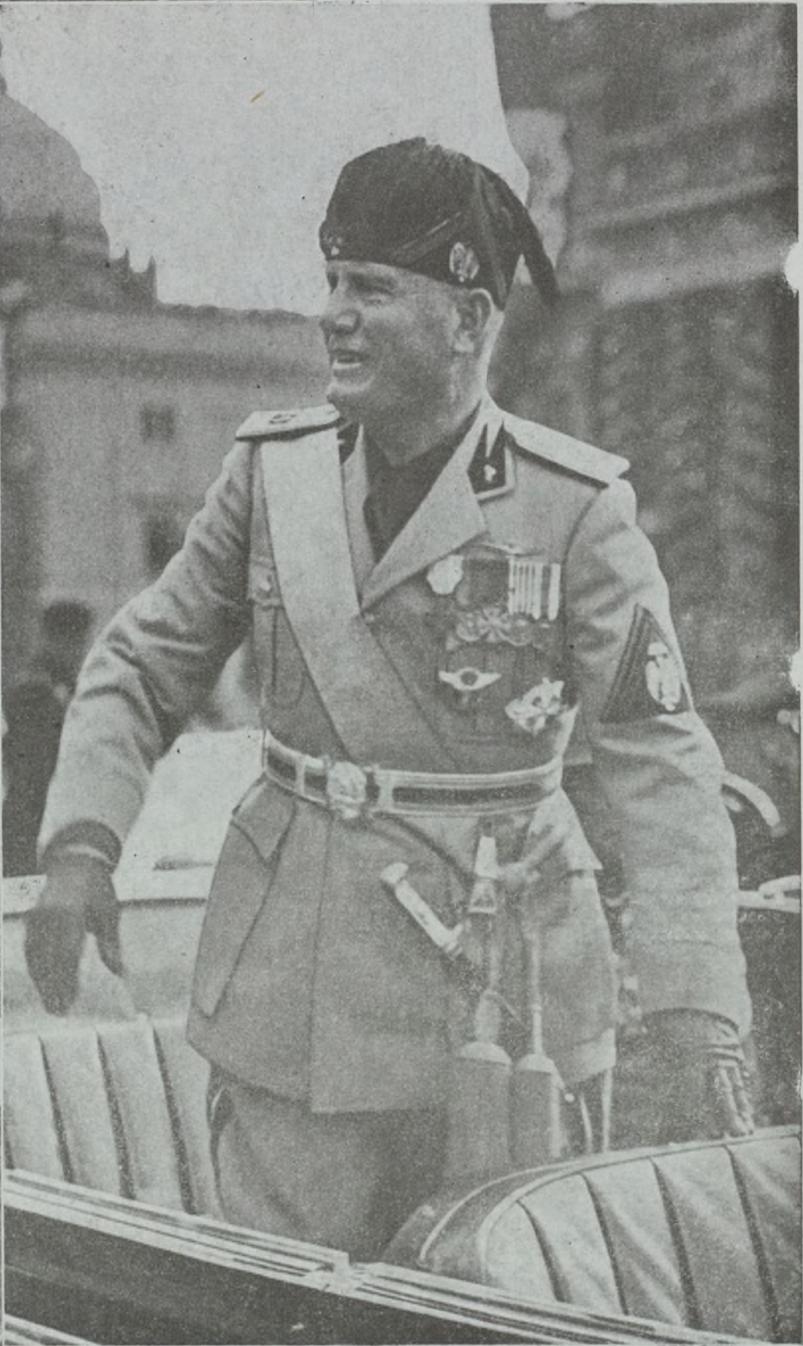
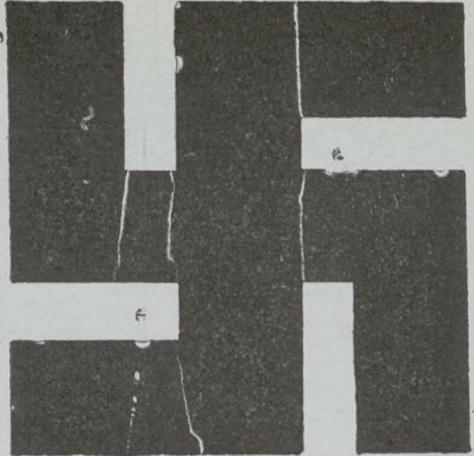
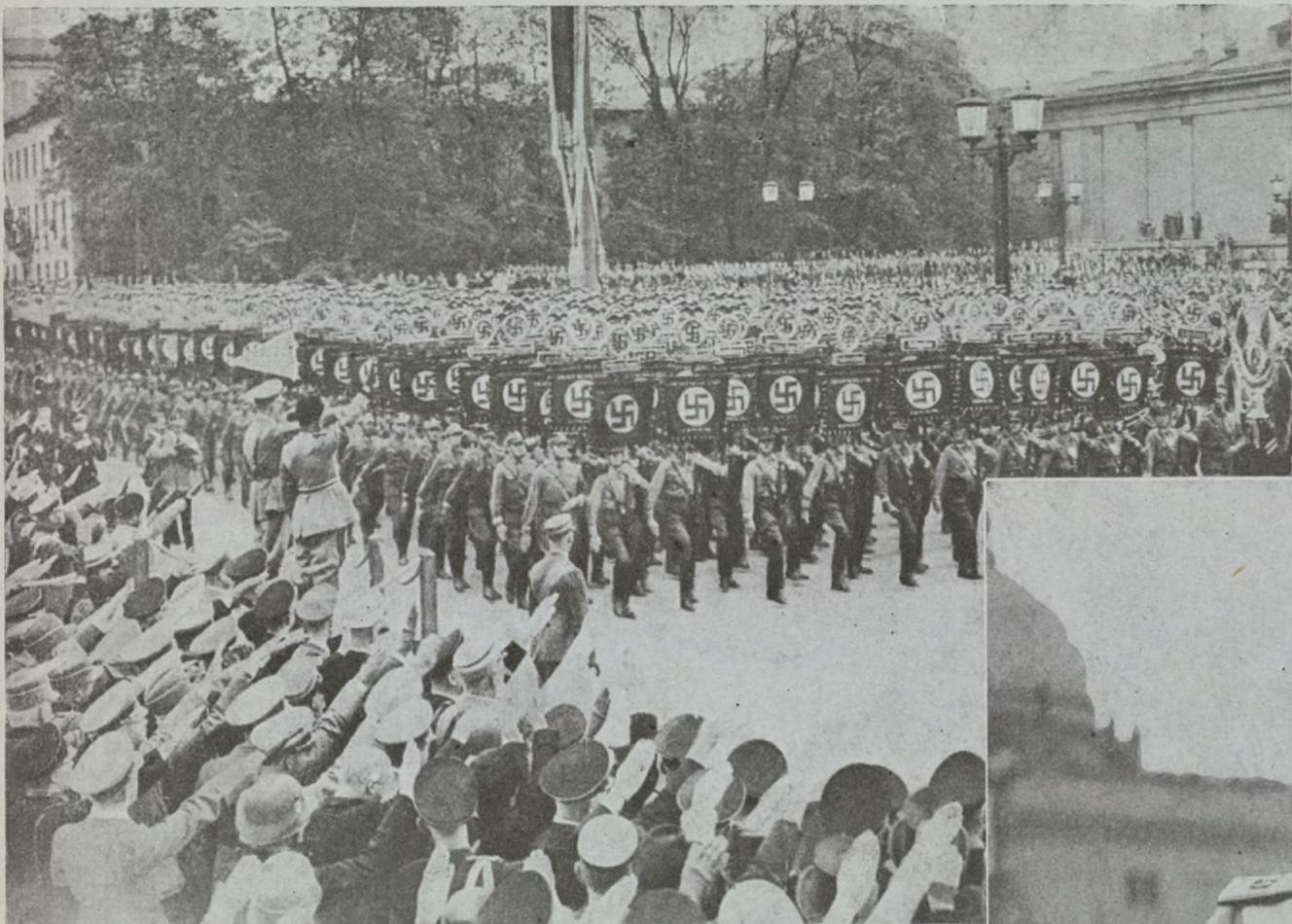
Causaron especial sensación, por su marcialidad y magnífica presentación, las secciones de marinería, así como las diversas unidades motorizadas de la división "acorazada", exponente de la formidable potencia militar germana.

La expectación por el resultado de esta entrevista de los dos hombres de Estado, jefes de las revoluciones nacionales de mayor envergadura que haya conocido el mundo moderno, ha sido enorme. De las palabras y gestos de ambos «condottieri», han estado pendientes no sólo los 115 millones de habitantes de los dos Imperios, sino todos los del orbe civilizado.

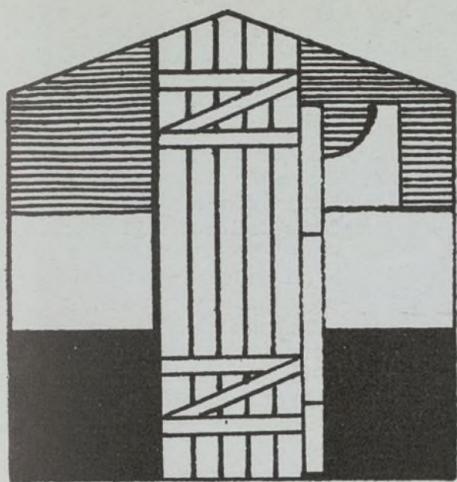
El eje Roma-Berlín es, después de esta entrevista, un factor sin el cual — y menos contra el cual — nada se puede hacer en política internacional.

Respecto a España, la afirmación clara y categórica, de oponerse por todos los medios a los desmanes del pseudo-gobierno de Valencia, y a la intromisión rusa en la cuestión española, constituyó uno de los temas fundamentales de las conversaciones de Berlín.

El Duce, al que acompañó en su viaje de regreso Rudolph Hess, lugarteniente del Führer, ha invitado a éste a devolverle su visita en Roma, citándose ya como fecha probable, la del 28 de Octubre, XVIº aniversario de la marcha sobre Roma.



Desfilan los abanderados de las diversas organizaciones «nazis». — Mussolini llega al Monumento en honor del Soldado Desconocido. — El Duce desciende de su auto en Unter den Linden. — La guardia pasa ante e jefe del Gobierno italiano.



La sección de tanques ligeros de una de las divisiones "acorazadas" pasa delante del Duce. El canciller Hitler en el momento de entregar a Benito Mussolini un album conmemorativo de su visita a Alemania

Un aspecto del campo de Mayo durante el discurso del Führer

Los Italianos residentes en Alemania aclaman entusiasmáticamente al Duce a su llegada a Munich. En la fotografía aparecen también los ministros de Negocios extranjeros de Italia y de Alemania. Ciano y von Neurath

MADRES DEL MAÑANA



“La mano que mece la cuna rige al mundo” —dice un adagio secular, que, como verdad brotada de boca del pueblo—*vox populi*—es verdad que proviene de labios de Dios—“*vox Dei*”—.

La mano que mece la cuna, rige al mundo. La mano que, como en estuche de ternura, envuelve la cabecita nueva. Que traza en una frente límpida la Señal de la Cruz. La mano que arropa. Que ahuyenta. Que endereza. Que enjuga. Que acaricia. Que reprendé. La mano tibia, segura, dulce en la que confiada se desliza otra mano menuda.

La mano de la madre, siempre abierta para dar, siempre dispuesta a cobijar con calor de nido la mano del hijo que en ella venga a refugiarse, es la mano que a través de la otra mano, que ella ha sabido hacer fuerte y honrada, y resistente, y compasiva, y trabajadora, y leal, rige los destinos del Mundo. Y es la mano que para que ese Mundo sea grande y justo y bueno y grato, ha tenido que saber ser no sólo tierna, sino también sabia. No sólo dulce, sino también firme. No sólo confidente, sino también estímulo. No sólo empuje, sino también freno. A la vez mano de fiscal y de defensor y de tribunal y de jurado. De conciencia que acusa y de

confianza que aluelve. Algo insustituible, incomparable, grande. Símbolo para el hombre a través de las borracheras de todas las dudas de una torre de marfil que nunca y en ningún sentido puede fallarle: ¡La mano de su madre!

El dotar a esa mano maternal de la necesaria cultura, el encauzar sus instintos de manera provechosa para los suyos y para ese mundo que a través de los suyos forma, debe ser el fin primordial de toda educación femenina.

Orientamos el arrollador empuje de las nuevas generaciones hacia la meta más bella y más alta de la feminidad. Si el trabajo honra por igual a los dos sexos, la maternidad ennoblece a la mujer, porque siendo a la vez la función más humana lleva en sí un mucho de divina. No significa tan sólo el traer seres al mundo, sino el irlos haciendo, formando, moldeando física, mental y espiritualmente según las necesidades y el ritmo del presente con vistas a las necesidades y al ritmo del porvenir. La maternidad es creación. De cuerpos. De almas. De mentalidades. De horizontes. De climas. De mundos nuevos. La madre, en el estuche de sus dedos abiertos, con la cabecita del recién nacido, lleva

el globo terrestre en la palma de la mano. ¡Una bola de cera en la que le es dado imprimir sus huellas!

Para nosotras, las españolas, ha llegado el momento en que todas hemos de *saber ser* madres. Madres de nuestros propios hijos y madres de todos esos infinitos niños sin madre. Creadoras de hombres. Fiadoras del futuro.

Tenemos ante nosotros un mañana que a todos ha de exigirnos un máximo rendimiento. Un rendimiento casi sublime, no solo de todas nuestras fuerzas, sino de todas nuestras reservas. Para reconstruir nuestra España, para hacer de ella esa Patria por la cual han muerto sin regateos tantos héroes y tantos mártires, son necesarios todos los latidos de nuestro corazón y todas las pulsaciones de nuestras venas. Y es necesario, imprescindible necesario, que empecemos borrando de nuestra mente, como visión anticuada, todo aquel pasado de nuestra ante-guerra, fácil y regalado para muchos de entre nosotros, doloroso y cruel para otros. Una existencia nueva nos aguarda: dura, áspera, de tensión constante. Fe, trabajo y disciplina. Pero con la promesa de un atardecer en paz.

Todos los que hemos sido depurados por estos días electrizantes, crueles y gloriosos a la par, tenemos el deber de mirar hacia el porvenir con nuevos ojos. Con ojos serios y serenos, limpios de viejos prejuicios y de egoismos pasados. Con ojos conscientes sobre todo. Vencido el enemigo de fuera tendremos que vencer—en lucha no menos dura y quizá más difícil—a ese enemigo, mezcla de idolatría y de “pancismo” y de frivolidad, que todos llevamos en nuestro interior. Porque sólo gracias a un renunciamiento absoluto de pequeños intereses y a un rendimiento absoluto de todas nuestras potencias nos será posible dotar a nuestra nueva España de esas defensas—“¡a todos calor, pan y justicia!”—que mejor que cañones y ejércitos protegerán nuestra paz interna. En los surcos levastados, regados con sangre nuestra, tenemos que sembrar trigo. Sobre lo rojo de nuestro sacrificio el oro de su bendición. ¡Símbolo de nuestra bandera! ¡Sangre y trigo!

Sangre: sudor, esfuerzo, sacrificio, lucha, holocausto.

Y después, la Gloria. Que es Paz. Rubia de pan. Dorada de mieles. Blonda como las uvas de nuestras viñas. Tostada cual las manos de nuestros campesinos. Y amarilla y fina como los rizos de nuestros hijos.

Pero para llegar a esa era apoteósica de cosecha y plenitud, de comprensión de todos hacia todos, de susurro de abejas y tafir de campanas, es necesario antes que nos la ganemos.

Aún estamos en lo de sangre, sudor, esfuerzo, sacrificio y lucha.

Mirar la vida con ojos nuevos no es tan sencillo como pudiera parecer. Las generaciones venideras, al caminar con paso firme por senderos que para nosotros son inéditos, pero que para ellas resplandecerán firmemente trazados, no tendrán ya como nosotros que abrirse paso entre los ramajes complicados y envolventes de prejuicios, tradiciones, costumbres y comodidades. Para ellas estarán felizmente allanadas las dificultades con que vamos a tropezar ahora nosotras, las de la ante-guerra. Y hablo ahora especialmente de nosotras, las mujeres, porque somos precisamente nosotras las que en la actualidad tenemos que “dar la nota”, poniendo manos a la obra con entusiasmo, con fe, con la firme convicción de que para que la paz que nuestros hombres nos ganen sea duradera y para que nuestros hijos no pasen por lo que hemos pasado nosotros, es necesario que esa paz no se edifique sobre la arena movediza de los buenos propósitos, sino sobre el granito de realidades incommovibles. Para que triunfe en un pueblo la justicia social—que es simplemente el Amor que predicó Jesucristo, hace falta que ese Amor mane, a fuerza de íntimo convencimiento, del corazón de todos sus hijos.

Y ahí entraremos en lid nosotras, las mujeres.

Según los hombres, somos nosotras las que entre las clases sociales hemos profundizado las barreras. Las cultivadoras de un ne-



fasto "snobismo" que a través del Mundo—¡bendito sea Dios!—está pasando de moda. Si es cierto que nosotras en terrenos de incompreensión llevamos alguna culpa, dispuestas estamos a remediarlo.

Nuestros hombres volverán del frente hermanados. Bien lo sabemos. Con la enseñanza de la dura vida de las trincheras grabada en el alma. Con el aprecio del hombre por el hombre. Del valor por el valor. Del que obedece por el que manda. Y del que manda por el que obedece. Con una nueva visión de lo que es disciplina. Y de lo que es jerarquía. Y de lo que es prestigio. Y de lo que es responsabilidad. Y de lo que es ser depositario de confianza y de confianzas. Y de lo que es cooperación, cada cual trabajando y luchando para lograr el triunfo de todos. Y de lo que es **SOLIDARIDAD**, cede-cia!"—que mejor que cañones y ejércitos, prona de manos.

Nuestros hombres volverán del frente hermanados. ¡Y hermanadas han de hallarnos a nosotras! Con la mente pura y vibrante, abierta a la nueva doctrina que ellos nos traen.

Se nos ha tachado hasta ahora de ser más egoistas más individualistas que ellos. Si bien no con miras personales ciertamente pero si hogareñas o familiares. La mujer—dice la fama—se retrae cual la tortuga en el caparazón de sus afectos ¡y que fuera suceda lo que suceda! ¡Mentalidad de ante-guerra! Hoy no hay mujer que no se oculte, ni se embosque, en caparazón alguno. Porque hoy también nosotras sabemos por experiencia, por gloriosa experiencia, lo que significa el concepto de **SOLIDARIDAD DE HERMANOS**. Sabemos que si nuestros pequeños duermen tranquilos en sus cunas es porque en torno a esas cunas velan, hom-

bro con hombro, los hijos de otras mujeres.

Con sangre de nuestros mejores hemos firmado un pacto: "¡**TODOS UNO!**" Y estamos dispuestas a cumplirlo a nuestra manera humanamente divina: ¡en nuestros hijos! Infundiéndoles hasta en el último repliegue del ser ese espíritu que unió a sus padres en gestas gloriosas. ¡**Todos UNO**, pecho con pecho frente a la vida, como antaño los otros frente a la metralla!

Y sabremos hacerles sentir que el nacimiento entre nosotras ha dejado de ser un privilegio para convertirse en una preobligación: la de romper todas nuestras lanzas caballerescas a favor de los que no poseen nuestra cultura, nuestra comprensión, nuestra fe. Nobleza—sea de inteligencia, de valor, de bondad, de trabajo,—obliga.

A lo largo de la Historia de todos los pueblos, al filo de los siglos hemos sido las mujeres, por don sutil de Naturaleza, creadoras de ambiente, favorable o adverso. A través de la voluntad masculina—a la chita callando—hemos regido el mundo. ¡La mano que mece la cuna!

Hoy en nuestra palma está un mucho del destino de nuestra Patria. Como cabeza de niño nuevo, bola de cera que nos es dado moldear. España recién nacida nos tiende los brazos: en forma de nuestro hijo que tenemos que educar; en forma de un chiquitín abandonado; en forma de una madre desamparada y triste; en forma de alguien, engañado y arrepentido, que aún no se atreve a acudir a nosotras.

En su avance triunfal, nuestro Ejército entra en pueblos derrumbados, en ciudades mártires, cuya tragedia reflejan las pupilas rasgadas de espanto y de hambre de mujeres y niños. ¡Pensad en las legiones de pequeñas sombras errantes! ¡Pensad en el terrible problema de las ciudades devastadas, exhaustas, agónicas!

Para reavivar una parte de nuestra España, falta una grandiosa transfusión. Por un lado, toda la generosidad, toda la nobleza, todo el sacrificio, toda la sana pujanza de nuestra sangre—¡lo rojo de nuestra bandera!—por otro, alimentos, combustible, ropa caliente, refugio seguro: ¡El oro! Hecho trigo. Y hecho llama. Y hecho metal.

Aquí nos esperan, mujer española. Esperan nuestra ayuda para la transfusión gigante. Esperan para poder salvar a tantas y tantas víctimas inocentes, que nosotras ofrendemos un poco de nuestra propia esencia, cristalizada en dádivas.

Porque si nuestros hombres, allá en campos de Guerra, son la Justicia, nosotras hemos de ser el Amor. Si ellos son conquistadores de picachos y terruños, nosotras lo seremos de almas. Si ellos siegan doctrinas malditas, nosotras sembraremos credos divinos. Y en único gesto maternal recogeremos todas las florecillas inocentes—provengan de donde provengan—¡los niños! Para ellos, que, por serlo, ya son "nuestros", que por derecho de infancia nos pertenecen a nosotras, las mujeres de España, abriremos, cara al sol, guarderías sanas y alegres, casas cunas y refugios, hogares y escuelas. Para ellos aprenderemos nosotras mismas, en cursos especiales, ciencia materna. Para ellos, cuidaremos y fortificaremos a sus madres. Para ellos formaremos generaciones de chiquillas nuevas, esposas conscientes y madre; sabias del mañana. Y de ellos haremos legiones fuertes y cultas, trabajadoras y alegres, baluartes de la paz del porvenir.

Hoy a toda mujer nuestra le es dado tener hijos. ¡España se los brinda! Y a través de ellos le ofrece regir la Historia de su pueblo. ¿Cabe más alta misión?

En la vanguardia de nuestra máxima ternura nos están esperando, mujer.

A tí, la que en estas noches cruces arropas la cunita blanca, con la mente en lejanas trincheras.

A tí, la que, por no haber tenido hijos, ocultas un caudal de ternura hambrienta en el alma.

A tí, madrecita radiante de mañana.

En fin, a tí, mujer de mi tierra, que llevas, como dijo el poeta:

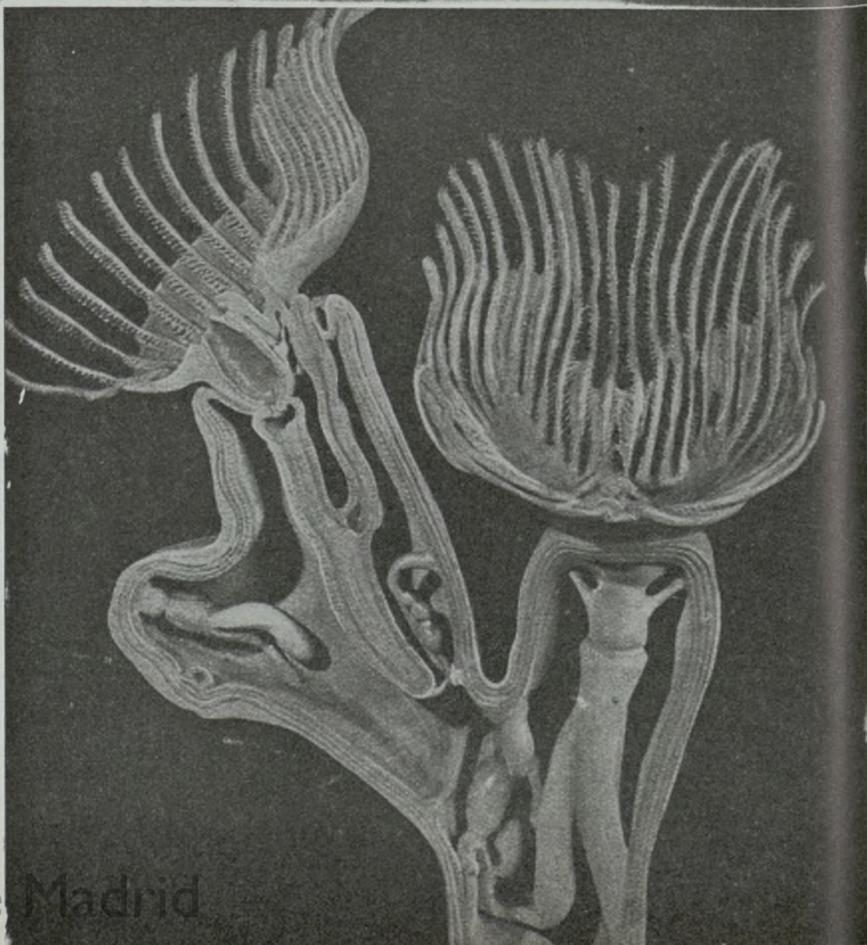
"porque Dios lo ha querido dentro del corazón un nifito dormido."

Carmen de ICAZA.

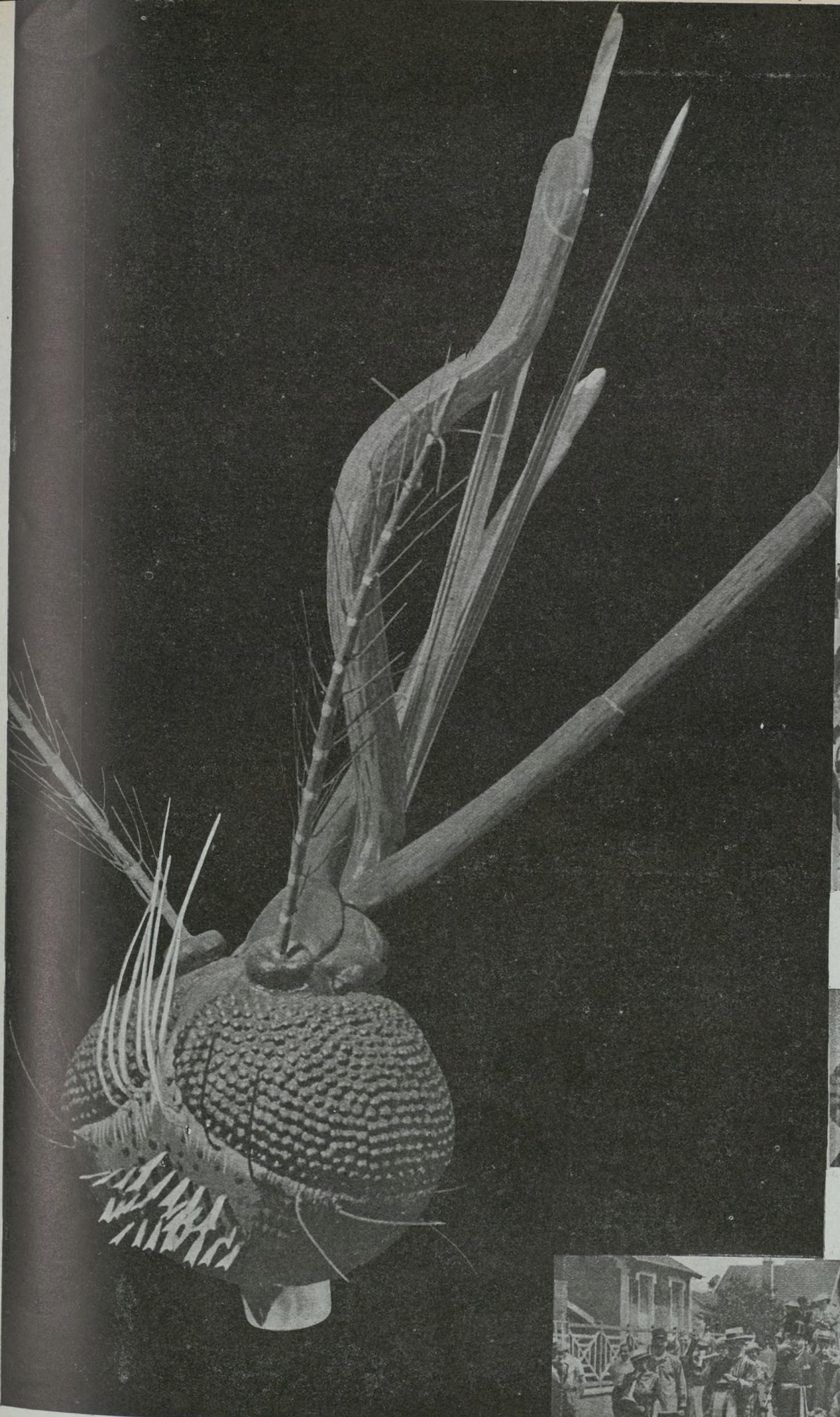




Ante esta fotografía podríamos decir que el mundo marcha sobre las nubes. El sueño de Icaro se hizo realidad y he aquí la cámara de motores de un moderno dirigible donde el mecánico ausculta con exquisito ceceo el latido del aparato. (Foto Wolff)



La plumateu es un polipo con nombre de ensueño. Asombra la compleja armonía que preside la perfecta organización de sus ramas



El microscopio nos ofrece esta visión maravillosa de un insecto que se asemeja a la invención fantástica de un peluquero parisiense. Y sin embargo se trata del mosquito propagador del paludismo en el momento de realizar la picadura.

En Porchefontaine hay un único bombero. Y todo el pueblo está encantado con él. Cuando su hijo ha contraído matrimonio los vecinos le han acompañado a la Iglesia, en un alegre y pintoresco cortejo. El acontecimiento valía la pena.



En el Japón existe la antigua costumbre de resguardar ante miradas indiscretas los rostros de los detenidos que son conducidos a la prisión, para lo cual se les cubre la cabeza con una caperuza de paja con dos aberturas para los ojos. Fino ejemplo de la singular cortesía nipona.



En Suecia los agentes de la circulación son muy paternales y cuando los pequeños ciclistas contravienen las ordenanzas del tráfico, les reprenden, según el grabado, con un tirón de orejas.



No os asustéis. No se trata de un hombre que ensaya la visión futurista de su calavera. Es el actor Herbert Berghof que se prueba la careta que ha de usar en el drama de Hoffmannthal, "Jedermann".



Ayuntamiento de Madrid



Rosita, uno de los huéspedes mas distinguidos de la Casa de Fieras de Viena ha conocido la tierna alegría de ser madre, y cuida de su pequeño -relativamente pequeño- en la hora de la siesta, procurando que duerma tranquilo y no cometa «niñerías»



Han llegado a Berlín los actores mas pequeños del mundo. Todos ellos pertenecen a la Scala de Milán. Admiradlos bien, porque de aquí saldrán las futuras glorias de la escena y del canto.



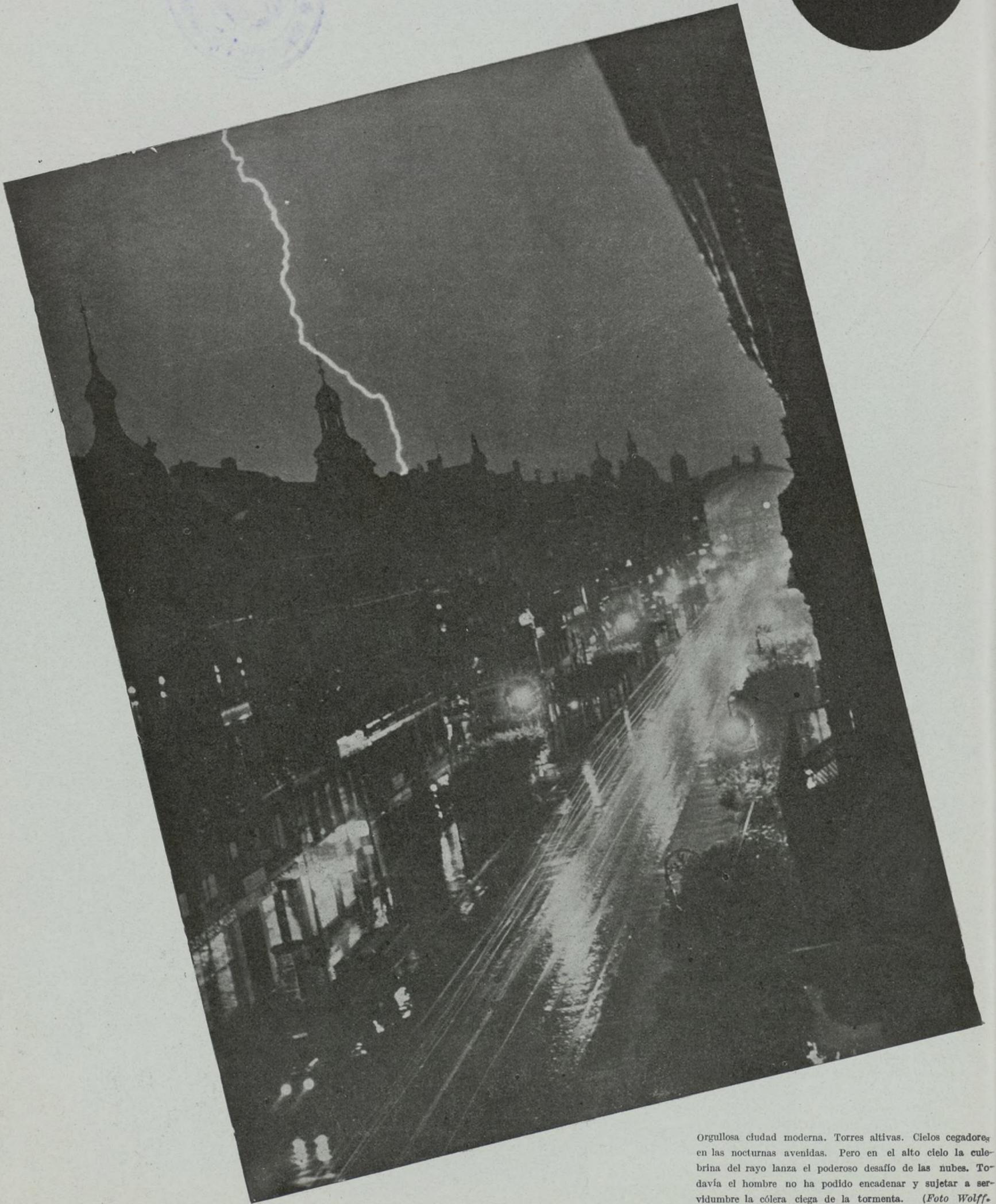
Los americanos son hombres eminentemente prácticos y su último invento consiste en una cerradura especial, a través de la cual, no se pueden lanzar miradas indiscretas. He aquí la prueba del invento.



edes mas
Fieras de
na alegría
su peque-
n la hora
que duer-
miérfas

*Noche desvelada de la ciudad. La bruma
avanza por el panorama silencioso. Es
el jadeo de la civilización fatigada. Los
reverberos lejanos luchan y son vencidos
por la niebla. En el paseo las secas ra-
mas de los árboles desnudos. Y en un
banco la obscura silueta de un hombre,
despojo melancólico en el paisaje del
cemento*





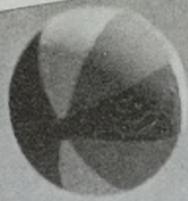
Orgullosa ciudad moderna. Torres altivas. Cielos cegadores en las nocturnas avenidas. Pero en el alto cielo la culebrina del rayo lanza el poderoso desafío de las nubes. Todavía el hombre no ha podido encadenar y sujetar a servidumbre la cólera ciega de la tormenta. (Foto Wolff.)

Ayuntamiento de Madrid

*En las fachadas los arañazos eléctricos de los letreros luminosos.
Hora acelerada de la ciudad.
Automóviles, temblores de bocinas y
lluvia sobre el asfalto. Foto Wolff.*



Ayuntamiento de Madrid



DEPORTES



Las manifestaciones deportivas de las organizaciones juveniles italianas y alemanas, que a diario vemos en el cine o cuyas imágenes nos ofrecen las grandes revistas europeas nos lleva a pensar en la importancia de la cultura física y del deporte para crear una juventud sana que sea capaz de trabajar alegremente por el engrandecimiento de la Patria.

«Mirad a la juventud alemana—ha dicho Hitler recientemente y decidme si no ha mejorado su aspecto bajo el régimen nacional-socialista».

Y en efecto: qué diferencia entre la juventud alemana de hace cinco años y la de hoy.

Era entonces punto menos que imposible encontrar trabajo, y lo mismo el estudiante recién salido de la Universidad, que el obrero que quería ejercer su oficio, no hallaban modo alguno de ganarse la vida.

Sin fuerzas físicas, ni energías morales, aquella juventud se hundía en el abismo del vicio, militaba en partidos políticos con credos de odio y destrucción y muchas veces prefería renunciar a una vida que bajo tan malos auspicios se le presentaba (no olvidemos que la cifra de suicidios en Alemania antes de 1933 era elevadísima).

Pero sube al poder el nacional-socialismo y poco a poco no apresuradamente, pero sí con ritmo de progresión geométrica se van fortaleciendo el cerebro y los músculos de las juventudes germanas. Se crea la «Reichssportsbund» y otra serie de instituciones como la «Kraft durch Freude», para las vacaciones del obrero, destinadas todas ellas a fomentar en los jóvenes el gusto del deporte y del aire libre.

Y mientras tanto en España... Aparte de algunas iniciativas privadas que no podían llegar a la gran masa, nada se hacía. El Estado y el Municipio concedían subvenciones a esta o aquella sociedad deportiva, pero casi siempre la finalidad política predominaba sobre la puramente deportiva. Para nadie era un secreto cómo el Ayuntamiento madrileño, prodigaba el dinero para «fomentar el deporte popular», bien repletas, de los partidos marxistas.

La juventud obrera—se iba-acabando el trabajo—a beber en algún bar, a vociferar en algún mitin comunista o a molestar a los pacíficos ciudadanos que tuviesen aspecto de «fascistas». Les quedaba también el recurso—a los menos combativos de jugarse a las cartas el dinero que ganaban con su trabajo.

Pero, además, ¿qué otra cosa podían hacer? ¿Qué otra distracción les ofrecía la sociedad liberal y democrática?

En cuanto a los jóvenes de la clase media, esa clase media española sufrida, abnegada y heroica, se iban al café a llenar sus pulmones de humo y aire, a partes iguales, porque no podían pagarse—generalmente—el «lujo» de hacer deporte.

Porque así era: en España, constituía un lujo el hacer deporte. Ser deportista significaba o ser profesional o ser hijo de un padre que pudiese permitirse el auténtico lujo de que su prole no hiciera otra cosa que deporte; era el «mens sana in corpore sano» partido por la mitad.





El deporte del remo puede enmarcarse bellamente en la lámina de una escenografía romántica. Bastan para ello, un rincón de estanque, unos efectos de luz, unas hojas, unas flores... ¡Ah, se nos olvidaba!, también una mujer.

Pistas de blancura en las montañas nevadas, trampolines para la audacia del salto y en todo instante ejercicio muy sano para la infancia nueva que educa su músculo y fortalece su pecho en el aire puro de las altas cumbres.

Pues bien; el Nacionalindicalismo español entiende de otra manera el deporte. Es preciso que las nuevas generaciones sean sanas y fuertes; tostadas por el sol y curtidadas por el aire.

Ya en la escuela debe de irse educando al niño, en lo físico, con el mismo esmero que en lo espiritual. Ejercicios, bajo la inspección de médicos especializados en esta materia; excursiones, paseos, juegos; no el partido de "foot-ball" entre los cuatro paredones.

Respecto de los adolescentes, las organizaciones nacionalindicalistas en que estén encuadrados, se preocuparán de que sus miembros hagan deporte en la medida de sus fuerzas y según las aptitudes de cada uno.

El S. E. U. se ocupaba ya — claro que de un modo embrionario, como correspondía a un organismo perseguido por el poder público — de estas materias, con una orientación moderna y luminosa.

El deporte bien encauzado, tiene la enorme ventaja de contribuir a establecer el contacto entre los jóvenes y de desarrollar el sentimiento de camaradería y "fair play".

Es absolutamente necesario hacer accesible a las clases media y obrera, la práctica de todos los deportes. Los que demuestran una aptitud tan magnífica para ese sublime y trágico deporte, que es la guerra, deben de hallar luego facilidades para recrearse y fortalecerse en la práctica de los deportes ordinarios.

El tenis, el "hockey", el esquí, la piscina, el "golf"; deben dejar de ser lujos y convertirse en deportes que cultiven grandes masas de población, como ocurre en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania....

Y al lado de esto, las manifestaciones deportivas de masas, que revivan el gusto clásico por los movimientos rítmicos. La masa sabiamente alineada y encuadrada, resulta de un efecto plástico maravillosamente bello. Es también el exponente de la vitalidad de un pueblo, que demuestra en estas ceremonias su sentido de la disciplina y de la estética, su fe en el destino imperial de la Patria.

STALIN TIENE UN DOBLE

Algunos aspectos de la vida soviética parecen debidos a la fantasía de uno de los más sensacionales novelistas del ochocientos, con esta sola diferencia: que hoy se trata de una dramática, por no decir paradójica realidad. ¿Y no es tal vez una página de novela a la Dumas o mejor a lo Eugenio Sue, la que se refiere a la vida y a la trágica muerte del "sosia" de Stalin? Esta página en todos sus más secretos y desconocidos particulares, ha venido a revelarla un ex funcionario soviético caído en desgracia y que en estos días ha conseguido, después de una inenarrable odisea, pasar las fronteras y llegar a Riga.

El sosia de Stalin. Fugazmente han hablado estas semanas los periódicos a propósito de un atentado contra el dictador rojo: como es ya conocido, algunos agentes de la Policía secreta descubrieron a su tiempo, en Georgia, un sosia de Stalin, un carpintero semi-analfabeto que se le parecía de manera impresionante. El día en el cual ocurrió el atentado, la Policía, teniendo noticias de ello, hizo montar en el coche en el cual debía sentarse el zar soviético para ir al Comisariado de Negocios Extranjeros, al desgraciado carpintero. El auto había salido apenas del Kremlin, cuando un desconocido se avalanzó de improviso, empujando a los soldados que presentaban armas y disparando algunos golpes de revólver. Mientras varios agentes se abalanzaban sobre el criminal, el carpintero, alcanzado por un proyectil en la cabeza, se derrumbaba exánime sobre los almohadones del coche.

Así moría en el puesto de Stalin el pobre e inocente Vassili, que éste era el nombre del carpintero.

¿Cómo se ha sabido esto? ¿Cómo ha llegado el pobre carpintero hasta el Kremlin? Lo cuenta el ex funcionario llegado a Riga: y la historia tiene el sabor fantástico de una novela.

El atentado contra Stalin, del cual acabamos de hablar, no ha sido el primero ni el único de la serie: después de su llegada al Poder, el zar rojo ha sufrido varias veces obscuras maquinaciones cuyos objetivos no era otro sino su fin violento. A esto hay que añadir que Stalin está dominado por un morboso miedo que le hace la vida un infierno. Encerrado en la impenetrable fortaleza del Kremlin, raramente se muestra al público, y cuando las exigencias le obligan a ello, lo hace rodeado de un triple círculo de agentes fieles, mientras se toman todas las medidas a fin de que la muchedumbre no pueda tener contacto con su persona. Se sabe, por ejemplo, que cuando Stalin abandona el Kremlin, cinco Rolls Royce blindados y de idéntica carrocería salen de cinco puertas diversas, recorriendo cinco diversos itinerarios, y en uno de estos coches, jamás en el mismo, se encuentra el zar bolchevique.

Para neutralizar un poco el loco terror y el miedo de Stalin, trajeron a Vassili, hace unos cinco años, y las cosas se desarrollaron de esta forma: La G. P. U. de Tiflis había, en esta época, realizado una de sus acostumbradas redadas de desgraciados ciudadanos y obreros, bajo la acusación de sabotaje. La prisión local, llena de prisioneros hambrientos, encerraba, en sus celdas fétidas, a diez o quince desgraciados cada vez. Una noche, un inspector de la G. P. U. de Moscú, acompañado del director de la prisión, quiso realizar una inspección entre los detenidos. El inspector buscaba entre los prisioneros un peligroso trotskista que había sido arrestado en Georgia después de su fuga de la capital del Estado soviético. La inspección se inició con muchas precauciones. Los prisioneros, vueltos brutalmente del sueño, eran puestos de piés en fila, con maneras feroces, por los agentes que había delante de cada celda, y examinados bajo la luz cruda de una linterna, proyectada sobre los rostros descompuestos y escarnecidos, por el inspector que llevaba consigo una fotografía del buscado trotskista. De repente, la lámpara coincidió con el rostro de un humilde operario. Su cara en la luz dura resaltó con todos sus poderosos relieves. Fué entonces cuando el inspector prorrumpió en un grito



sofocado. Después, ya más tranquilo, dijo, dirigiéndose al director de la prisión:

—¿Quién es éste?

Los prisioneros eran tantos, que el director no se acordaba con certeza del nombre de aquel operario; por tanto, respondió confusamente:

—Lo veremos en el archivo, porque, por el momento, no recuerdo bien.

—Haga subir al prisionero a la Dirección —dijo secamente el inspector.

Media hora más tarde, el prisionero estaba de pie delante del enviado de la G. P. U. moscovita, en la oficina del director. El interrogatorio comenzó:

—¿Cómo te llamas?

—Vassili Gudviri.

—¿Qué oficio tienes?

—Carpintero.

—¿Por qué te han detenido?

Vassili levantó los hombros y aventuró:

—Eso es lo que yo me pregunto.

Por el momento, el interrogatorio terminó aquí. Sólo que el carpintero, en vez de ser devuelto a la celda donde primero se encontraba con otros doce compañeros, fué encerrado en una estancia más amplia y más limpia, en el primer piso. Allí permaneció solo, con un tratamiento de favor que comenzó a extrañarle y a preocuparle. Una semana más tarde su estupor y su preocupación aumentaron. Fué cuando el prisionero, acompañado de una buena escolta, fué sacado de noche de su celda, metido en un autocar, que enseguida partió a gran velocidad para detenerse delante de la estación. Pocos instantes después, se encontraba como único viajero en un vagón de tercera, cuya puerta era vigilada por dos guardias de la G. P. U., armados hasta los dientes. El viaje comenzó interminable y obsesionante. (¿Dónde me llevarán? Pensaba el pobre e ignorante Vassili. ¿De qué delito me habrán encontrado culpable?) Y, finalmente, llegó a Moscú. Una nueva celda más amplia y más cómoda (Vassili pasaba entonces de maravilla en maravilla) lo acogió en la Lubianka, donde al día siguiente recibió la visita de un taciturno barbero, que le cortó el cabello y le afeitó cuidadosamente los carrillos, acentuándole, con la ayuda de un poco de brillantina sólida, su pliegue hacia abajo de los enmarañados bigotes. Después de esta "toilette", el carpintero atravesó una serie infinita de corredores. Fué introducido en una amplia sala, contra cuyas paredes del fondo resaltaban dos grandes retratos: uno de Lenin y el otro de Stalin. Detrás de la escribanía se sentaba un hombre, que era el sanguinario Yagoda. El jefe de la G. P. U. se levantó, se acercó a Vassili, lo miró de piés a cabeza, lo contempló a distancia, mirándole

a la cara, y luego volvió su mirada en dirección al retrato de Stalin. El examen fué largo, pero pareció quedar muy satisfecho.

Otras veinticuatro horas de espera, y nos encontramos al carpintero en el Kremlin.

Vassili nunca ha tenido tantas cosas buenas en toda su vida, y le parece que va a enloquecer. La sala donde ha sido llevado, es inmensa, con rebosantes y obscuras sombras, por una ventana en el fondo se domina la plaza roja. Más tarde se abre una puerta: cuatro hombres, cuatro funcionarios entran guiados por Yagoda. Llegan a la altura de Vassili, se paran en actitud respetuosa, se inclinan. Uno de ellos, con voz temblona por la emoción, dice:

—Camarada Stalin.

Es el momento en que Yagoda estalla en una clamorosa e incontenible risa que desorienta a los funcionarios soviéticos. Yagoda ahora no ríe más; pero, vuelto hacia los cuatro, exclama:

—¿Qué me decís de esto, camaradas?

¿Verdad que el parecido es perfecto?

Los otros no comprenden.

—Os digo que perfecto: es un Stalin, un auténtico Stalin. No se podría ser más Stalin de lo que es este hombre. Vosotros mismos me acabáis de dar la prueba.

Desde aquel momento, Vassili Gudviri comienza su arriesgada carrera de "sosia". El mismo Stalin lo recibió y quedó estupefacto del parecido que el humilde obrero de Tiflis tenía con él. La misma línea de rostro, la misma frente baja, la misma estatura. El zar rojo tiene ahora quien le pueda sustituir frente a la multitud; ha encontrado el hombre de paja que lo salvará de todos los atentados. Este pensamiento le alegra y se congratula con Yagoda, recomendándole haga callar a todos los que conocen el truco. A esta altura, el inspector que había ido a Georgia y algunos guardias de la G. P. U., un buen día desaparecieron misteriosamente.

Sólo unas poquísimas personas fieles quedaron sabiendo la existencia del sosia; el cual, desde entonces, permaneció prisionero en el Kremlin en una habitación cerrada en un ángulo del edificio. Es tratado con toda clase de miramientos, bebe vodka y come lo que se le antoja. De cuando en cuando lo hacen salir para montar en uno de los cinco autos, o para mostrarse tras la guardia armada, en alguna ceremonia popular, y él—que ya ha aprendido—sonríe y saluda lo mismo que Stalin.

Cinco años bajo la apariencia de otro, bajo la apariencia del zar bolchevique. Después, la muerte inesperada. Sólo en la muerte el pobre Vassili ha vuelto a ser "él mismo", el desgraciado y humilde obrero de Tiflis, una de tantas víctimas de la tempestad rusa.





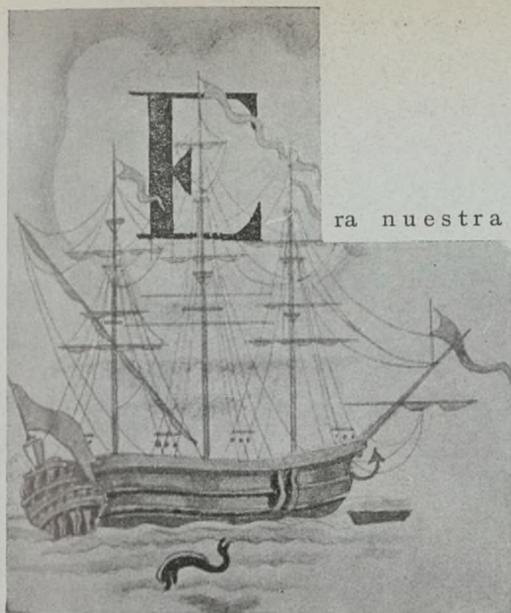
GRÁFICAS LABORDE Y LABAYEN - TOLOSA

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo alegórico de C. Saenz de Tejada.

PRIMER DIA DEL IMPERIO

Por FEDERICO DE URRUTIA



ra nuestra Granada.

Isabel y Fernando — Yugo y Flechas—habían cerrado con la cristianización de los minaretes de la ciudad mora, el broche de la reconquista que iniciara Pelayo en Covadonga.

España era nación, apretada en su unidad de destino.

La judería cruza las fronteras, o inclina su perfidia sionicaante la Cruz.

Los nobles comienzan a sentir su auténtica nobleza dentro de la órbita de una patria en la que anochece el feudalismo.

Cisneros canta a España por las tierras de Africa. El Mediterráneo es para nosotros y suena en el viento la gloria del Gran Capitán.

Nuestro destino está trazado y perfilada en la Historia nuestra razón de ser.

Agoniza el siglo xv. La antorcha civilizadora empieza a deslumbrar las conciencias dormidas de hierro y Edad Media, y es precisamente entonces, cuando el visionario Cristóbal Colón, cuenta a la Reina Católica sus sueños de horizontes y lejanías.

El orbe de la cristiandad que más tarde tendrá su centro espiritual en Valladolid con el César Carlos y en El Escorial con el Rey Felipe, siente paroxismo de Imperio, voluntad de expansión y ansia de almas y horizontes para la Justicia y para Dios.

Pero el mar es la frontera que rodea nuestra sed de infinito.

Ya no hay Santo Sepulcro que conquistar en Oriente, se han vencido los símbolos islámicos en el Continente; el Mediterráneo es pequeño para las pupilas de nuestros navegantes y en las tierras de Europa que más tarde cruzarán en triunfo los estandartes del César, no hay empresa universal que cumplir.

España, ecuménica, imperial y romana, sólo tiene abierta una ventana grande a la altura de sus destinos: el azul sin fin del océano, tras el que todas las auroras los sueños de Colón, ven desde los alféizares granadinos, abrirse nuevas rutas de luz para la Historia.

Isabel, —guerrera y santa—, vende sus joyas de reina pobre y abre con el sacrificio las puertas del más allá para la gran empresa de España.

Hay quehacer en las dársenas de los armadores, recluta de navegantes audaces, hondos suspiros de esperanza brava en los pechos morenos de los Pinzones y un constante bisbiseo que corre por todos los labios de la Península: «Por orden de la Reina se va a buscar un nuevo camino de las Indias».

El ansia popular se va incorporando a nuestra primer aventura imperial.

España ha comenzado su quehacer y un buen día, nublado de interrogantes en el cielo y de rumores de despedida en la tierra, los baupreses de tres carabelas, que danzan sobre las aguas andaluzas, enfilan azules marineros, hacia las tierras del Imperio que todos presienten en la alegría de las entrañas desde los ventanales góticos de nuestra Rábida que hoy está de luto.

Y allá van, los precursores de Elcano — «Primus circumdixisti mihi» — dueños de la esfera sobre la teoría del mar, a crear nuestra gloria que nadie en el planeta podrá igualar ya nunca. España va a descubrir tierras que luego conquistará para la Raza.

Marchan día y noche con el alma despierta; una incertidumbre y una esperanza en cada suspiro. Bajo los cielos inmensos del Atlántico, Flechas y Yugos, junto a la Cruz de la Victoria, abren frente hacia el «Plus Ultra» desde la majestad hinchada de las lonas que no rondan gaviotas.

Sobre el mar y bajo el cielo, les acompaña sólo Dios.

Hasta que al fin, un 12 de Octubre, Este dispone que sea el primer día del Imperio.

Las primeras islas de las costas americanas, se perfilan ante sus ojos, y es un mundo inmenso y único el que Dios ofrece a los héroes de la Reconquista. Para los que alzaron la Cruz por los riscos astures de Covadonga ocho siglos atrás, para los héroes de Las Navas de Tolosa, para los conquistadores de la Alhambra, un premio divino: América.

Hay concierto de fieras y pájaros entre la flora extraña de sus selvas perfumadas. Los aborígenes hincan en tierra la rodilla ofreciendo sus frutas y metales, hay un temblor de advenimiento en toda la increíble geografía, y en medio de este apoteosis triunfal, Colón el visionario clava la cruz entre las flores de canela y toma posesión de aquella tierra virgen en

Fué aquél, el primer día del Imperio.

12 de Octubre de 1492.

Más tarde, el triunfo rotundo de la Cristiandad. Marcha la Historia y el esfuerzo heroico de la Raza va haciendo brotar aureles frescos en cada rincón del mundo

En América se habla castellano desde California a la Tierra de Fuego. Las espadas de nuestros capitanes se han encargado de ello. Pizarro, Almagro y Hernán Cortés hablan como en Castilla, y así han de cantar sus glorias los incas y los aztecas.

Viene oro y savia joven del otro lado del mar y también extendemos nuestra influencia por el viejo mundo.

Alba en Flandes, San Francisco Javier en el Japón y en China, Carlos V en Italia, Francia y Africa, y los Jesuitas en el Paraguay, completan después nuestra misión y la luz eterna de España llena el mundo al salir el sol cada mañana.

La Raza ha cumplido su misión y el Cristianismo impera, defendido por el Yugo y las Flechas en todos los meridianos.

Frente a éste, la acción de todas las fuerzas enemigas de nuestra Catolicidad, empieza una lucha sorda desde la cloaca masónica, a la que llegan ensordecedoras, las exigencias de nuestra fe racial.

Pasan los siglos y el Imperio va demoliéndose, a falta de Reyes auténticos, de Césares geniales y de Capitanes cristianos.

Fuerzas extrañas a la raza van ahogando su razón de ser y desviando la senda de su destino, y el Imperio se hunde en lo visible, en lo geográfico y en lo económico.

Pero no importa.

Aires saturados de constituciones, enciclopedismos, teorías roussonianas, mitos liberales, órdenes secretas, cuevas masónicas y traiciones de lesa patria, no han podido hacer mella en el imperio espiritual de la Raza.

España ha sabido esperar a su joven César, y otra vez tras el Yugo y las Flechas de la Conquista, ha iniciado su reconstrucción imperial.

Vuelve América sus ojos a nosotros y mientras el Pilar de la Virgen se afirma en Zaragoza ante la bárbara embestida, los cimientos del Kremlin se tambalean, en Moscú como un día los templos de Moctezuma en México.

Los ejércitos de Franco alzan la cruz en Covadonga y en Granada, y desde el otro lado del Atlántico, como entonces hay rodillas hincadas en la tierra por el triunfo de España. La Raza ha oído otra vez la voz de Dios, y la hispanidad sabedora de su misión histórica está nuevamente en pie tras las banderas de la Cristiandad.

En este II Año Triunfal de España en que se cumple el 445 aniversario del primer día de nuestro Imperio, todos los hispanos extendemos nuestros brazos, a ambos lados del mar, en el saludo que nos impone nuestra unidad de destino, porque la Raza está en peligro, y para salvarla, el joven César y capitán cristiano Francisco Franco, nos llamó a todos en aquel atardecer del 18 de Julio, que fué también el primer día de un nuevo y transcendental ciclo histórico.

El de la reconstrucción de nuestro Imperio, que es el de la Hispanidad y el de Dios.





Desde el 15 de Julio funciona en el Valle de Ulzama, a siete kilómetros del pueblo de Ostiz y a veinticinco de Pamplona, el primer campamento de Flechas de España. Se llama el «Campamento José Antonio», en recuerdo de nuestro joven César, del profeta de nuestro Imperio. Setenta niños conviven en el campamento y se renuevan por tandas cada diez días, con el fin de que disfruten de su clima de salud y milicia el mayor número posible de pequeños camaradas.

Tiene el campamento, creado bajo la directa inspiración del jefe local de Pamplona, Lucio Arrieta, amplios barracones—botín de guerra tomado a los gudarís— con dormitorios, intendencia y cocina. Un crucifijo y los retratos de Franco y José Antonio presiden sus horas. La alegría del bosque, el césped de una amplia explanada convertido en campo de deportes y el agua mansa del río, donde los cuerpos morenos de los chicos, tostados por el sol del estío, se aureolan de espumas, sirven de escenario a esta vida del Campamento «José Antonio», donde los flechas aprenden a ser «mitad monjes y mitad soldados», como ordena la consigna altísima de la Falange.

Aquí conviven en el campo, lejos del poblado y dentro de los límites de la austeridad y de la disciplina, niños de todas las clases sociales; se preparan para una vida militar de ciudadanía y de colaboración; alternan la instrucción con el rezo; juegan y se ejercitan, como en un viril deporte, en el ejercicio de las armas. Y al cuidado de sus jefes e instructores aprenden, en fin, a ser y a sentir la Falange del mañana, que amanece para ellos en nuestra Patria.

A las siete de la mañana, la diana de la infantil corneta despierta a la arboleda alegre de pájaros y la legión azul baja al río para asearse. Es izada la bandera mientras en torno a ella se alzan al cielo los brazos formados militarmente y las gargantas jóvenes entonan «Cara al Sol», que suena como nunca a himno de gloria en la serena majestad del campo, bajo los limpios cielos de Navarra. Después el horario preciso consigna las obligaciones y el destino de cada día. Vida militar y campestre. Desayuno, limpieza, gimnasia, ejercicio de instrucción, baño, fagina, reposo, excursiones, conferencias y sesiones de radio, cena y acto de arriar solemnemente la bandera. Imaginaria y guardia nocturna con los naturales relevos. Misa los domingos. Y fiesta todos los días, porque fiesta y de las más alegres es la de esta infancia recia, pura y alegre, que edifica su gloriosa esperanza

en el primer campamento de Flechas de España.

Ayuntamiento de Madrid

El dorado g
trompetas,
del tambor
hiera de lo
con aire m
hacen in
en su ca

El dormitor
mento antes
que de silen
a su alegre
algarabía.



El dorado garabato de las trompetas, la luna tensa del tambor y, detrás, la hilera de los flechas que, con aire marcialísimo, hacen instrucción en su campamento.

El dormitorio del campamento antes de que el toque de silencio ponga fin a su alegre y encendida algarabía. (Fotos Galle)



Ayuntamiento de Madrid



El instante de izar la bandera, mientras los flechas presentan armas, tiene la alegría de las horas inolvidables en que estos forjadores de la España de mañana sienten llenos sus ojos con los colores sagrados de la Patria.



Los flechas en el río, donde ruedan como jóvenes tritones en el triunfo claro de las aguas salpicadas de espuma. (Fotos Gallé.)

Ayuntamiento de Madrid



La hora de la lectura y la del descanso en la centuria del campamento, bajo los retratos del Caudillo y de José Antonio.

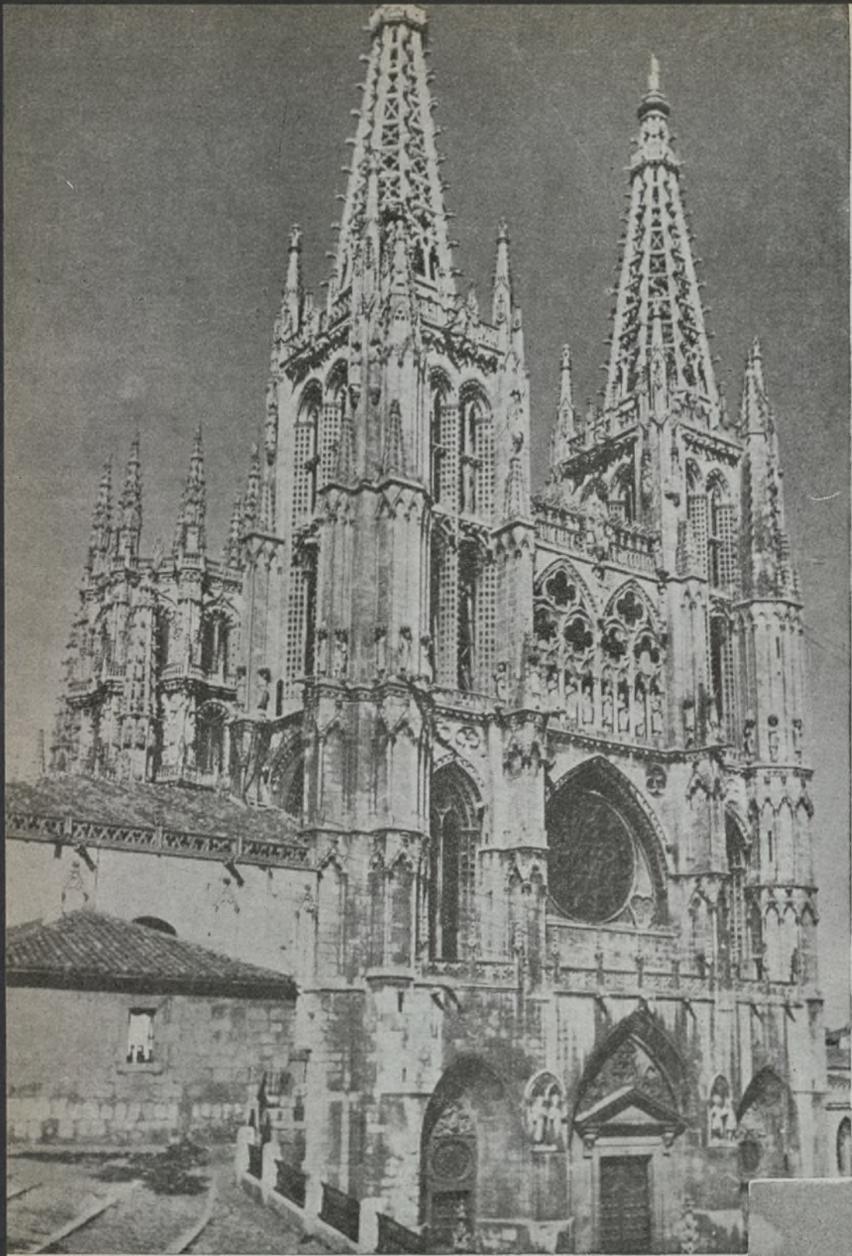


A la sombra de las frondas protectoras. (Fotos Galle)

Ayuntamiento de Madrid

de izar la ban-
ras los flechas
rmas, tiene la
s horas, involu-
ne estos forja-
España de ma-
en llenos sus
os colores
de la Patria.

en el no, donde
jóvenes trito-
unfo claro de
lpicadas de es-
(Fotos Galle)



La Catedral de Burgos
(Fotografía Azqueta)

Por de pronto, quizá un poco precipitadamente, doblegándose ante esquemas mentales preconcebidos y más o menos importados, se escribe ahora por todas partes que en la España nacional ha de imperar un orden clásico. ¿Pero se está seguro de que este juicio coincide con la realidad de España? El estilo barroco se tacha, sin más, de error; pero, ¿y si resultase que la España metafísica fuera, por esencia, barroca?

Yo no pretendo, ni mucho menos, contestar afirmativamente a estas interrogaciones, contradictorias de la doctrina imperante en estos momentos. Sólo quiero hacer ver dos cosas: primeramente, el peligro que constituye el dejarse llevar de cualquier forma de racionalismo, con su prurito de conformar la vida según leyes de la razón, en vez de respetar los fueros de cada una al lado de la otra; en segundo lugar, la ineludible y apremiante empresa de formular la Filosofía de la Historia del espíritu español, que servirá para desvelarnos la España entre las varias Españas racionalmente posibles.

Sería un imperdonable pecado del espíritu el de permitir que la manera de ver racionalista, superada por la filosofía contemporánea, fuese a apoderarse a estas alturas de nosotros, cuando ya no puede negarse la eficiencia de otras potencias humanas, fe e intuición, instinto y vida, a un lado y otro de la razón.

La peculiaridad de cada pueblo, como el temperamento y la individualidad de cada hombre, es algo que, en sus líneas generales, siempre ha de resultar inmodificable. Por eso la misión del gobernante consiste en amoldar su sistema político a la espontaneidad del país, en vez de

la anterior, lo que ha hecho es acabar violentamente la disociación de ambos términos, incidiendo en un extremado vitalismo.

Es por tanto sólo a medias útil para el porvenir nacional que se nos venga con abstractas afirmaciones de que se debe ser clásico y no barroco: nosotros los pañoles en definitiva sólo nos haremos lo que ya seamos, en potencia y en historia, o, de lo contrario, no haremos nada español.

Por eso insisto una vez más en la perentoriedad de que se nos oriente sobre lo que en realidad somos y significamos; y con ese dato previo ya podremos tomar partido por un orden clásico renacentista, un desarrollo del potencial estilo Isabel, un orden clásico medieval o un estilo barroco al que quizá había de buscarse en su caso el momento de plenitud, de paradójico equilibrio; lo clásico en el barroco español.

Y al propio tiempo, tras la obtención de esos datos esenciales, manifestados en nuestra Historia, cabrá formular también una teoría política genuinamente española: la unificación que nuestro caudillo y jefe nacional el General Franco ha realizado en el orden práctico, está aun por realizar en el orden doctrinal.

De ese modo evitaremos, por una parte, la desviación en el cumplimiento de la misión hispánica y por otra que en la nueva España se infiltre el relajamiento, nacido de falta de espíritu, anterior al 14 de Abril. Porque, en cuanto a esto último, si bien es seguro que la Dictadura poseyó un núcleo de valor, adherido éste exclusivamente a la personalidad sólo relativamente consciente del Dicta-

El arte de la España nueva

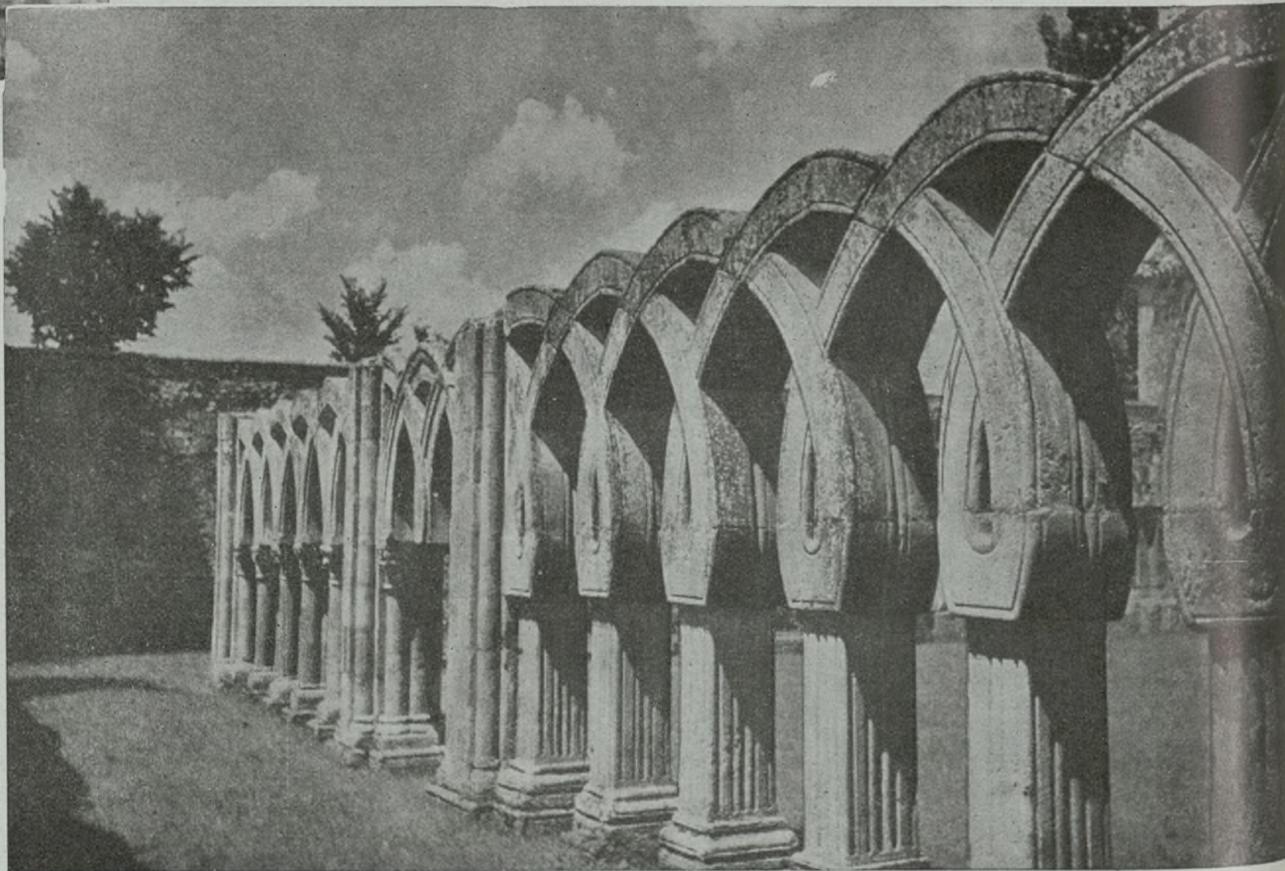
Uno de los más punzantes problemas que se encuentra planteados de antemano la España que renace es el que apunta a lo que ha de ser su arte. Las nuevas falanges hispánicas, revolucionarias y tradicionales a un mismo tiempo, han aprendido pronto algo que la agonizante clase burguesa no llegó a saber nunca bien: que el arte es esencial para el Estado.

De esta arraigada convicción prende la serie de disquisiciones que se llevan a cabo actualmente sobre el tema; disquisiciones que a primera vista pudieran parecer superfluas, puesto que la producción artística sólo tiene que atenerse a ciertos principios muy generales y no se sujeta a reglas *a priori*, más que en lo meramente técnico, siendo más bien ella misma quien crea su propia regla, que luego, *a posteriori*, interpretan y formulan los estetas.

Pero, a pesar de esta peculiaridad de la esfera estética, las especulaciones de intención normativa sobre ella, están justificadas en sí mismas: el arte, como la ciencia especialmente cuando poseen una profunda significación social, colectiva, nacional, extraen sus ideas del sentido de la vida, de la actitud ante el mundo, de la fe eucarística o del descreimiento último. El artista y el hombre de ciencia no captan la pura objetividad de las cosas, sino que encuentran siempre, precisamente lo que iban buscando, guiados por una oculta, íntima, demoníaca o divina luz.

Es, pues, perfectamente posible, influir decisivamente en el arte del próximo porvenir; sólo que este influjo ha de ejercerse apuntando más arriba, al núcleo mismo del espíritu social, colectivo, nacional.

Lo ingente es, en consecuencia, y no sólo por ésta, sino por muchas otras razones, determinar exactamente, no a base de generalidades, cuál es el auténtico espíritu español.



Claustro de San Juan de Duera, Soria. Foto Azqueta

pretender que éste se adapte a aquél. Hombres y pueblos han de buscar la verdad en sí mismos, sin más limitación que la que impida su caída en el relativismo sinónimo de Anticristianismo y anarquía. Justamente esta es la causa, por ejemplo según se ha hecho notar mil veces, de que el liberalismo inglés, producto allí de una constitución histórica, fracasó al ser trasplantado al Continente y también de que el Comunismo no pueda arraigar en los países occidentales.

Hasta tal extremo es actual este punto de vista, que ha servido de fundamento a todos los regímenes nacionalistas; lo que suele oscurecer la cuestión es que, de entre ellos, el italiano se encontró con la venturosa coincidencia de las esencias clásicas con el espíritu nacional; la síntesis le era, pues, dada. En cambio el nacionalsocialismo alemán que se enfrentaba con una realidad previa opuesta a

dor, aquella etapa histórica ya no puede representar para nosotros otra cosa que una revolución fracasada, según ha dicho quien menos sospechas puede infundir al juzgarla de este modo, el primer político teórico español de estos últimos tiempos. Para honrarle, pongamos pues cuidado en que la nueva revolución no fracase más.

Y para el final, una cita humorística y seguramente de autor inesperado: «... cada cual debe cultivar el bien en sí, según las condiciones de su propia naturaleza. La condición angélica no es concedida a todos, mejor dicho, hay distintos modos de ser angélico, sin fijarnos en éste o en el otro caso. Variadísimo es el reino de la naturaleza espiritual. Hay mamíferos, aves y moluscos... Pues yo sostengo que nunca el caballo debe echarse a volar y que el pájaro no debe hacer vida de «otra». (Pérez Galdós: «Angel Guerra»).

JOSE LUIS LOPEZ ARANGUREN.

EL JALIFA

HABLA DE SU VIDA Y DE ESPAÑA

Medio día en el Mexuar. El sol alancea afuera a la guardia negra poniendo penachos de plata en las puntas de sus bayonetas.

Sombra azul en el Zaguán grande que hace destacar más el alborde de los muros y de los alquiceles.

Unos minutos de espera hasta que me llegue el turno: Hacia mí ha venido sonriendo el comandante Granado, jefe de la casa militar. —Su Alteza le espera.

Atravieso varias galerías en tinibla fresca. He llegado al corazón del palacio, que como en todos los orientales es el patio de ceremonias. Se ofrece éste en una espléndida perspectiva de luz y de arte. Obra pura marroquí; cuenta entre sus encantos mejores el son del agua de su fuente reidora al caer las gotas disparadas al cielo por el dardo de cristal del surtidor.

El protocolo exige tres reverencias. Terminadas estas, héme de pronto ante el trono del Jalifa sito bajo un dosel de azulejería. En este marco destaca su porte esbelto el príncipe Muley Hassan ben Mehdi ben Ismail envuelto en su albornoz de lana blanca. Su Altera hace resaltar más aún su tez morena, alcanzando su conjunto el perfil antiguo de las figuras más gallardas del romance.

Inteligencia, majestad y simpatía son los rasgos más salientes de este príncipe de 27 años.

Joven ante todo, S. A. I. es un entusiasta de los deportes que cultiva con maestría. Monta a caballo, nada, juega al tennis, conduce su automóvil y es un apasionado del juego del ajedrez.

—Mi vida—comienza diciendo—no puede ser más sencilla; a la mañana, después de la lectura de la Prensa y de la correspondencia dedico un rato al estudio de la Historia a la que soy sumamente aficionado.

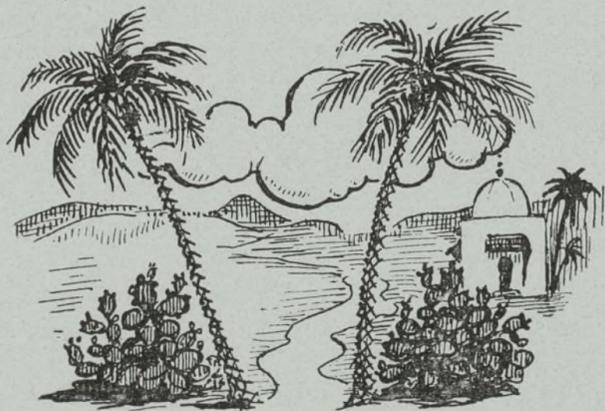
Seguidamente comienzan las recepciones que llenan todo mi tiempo. Dos días a la semana despacho con los ministros de mi Gobierno. A la tarde, una vez terminado los asuntos voy a una huerta que tengo cerca y que he cuidado personalmente. Allí me dedico al ejercicio y vigilo la educación de mi hijo el príncipe Muley el Mehdi, de 8 años. Quiero que sea un joven culto y temeroso de Dios.

El Jalifa hace una pausa en su conversación. Después nos habla de su amor a los viajes.

—Me encanta la alegría del viajar—dice—y sobre todo del viajar por España; tengo una casa en Ronda, donde suelo pasar los veranos y esto constituye una de las mayores satisfacciones de mi vida, porque son tales los lazos espirituales que la unen con mi país, que hace que yo no pueda olvidar nunca a la noble nación española. Mi mayor placer sería viajar por vuestra hermosa tierra, sobre todo, por aquellas regiones donde se desarrolló la civilización hispano-musulmana. De no tener que estar pendiente de las tareas que absorben todo mi tiempo, iría con frecuencia a pasar temporadas en Sevilla y Granada, porque el ambiente de estas ciudades nos es familiar.

—¿Cuáles son sus aficiones favoritas?

—Como le digo la Historia constituye la más grande. Los héroes y los hombres vir-



(Foto Cuadrado).

tuosos invitan a seguir su ejemplo más que a nadie, a los que se nos ha asignado por Dios una misión directiva. El valor, el sacrificio, la abnegación y sobre todo el bien de nuestro pueblo, deben movernos a las acciones mejores.

—¿Cómo concibe la idea nacional?

—Es como una cosa noble y alta. La Patria para nosotros es todo, y nuestro amor a ella no puede en ningún modo interpretarse sino como el sentimiento más elevado de la vida de un pueblo.

Habla después el Jalifa de la adhesión de Marruecos a la España Nacional.

—Hay dos razones fundamentales para nuestro apoyo—afirma—: El patriotismo y la gratitud. En estos instantes, estando al lado de España, defendemos a Marruecos. Luchamos porque nuestra Patria no sea invadida por el comunismo. Nos mueve además a ello el agradecimiento hacia España, cuyo destino está ligado al pueblo marroquí.

—La España nueva—concluye—era la que yo esperaba, la que mi corazón presentía por el valor de sus hombres y por el talento de su Caudillo; que reúne unas dotes de mando difícilmente igualadas.

Después S. A. se interesa por la figura de nuestro "Ausente".

—Tengo por él una admiración cordial. Le conocí cuando vino a Marruecos con su padre. Mi mayor deseo, dice ya de pie Muley Hassan, es que vuestro José Antonio vea la España que vislumbró en sus sueños.

Ha terminado la entrevista; el príncipe me ofrece su mano que estrecho con veneración. De nuevo las tres inclinaciones.

La última impresión visual es la figura magestuosa de Su Alteza Imperial nimbada de sol que sonrío en la despedida.

Pienso entonces en la inscripción de la fuente de los leones en la Alhambra. Conviene su leyenda al príncipe Muley Hassan, quien como sus antepasados los reyes nazaristas de Granada "es liberal y generoso como valiente y fuerte es el león".

Desde la Plaza de España, llena de pregonos se divisan las torres fuertes del palacio del Jalifa. En ellas ondea el pendón de su mando de color esmeralda. Con una estrella blanca en su centro, promesa de un futuro de paz en el que se lograrán los destinos más altos para la hermandad hispano-musulmana.

Pedro de LEON

Tetuán, 1937. II Año Triunfal.

LOS PRIMEROS NAUFRAGOS



En la Aduana de Irun, junto al puente internacional. Han llegado a puerto de salvación los naufragos de la España roja. Fotografía Aracil.

Jamás podré olvidar aquella llegada a nuestra frontera de Irún, de los primeros evadidos de Madrid. Después, el espectáculo se ha repetido muchas veces...

Por la rampa resbaladiza de la tarde de invierno, subía penosamente la multitud más sombría del mundo. Era como la tripulación salvada de un naufragio o los emigrantes que regresan a su país de origen después de la pérdida total de la cosecha. Me recordaban, también, una de esas caravanas de parias y de vencidos que vimos en algunas películas hace ya tiempo, pero que dejaron en nuestra memoria la impresión imborrable de su drama.

Los grupos de evadidos avanzaban con lentitud. Y entre ellos y yo—como en el mástil de un navío glorioso—, la bandera de España.

Aquel día, en la frontera de Irún...

Los naufragos tardaban mucho en cruzar el Puente Internacional que nos separaba, como si luchasen, aún, con la tempestad que tantas veces les había zarandeado y temiesen estrellarse contra los arrecifes, antes de llegar a nuestra playa de salvación...

Yo observaba a los primeros que se aproximaban. Ya iba descubriendo sus contrastes, sus detalles. Era una multitud nunca vista.

Sabíamos lo que era una muchedumbre sin trabajo o lo que son las turbas revolucionarias. Conocíamos las otras multitudes, tan distintas y pacíficas, de peregrinos, de creyentes y sabíamos de todas las aglomeraciones humanas de nuestro tiempo. Pero no estábamos preparados para aquella procesión de espectros, para aquella conflagración de fantasmas pálidos y desgarrados.

Toda muchedumbre guarda una singularidad, puesto que ha sido reunida por alguna circunstancia común a todos los componentes de la misma. Y así hemos visto multitudes de hambrientos y de hampones, como de gentes iluminadas por la fe; también vimos muchas veces en manifestación a insensatos de todas las especies. Pero jamás habíamos presenciado una multitud como aquella, formada por seres pálidos y silenciosos, de mirada quieta, andar vacilante y ojos húmedos...

¡Qué decoro y qué dignidad había en todas aquellas sombras...!

Se veía que eran sombras bien nacidas, espectros de buena casa, de vida antes confortable y grata. Fantasmas, pero de castillo noble y ducal, no duendes cualesquiera de la populachera de barrio.

No sé por qué me vinieron a la memoria los versos de Baudelaire:

“Les Hommes vent á pied sous leurs armes luisanes
Le long des chariots où les leuro sont blottis
Promenant sur le ciel des yeux appesantis
Por le morne regret de chimères absentes...”

Aquel día, en la frontera de Irún...

Me fijé en sus indumentarias. Aquellos supervivientes de un país en plena revolución iban ataviados con prendas anacrónicas, aunque, a veces, de excelente origen. Los hombres, metidos en abrigos que no eran de ellos, excesivamente largos o excesivamente cortos. Las mujeres, se tocaban con chales, jerseys, echarpes y demás prendas de la provisionalidad femenina. Alguna conservaba un sombrero del año anterior y otras los llevaban de verano, como si las hubiera sorprendido la catástrofe sobre cubierta... Muchas, las jóvenes, iban a cuerpo, tiritando de frío.

Otro detalle curioso eran los equipajes. Aquellas gentes que en su vida corriente viajarían en wagón-lit y que en sus equipajes llevarían esas condecoraciones de los buenos cueros, que son las etiquetas de los hoteles de lujo, carecían de buenas maletas. Llevaban, en cambio, envoltorios de telas de cualquier color, atados con cuerdas. Había dama que llevaba en sus manos el cesto de la pobreza, y prócer con hatillo de soldado. Todo ello contribuía a dar a los que llegaban un aire de derrota, pero conservando su prestancia y altivez...

Cuando los primeros zapatos gastados y sucios pisaban la arena de nuestra tierra de España, el primer grupo de evadidos se detuvo y miró a lo alto.

¡Qué mirada aquella! ¡Cómo brillaban los ojos a través de las lágrimas! Ante el abrazo alegre del amarillo y del rojo de nuestra bandera, aquella gente rompió a reír y a llorar...

Las mujeres se llevaban el pañuelo a los ojos y sollozaron. Es que su alegría chocaba también con el espantoso recuerdo del hijo desaparecido, o del falangista sacrificado en las calles de Madrid.

Un fiacre cruzó el Puente Internacional. De él sacaron en brazos a un viejecito paralítico, un gran señor. Yo vi cómo trataba de levantar su cabeza de nieve hacia nuestra bandera, sin poder conseguirlo; su cuello agarrotado, se lo impedía, pero en sus ojos brillaba una alegría inmensa. Al tropezar con mi uniforme, me besó como un padre que encuentra a su hijo.

¡Viva España!...—dijo alguien.

¡¡Viva!!—contestaron todos.

Y fué un “Viva” impresionante, porque fué dado en un tono grave y lento, salido de la auténtica sinceridad y contestado por organismos desmayados.

Aquel día, en la frontera de Irún...

Los guardias empezaban a franquearles el paso, uno a uno. Aquella era la puerta de la España de Franco, la entrada a una Patria mejor, la llegada al país normal y digno, que se había salvado.

Un caballero mal vestido, de melena larga, dijo:

—¡Yo soy coronel de la Guardia Civil!...

El guardia sonrió amablemente, a pesar de que aquel hombre era, aparentemente, un mendigo. Para ser Coronel le faltaba, no sólo el uniforme ni los emblemas de la jerarquía, sino el afeitado, la mirada autoritaria de los que están en posesión de su fuerza personal...

De pronto, vi a quien tantas veces di por muerto. Imaginó, por ejemplo, que el amigo que enterrásteis hace meses se os presenta un día en vuestra casa. Venía desmedrado, con aire de loco y el pelo le caía por encima de las solapas. Me llegué a él y le llamé en voz queda:

—Carlos... Carlos.

Me miró y aquel hombre se derrumbaba.

Se había sublevado en Madrid con su regimiento. Había visto caer a su lado a jefes y compañeros. Le habían detenido y conducido a la muerte. La multitud había pretendido despedazarle. Milagrosamente, por una circunstancia increíble, se había visto salvado.

Fué una catarata de recuerdos. Nuestro mundo anterior a la Revolución y a la guerra, caía delante de nuestros ojos, como un telón fantástico.

—¿Te acuerdas de aquella noche del diecisiete de julio, en la Gran Vía? ¿Te acuerdas de nuestro último abrazo?... ¿Te acuerdas...?

Y, luego, un millón de preguntas contestadas por él con un terrible y verídico laconismo:

—Y Joaquín, ¿qué sabes de Joaquín? ¡Pronto!...

—Nada. Sé que le detuvieron...

—¿Y José María?

—¡Vive! Está bien guardado...

—¿Y Tomás?

—Muerto. Lo despedazaron en la calle...

Y así, magnas tragedias o nuevas optimistas pasaron por nuestro diálogo en abra-cadabrante concisión.

Por último—habían pasado todos—llegó una mujer con un niño en brazos, pobremente vestida. Una mujer joven, casi una adolescente, enlutada, que me hizo esa pregunta suprema de: “Para entrar en España ¿qué es lo que tengo que hacer?...”

Marcel Proust, en una de sus novelas, refiere cómo un sabor no gustado desde su infancia le trae a la memoria todo un mundo de recuerdos y de ilusiones pasadas. Así yo, ante aquella mujer, volví a enfrentarme con toda la España anterior al 18 de julio.

De repente, nos reconocimos.

—¡Si eres Antonio de Obregón!...

—¡María de las Mercedes!...

A sus diecinueve años (María de las Mercedes, hija de una aristocrática familia española) ha conocido todo el drama de la vida y todo el martirio de la Revolución.

Me dijo con sencillez y hasta con una sonrisa amable:

—Incendiaron mi casa y detuvieron a mi marido. Hacía año y medio que nos habíamos casado. ¿Te acuerdas? ¡Tú asististe a nuestra boda! Les rogué que le perdonaran la vida y no quisieron escucharme. Después, ocho meses de refugio y de hambre, un viaje horrible a Valencia, el desembarco en Marsella y ahora...

Se paraba en el nuevo umbral de su vida. Aquella hija de grandes de España, que había visto arrasado su hogar y asesinado lo que más amaba en el mundo, no lloraba. Me miró con sus grandes ojos secos.

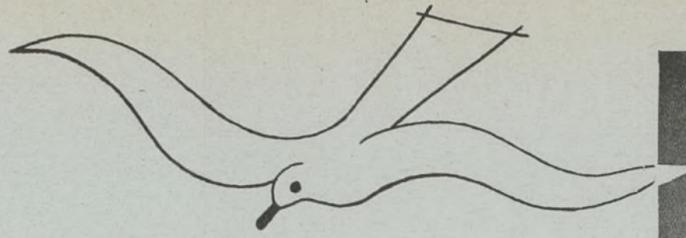
—Todo lo perdí—fué su único comentario.

Como alguna vez al entrar en un salón, la crecí mi brazo para entrar en España.

Por esta razón y por otras muchas que nunca se borrarán de mi memoria, recordaré siempre el drama de aquella tarde oscura en la frontera de Irún...

Luego, el drama se ha repetido muchas veces.

Antonio DE OBREGÓN.



MAR



La mar va olvidando —¡tanto tiempo ha transcurrido!— la suave caricia con blando balance de los alegres veleros que Dios protegía y sus vientos empujaban. Acostumbrada al silencioso navegar acompasado por canciones de jarcia, ve con tristeza, cómo en sus lomos cicatrizan las heridas blancas que abrieron, años y años, las quillas al recorrer las eternas derrotas que iban a las tierras ricas en especies y frutos.

La carrera, del trigo y la canela hacia la India y Australia, el vertical camino chileno, del guano y el nitrato, las cálidas travesías del tabaco y el azúcar antillanos, cuando las noches de los alisios se adornaban de zambos danzones nacidos en las plantaciones santiaguinas, han terminado para dejar su paso a las rectas marchas, indiferentes a la comba de los vientos y exactas como un viaje en ferrocarril.

El carbón, el berbiquí de las hélices agujereando las aguas, el sucio penacho de humo, han sustituido, haciendo sentir suaves nostalgias, a aquellos airosos barcos, amarrados ahora en el fondo de las dársenas que tan bien sabían acariciar al agua con los amplios pechos de sus mascarones policromados.

Y es que la desaparición de la vela es algo más que un accidente progresivo en el intento humano de achicar lo casi ilimitado; es todo un cambio en la valoración del hombre y en la apreciación de su relación espiritual con el medio en que vive.

En aquellos tiempos la profesión marinera no era una arriesgada manera de ganarse la vida, si no un duro y limpio pelear, el cielo por techo y la sangre como tributo, forjando una orden de caballería de duro código. Era una unión íntima entre el hombre y su destino encontrado en la aspereza de la lucha sin más premio que la gloria de la leyenda, transmitida de puerto en puerto y de mar a mar, en finas canciones cantadas por gargantas acullotadas por todos los alcoholes.

El marinero nutría entonces su alma, no con economías más o menos generosas, sino con viejos cuentos de tempestades magallánicas y tifones filipinos o con calmas tropicales bajo un sol de muerte, la galleta, como alimento y el escorbuto como final.

Se sentía posible protagonista de sangrientos asaltos al agua guardada en la cámara del capitán o de blancas invernales polares, donde entretendrían su frío al pensar en las manadas de ballenas que vendrían con el deshielo.

Entre temores desmesurados y confianzas insensatas, vivían en un medio lleno de poesía en el que las cosas tangibles, los más mínimos cabos del complicado aparejo tenían nombres perfectos: brioles, palanquines, apagapendoles.

En aquellos tiempos pertenecer al oficio —cofradía cerrada— requería un largo aprendizaje para poder hurtar el cuerpo de la caída sobre la cubierta lejama cuando se afanaba entre velas de nombres rotundos; ferifoques, pericos, escandalosas.

Se tenía el cuerpo lleno de tatuajes y el alma llena de supersticiones. La bailarina del antebrazo movía el vientre al contraer los músculos, los fuegos de San Telmo eran más peligrosos que la bajada del barómetro porque significaban la llamada de los muertos a alguno de los vivos y todos sabían el escondite de fabulosos tesoros que algún día, encontrarían con la ayuda de un maravilloso plano.

Así se podía ser feliz. ¿Que había accidente? Bueno. La pierna de palo era tan solo tránsito doloroso oliendo a colonia en espera de que la barra de acero rompiera el hueso descarnado ya con el cuchillo de rascar la cubierta.

—o—

La vela era todo esto, un riesgo en cada viaje sin más protección que el ex-voto ofrecido en el peligro anterior, un salto audaz a fiar la suerte en vientos de fortuna y cuando ésta era adversa, la Virgen ayudaría al brazo del timonel y a la flexibilidad del gaviero.

El hombre no aspiraba a más; un sueldo mezquino le era bastante para pasar la noche en un oscuro cafetín de puerto entre tragos largos y compases de acordeón.

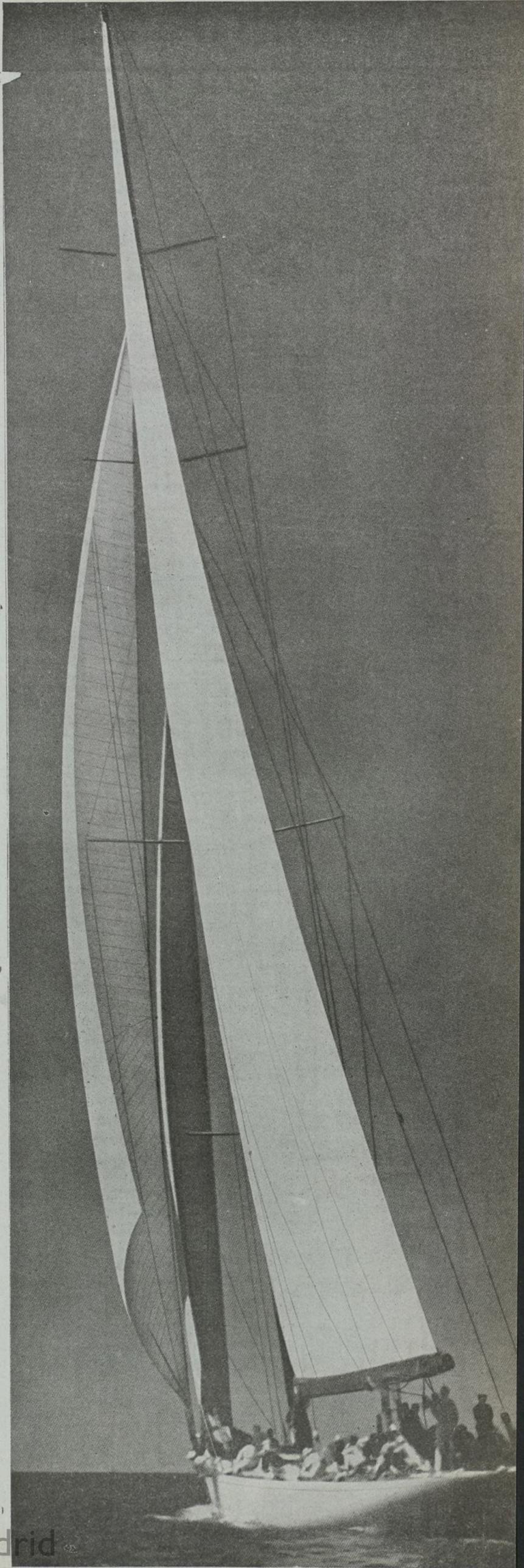
El carbón mató todo esto, en cuanto las minas de Cardiff dieron más fuerza por menos dinero, en sus negras briquetas, que el más endurecido de los marineros. La radio unió los sueños de latitudes lejanas con las ambiciones tristes de la tierra firme.

La profesión se hizo fácil, y hombres con aceiteras que sabían mecánica sustituyeron a los sofadores que sabían del tiempo según saltaban los peces.

La voz "social" entró en los sollozados, rebotó entre las cuadernas, asesinando en los rincones a la generosa poesía marinera que encontraba su atmósfera entre el picante humo de las pipas.

Los hombres afeitaron sus patillas, dejaron de tatuarse y quemaron sus chalecos de rayas, y con ellos su fe en lo maravilloso. Quemaron su fe de tal manera, que empezaron a aprender a nadar.

Juan SANMARTIN



TEATRO

ROMANCE AZUL

EL POETA

¡Silencio! Se para el aire.
La luna también. ¡Silencio!
Todo parece que está
metido dentro del sueño.
Hombres y cosas esperan
en la noche, cara al cielo,
la aurora de los ardientes
pendones rojos y negros.
El sol no falta a la cita.
Ni la gloria. Ni el deseo
de morir. Todo está a punto.
En su hora. Y en su puesto.
Por las orillas del Tajo,
traen un camarada muerto.
Medio borracha de pólvora,
la noche, le da dos besos
y se lo lleva triunfante
a la guardia sin relevo.
¡Este beso por España!
¡Y éste por tu madre! ¡Al Cielo!

.....
Hay un no sé qué en el aire
que trae no sé qué recuerdos.
Músicas y voces hacen
de cada senda un lamento.
¡Dios empuja hacia lo alto!
¡Arriba ya sin remedio!
¡Por encima de las nubes!
¡A la luna! ¡A los luceros!

.....
Cuando el muchacho quisiera
preguntar, ya está muy lejos.
El azul de su camisa,
es ya el azul de los cielos.
Angeles y falangistas
le ofrecen rosas de incienso.
Las cinco rosas que sobre
las flechas llevan los muertos.

JEFE DE PRESENTES Y
PLATERO

JEFE

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

PLATERO

—Vengo de Castilla. Vengo
de la guerra. Y he perdido
el camino....

JEFE

—Esto es el Cielo.

PLATERO

—Yo buscaba una trinchera.
Soy el enlace del cerro
del Aguila.... ¿Sois camaradas?
Decidme, ¿y a quién le entrego
el mensaje que traía
para mi escuadra....? Yo debo
cumplir....

JEFE

—¡Dáselo a la Virgen,
que Ella es la que entiende de eso!
¿Y qué bandera es la tuya?

PLATERO

—¡La bandera de Marruecos!

JEFE

—¿Tu Falange?

PLATERO

— ¡La de Tánger!

JEFE

—¿Y te llamas?

PLATERO

—¡Luis Platero!

JEFE

—Nosotros somos PRESENTES
del Jarama....

PLATERO

—¡Ahora comprendo!
Yo soy valiente. La vida
no me importaba. Yo quiero
ganar.... ¡Ganar! Yo quería
salvar a España.... No puedo
dejarla.... ¿Quién me ha traído
hasta aquí...? ¡No! ¡Yo no quiero!
Yo buscaba una trinchera. ..

LA TARUMBA

JEFE

— ¡Y te has encontrado el Cielo!
Este es el lucero tuyo!

PLATERO

—¿Y aquéllos?

JEFE

—¡Nuestros luceros!
Todos estamos presentes
en el afán de allá lejos....
Para que España no muera,
nosotros siempre aquí prestos,
vigilantes, sin descanso,
vigilantes, sin relevo....
¿Oyes....?

VOCES

—¡Una, Grande y Libre...!

JEFE

—Resuena en el universo....
Y este es el grito de Dios....
¡Y el grito tuyo! ¡Y el nuestro!

EL POETA

Angeles con cinco flechas
clavan tu nombre en el cielo.
Yugos de flores sujetan
para siempre a Luis Platero.
De aquí sí que ya no puedes
separarte. ¡Este es tu puesto!

UNA VOZ

Santo, santo, santo, santo
Señor Dios de los Ejércitos.
Cien mil camisas azules
están entonando el Credo.
Cien mil camisas azules
locos de Paz y de Imperio....

EL POETA

—Banderas rojas y negras
se rinden al Sacramento.
Toda la Gloria se exalta
de tu gloria, Luis Platero....
¡Ay, camarada de Tánger!
¡Ay, bandera de Marruecos...!
Arriba está todo en fiesta
de amor, sobre los luceros...
Y en la tierra... ¿Por qué no?
¡También de fiesta! ¡Sin duelo!
Que los que caen por España
son Angeles ...

UNA VOZ

—¡No están muertos!

EL POETA

—¡Silencio! ¡Se para el aire!
La luna también.... ¡Silencio!
Todo parece que está
metido dentro del sueño.
Hay un no sé qué en el aire
que trae no sé qué recuerdos....
Bajo la luna doliente
de la Vega de Tolédo,
por las orillas del Tajo,
traen en hombros a Platero....
Cuatro camisas azules
lo llevan al cementerio....
Alamos y campanarios
silban alto, doblan lento....
Músicas y voces hacen
de cada senda un lamento....

CORO

"SI TE DICEN QUE CAI
ME FUI
AL PUESTO...."

UNA VOZ

—¡Ay, camarada de Tánger!

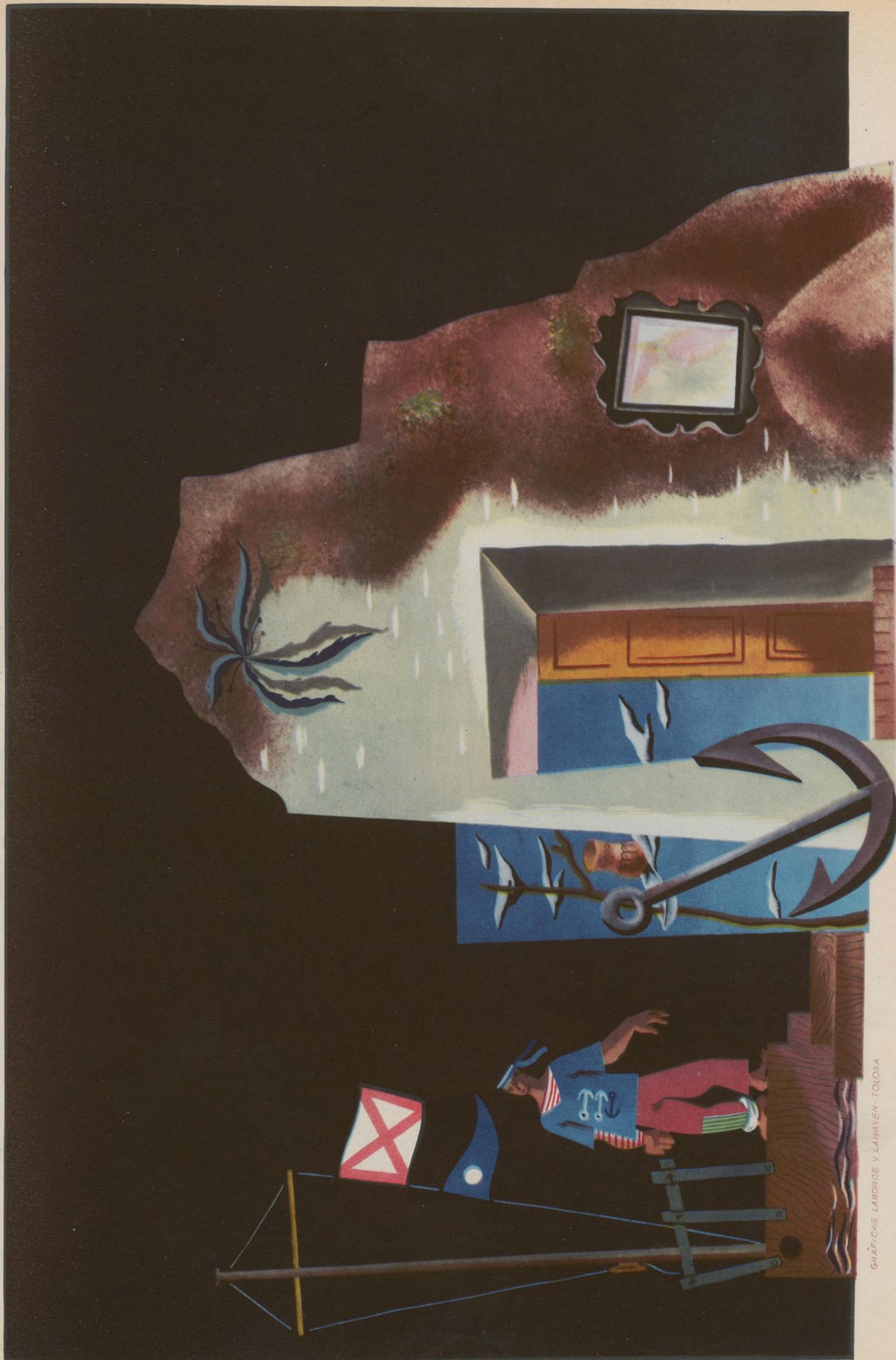
OTRA VOZ

—¡Ay, bandera de Marruecos!

*Incorporado al Teatro de Falange "LA
TARUMBA".*

*Del repertorio de propaganda de Falan-
ge de José González Marín en América.*

*Original del camarada Rafael Dujos, de
la bandera de Marruecos.*



GRÁFICAS LABORDE Y LABAYEN - TOLOSA

LA TARUMBA
Escenario para el pliego
de romances N.º 2.
Dibujo de Caballero.

TOM-MIX

Y SUS HERMANOS



Tom-Mix nació en casa de sus padres, un día que sus padres habían salido y estaban en el teatro.

Cuando los padres volvieron del teatro y se encontraron con aquel niño en la cama, su alegría no fué demasiado intensa.

— Ya podía haber nacido en casa de su tía Olavide — dijo la madre dejando correr el grifo de la cocina para beber ese vaso de agua fresca que se bebe cuando se viene del teatro.

— También podía haber nacido en Constantinopla — comentó el padre, mientras leía por última vez el programa del teatro, para recordar el título de la función.

— O en Oropesa — siguió la madre, que era muy pesada.

— O en Oslo — dijo Tom-Mix.

Y como ya no se les ocurría más sitios en dónde pudiera haber nacido, decidieron no hablar más del niño y se acostaron encima del niño.

Realmente el nacimiento de Tom-Mix no podía causar un gran entusiasmo a aquel matrimonio. Don Manuel Mix, que así se llamaba el padre de Tom-Mix, era un rico ganadero andaluz que tenía un cortijo en Jaén. De su matrimonio tuvo tres hijos: Tom, el perro Rin-Tin-Tín y el caballo.

Cuando tuvo el perro y al caballo, se puso muy contento, porque después esperaba tener una cabra. Sin embargo tuvo a Tom y esto malogró su felicidad.

Aquel niño con cara de cow-boy, que llevaba siempre puestos guantes blancos, y que se quería subir al tren en marcha, estropeaba todo el ambiente del cortijo y sobre todo echaba por tierra aquel milagro andaluz de haber tenido un perro y un caballo, que es, en realidad, lo que se debe tener en un cortijo. Por otra parte, como en Andalucía no había cow-boys, la gente lo miraba muy a mal y decía que todo aquello era consecuencia de tanta costumbre extranjera.

— Como Don Manuel Mix siga así, va a terminar teniendo un hijo ingeniero — comentaban los vecinos muriéndose de risa.

No obstante, el niño Tom-Mix, que era muy bueno, fué congraciándose con la familia y terminó por ser el inseparable del caballo, que era el mayor de los hermanos.

Pasaban grandes ratos juntos, ya que el pobre Rin-Tin-Tín no tenía tiempo para nada, pues todo el día tenía que estar estudiando para perro lobo.

El caballo y Tom jugaban en el campo y Tom se montaba encima del caballo y el caballo se montaba encima de Tom.

Este afecto fraternal no impedía que el caballo tuviese celos de Tom, porque comprendía que era más guapo y tenía mejor tipo, y además no tenía que llevar ninguna silla encima, como él.

A veces el caballo pasaba unas tremendas crisis de envidia y se iba a su cuarto, se quitaba la silla de encima, se sentaba en ella y se echaba a llorar.

En otras ocasiones las crisis eran más intensas y se liaba a dar patadas en el suelo. Entonces D. Manuel Mix iba a consolarle y le daba su sombrero de paja para que se lo comiese.

— ¡Qué lástima que no tengas la cabeza más gorda! — le decía el caballo al padre, pues siempre el sombrero le sabía a poco.

Después de la muerte de su mujer, D. Manuel Mix cayó en

fermo y durante su enfermedad el caballo fué el que se portó mejor de todos los hermanos. Por las noches se quedaba velándole y cuando el sueño le rendía se quitaba las herraduras y se acostaba en la misma cama que su padre.

— ¡Qué bueno eres, hijo mío! — decía el padre al verle. — Por qué no te lavas los dientes.

— No seas tonto, papá. Duérmete y calla — respondía el caballo.

Un ahora antes de morir, D. Manuel Mix reunió a sus tres hijos.

— Tú eres el mayor — le dijo al caballo — y en ti confío para que cuides de Tom, que es el más pequeño de vosotros. Me has de jurar que de aquí en adelante le servirás de padre y de caballo.

Luego le dió un beso a cada uno y se murió, lo cual aprovechó en seguida Rin-Tin-Tín para liarse a aullar. El caballo y Tom también aullaron, pero menos.

Al otro día, los tres hermanos se reunieron para decidir cómo habían de ganarse la vida, pues el padre se había gastado todo el dinero en la enfermedad, que era una enfermedad muy gorda, y habían quedado arruinados.

— Yo puedo colocarme en casa de un ciego, o con un cazador — propuso Rin-Tin-Tín.

Pero esto lo encontraron demasiado propio de familia venida a menos.

— Yo puedo comprar un coche y alquilarlo — decidió el caballo.

— Pero habrá que pagar un cochera y saldría demasiado caro — dijo uno de ellos.

— No. Porque yo mismo puedo conducir y así nos ahorramos el cochera y el caballo, que soy yo.

Pero esto les pareció demasiado humillante y aceptaron por último la proposición de Tom, que era trabajar los tres unidos, fuese como fuese.

Y empezaron a recorrer los cortijos buscando trabajo para recoger el aceite de los olivos.

Al principio, en todos los cortijos les decían que tenían brazos de sobra y que no sabían qué hacer con tanto brazo.

— Pero es que yo tengo patas y no brazos — explicaba el caballo con lágrimas en los ojos.

Al fin se colocaron los tres en un cortijo y recogían el aceite de los olivos que echaban en cestas. Cuando las cestas estaban llenas, se salía todo el aceite y entonces ellos se iban a montar en los trenes en marcha.

En el cortijo había un toro muy bueno que se hizo íntimo amigo del caballo y jugaba mucho con él. Para no cogerle por la ingle, le regaló un peto al caballo y otro peto a Tom y un petito al perro.

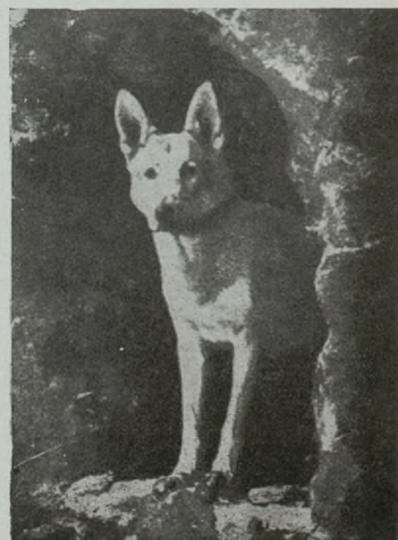
Al poco tiempo se cansaron del trabajo del aceite, porque se les llenaba el traje de manchas y entonces decidieron irse a Hollywood para trabajar en el cine.

Su llegada a Hollywood fué un verdadero acontecimiento. Como allí no habían visto nunca un caballo, y como además sabían que los tres hermanos llegaban de España, se creyeron que el caballo era un toro y todo el mundo echaba a correr y se subía a la barrera.

Entonces Tom y el perro decidieron meter el caballo en el colegio y ellos se fueron a trabajar a un estudio para intentar hacer películas del Oeste. Pero como en América no hay Oeste, porque toda América está en el Norte, tuvieron que comprar un solar, con un río en medio, un tren al lado, y un sheriff, y allí se pusieron a hacer esas películas tan bonitas que gustan tanto a todo el mundo.

Mientras tanto el caballo seguía en el colegio y Tom utilizaba un caballo de cartón para ir en él a salvar a su novia.

TOMI-MITO.





Katharine Hepburn y Franchot Tone en una escena de quality Street

Es lamentable en extremo el caso de esta eminente actriz de la pantalla norteamericana. Los cineastas yanquis emplean con Katharine Hepburn una táctica equivocada, que, si no varía, ha de ser funesta para la carrera artística de la "estrella". No han sabido explotar, ni comercial ni estéticamente, las enormes y maravillosas posibilidades de la Hepburn. Esta afirmación, que pretende ser regla general, tiene una sola excepción. Aludimos a la película titulada "Las cuatro hermanitas". Fuera de aquél, cuantos films ha protagonizado Katharine no tenían más méritos ni más calidades que los que les prestaba la incommensurable labor interpretativa de la "vedette".

Para las películas de la "sublime fea" los "escenaristas" de Hollywood han recurrido siempre a las insulsas y deleznable comedias del teatro norteamericano, cuyos temas y ambientes, además, no suelen adaptarse, ni poco ni mucho, a la mentalidad e idiosincrasia de los públicos europeos.

En los Estados Unidos los films de Katharine Hepburn, según se nos asegura, garantizan recaudaciones fabulosas en las taquillas de los "cines" donde se proyectan; pero en el

Viejo Mundo, los éxitos que consiguen resultan casi siempre excesivamente plácidos y no tienen trascendencia alguna.

Después del estreno de una película de la Hepburn, los comentaristas, tras de ofrecer a la actriz los epítetos más halagüeños, tienen que acabar confesando que, en conjunto, la obra les pareció plúmbea y estúpida. ¿Y qué hemos adelantado con que la protagonista apronte sus más exquisitos recursos si hay por medio un "escenario" extravagante y anodino que, sin remedio, ha de sembrar el aburrimiento entre los bondadosos espectadores?

Si los magnates de Cinelandia desean complacer al público y favorecer, o, mejor dicho, hacer justicia a la gran "star", deberán escoger para las películas de ésta temas o argumentos más universales y de mayor amplitud cinematográfica. Y, así, el arte de Katharine Hepburn, al saturarse de popularidad, no habrá perdido, como alguien pudiera suponer, categoría, sino que, al contrario, brillará con toda su intensidad, produciendo a su alrededor eclipses insospechados.

Ayuntamiento de Madrid

★
CINE

Cristina, protagonista de «Un Carnet de Bal», sueña con sus parejas de antaño, arrodillada junto a su cama.



A fines del pasado septiembre se ha celebrado la "Biennale" de Venecia, donde ha habido ocasión de admirar las mejores películas del año. Desde hace cinco años se viene celebrando este concurso cinematográfico en la bella ciudad del Adriático, teniendo la particularidad de ser el único internacional que existe.

La "Biennale" era, en su origen, una manifestación artística en la que se turnaban cada año la pintura y la música; de aquí su nombre de "Biennale". Se debe esta iniciativa al Conde Volpi, antiguo gobernador de Libia, ex ministro de Hacienda y actual ministro de Estado. Desde 1932 se añadió el concurso cinematográfico, que ha venido celebrándose todos los años.

Esta temporada se ha inaugurado, además, un magnífico local para proyectar las películas, ya que hasta ahora venía haciéndose en uno privado perteneciente al Hotel Excelsior, en el que sólo cabían unas 400 personas. La nueva sala está también situada en el Lido y tiene capacidad para 1.500 espectadores.

La copa Mussolini—que es el premio de máxima categoría—para películas italianas ha sido obtenida por el film "Escipión el Africano", de Carmine Gallone. La destinada al mejor film extranjero fue otorgada a "Un Carnet de Bal", película realizada por Julien Duvivier, el extraordinario director conocido por el público español a través de "La Bandera", que tanto éxito alcanzó en nuestro país.

El film "Las perlas de la Corona", producción de Sacha Guitry, de la que VERTICE se ocupaba ya en su primer número, ha obtenido la Copa de la Dirección General de Cinematografía.

La Copa de las Naciones, reservada para películas que se presentan al público por vez primera, fue concedida a una super-producción inglesa de Herbert Wilcox: "Victoria the Great". Los papeles principales en este histórico film, que nos hace vivir la Inglaterra de la Reina Victoria, corren a cargo de miss Anna Neagle y Walter Rilla.

El argumento de "Un Carnet de Bal", la película galardonada con la Copa Mussolini, es de una gran originalidad y los diferentes papeles han sido encarnados de un modo magistral por María Bell, Françoise Rosay, Harry Baur, Pierre Richard-Willm, Raimu y Fernandel.

La afluencia de público en Venecia ha sido verdaderamente extraordinaria. Asistieron a los estrenos las personalidades más destacadas de Europa, lo mismo en el mundo de las Letras que en el del Arte y la Política.

La "Biennale" veneciana y su concurso cinematográfico son un exponente más de la vitalidad de la Italia fascista y de su decidida protección al Arte en cualquiera de sus manifestaciones.

F. C. de A.

El cambio profundo que se opera en España permite esperar del impetu renovador de nuestro Caudillo, obra constructiva cinematográfica Nacional.

Alemania, comprendiendo la formidable influencia espiritual, la inmensa amplitud popular y patriótica del cinema, presta a él



la máxima atención y el Dr. Goebbels en el Congreso de Berlín dice: "El Estado debe sostener al cinema; el film debe unir a los pueblos, ha de ser el puente cultural entre las diferentes naciones."

A margen de toda producción artística, sin prestar apoyo ni atención a nuestra cinematografía, ¿podemos llamar cine español a esas películas anémicas, mercantilistas, faltas de espíritu, insensibles a un arte que no sintieron los productores y no infiltraron sus directores? Películas, unas, que, buscando a España, no la encontraron por no responder a una convicción interior sino a lo exterior de un éxito comercial, cayendo en un tipismo absurdo a espaldas de la ética, ajenas a todo buen arte o asimilando la más superficial técnica extranjera, creando la comedia blanca, sin contenido ni emoción artística.

Florián Rey logró exteriores de sabor netamente aragonés; Perojo supo dar ambiente castizo a una de sus producciones; mas repitiendo ambos el tema de fácil españolismo en zarzuelas populares.

Ha faltado en España el film que marque la ruta; le ha faltado vibración, rebeldía, gestos gallardos y audaces, eco del alma de nuestra juventud que lucha, que satisfaga la esperanza de millones de espectadores que hablan nuestro idioma, mostrando al mundo, con orgullo lo que es capaz de realizar nuestra Raza, artista por temperamento y educadora de pueblos.

Necesítala, y hoy más que nunca hay que infiltrar a nuestra futura producción, pensamientos elevados, "guiones" que, al desarrollarlos, vibren de españolismo para cumplir una alta misión estética.

La riqueza de nuestro ambiente y la sugestión de la tierra, no se consigue captar colocando las cámaras en pleno aire, insuflando a los films una vida diáfana y viril sin poseer, frente a la Naturaleza, un sentido artístico y español del paisaje.

España, su ambiente, su arte, nunca es materia dócil, tipismo degenerado, pasiones de opereta, cursis incentivos, sino pinceladas magníficas para admiración del mundo, gestos gallardos, solemnes frases históricas, como lo es la gesta del Alcázar. Almas y cuerpos quemados por la Fe, paisaje despojado de relieve pintoresco, donde los hombres de España dejan huella de sus huesos, pero inundan el mundo su espíritu y el templo de los héroes del Santuario.

Por ello, los que, incapaces de sentir la época heroica de nuestra rebeldía, los que no sientan y expresen su amor a España, serán barridos en el primer soplo de renovación que ya se apunta en la cinematografía Nacional.

Imperio Argentina, la gentil estrella del cine español, ha dedicado a VERTICE una de sus más bellas sonrisas.



CHAU-CHAU

CINEMATOGRAFICO

HOLLYWOOD



Danielle Darrieux, la bella «star» del cinéma francés, ha sido contratada en Hollywood, donde interpretará — bajo la dirección de Buddy de Sylva — dos películas que se titularán «London Bridge is falling down» (El puente de Londres se cae), y «The Rage of Paris» (El furor de París).

También se ha marchado a América Fernando Gravey, que empezará dentro de unos días a trabajar en «Food for Scandal», siendo su compañera de trabajo Carole Lombard.

Annabella termina actualmente su film inglés «Cena en el Ritz». Parece que luego volverá a trabajar en Francia, si no interviene Hollywood con sus contratos seductores...

Vittorio Mussolini — uno de los hijos del Duce — está pasando una temporada en Hollywood, adonde fué con Hal Roach para estudiar la industria cinematográfica americana. Dentro de muy poco regresará y comenzará a «rodar» la película «Rigoletto», inspirada en la ópera de Verdi.

Vittorio es presidente de la nueva sociedad cinematográfica italiana R. A. M. (Roach and Mussolini).

Mae West reaparecerá próximamente con Edmund Lowe, en el film «Everyday is a Holyday».

Ginger Rogers, decidida, a lo que parece, a no trabajar más con Fred Astaire, filmará para la Warner una película que llevará por título «And it was all true!»

Erich von Stroheim, que se había herido en un brazo a mediados del último septiembre, mientras tomaba vistas para su nueva creación «Piratas del Rail», se ha restablecido y continúa su trabajo en la Costa Azul.

Pronto se empezará a proyectar en las capitales europeas el nuevo film americano «El Rey de las Mujeres». Se trata de una fantástica comedia musical que sobrepasa con mucho, a todo lo producido...

Eleanor Powell ha llevado a la pantalla el nuevo baile que hace furor en los Estados Unidos: el «swing». Dadas sus dotes de bailarina, esta película constituirá un éxito formidable.

Marlene Dietrich, ha estado recientemente en París. Sus primeras visitas fueron para los grandes modistos parisinos. Paquin, Lelong y demás *astros* de la *haute couture* están de enhorabuena, ya que Marlene paga en sólidos dólares y no en fluctuantes francos.

Clark Gable se ha encontrado un vendedor de periódicos, que es un auténtico hombre de negocios. Saliendo de la Audiencia, después de la vista del pleito que sostenía con Mrs. Violet Norton, sobre la paternidad del hijo de ésta, llamó a un chico que voceaba los periódicos del día. Cuando iba a pagarle, quedó sorprendido al oír que el chico le decía: Para Vd, gracias, Mr. Gable. Gracias a usted me he «hinchado» hoy de vender periódicos, de modo que éste corre de mi cuenta».

La vida en Hollywood es cruel, aunque no lo crea así el gran público. Esta tesis era la que defendía la película «A Star is born» (Ha nacido una Estrella), que describía la vida de una «star» famosa y su tragedia al dejar de serlo. Después del estreno, unos cuantos *notables* de Hollywood se reunieron en el Brown Derby Bamboo Room, para charlar sobre el film y beber «un poco».

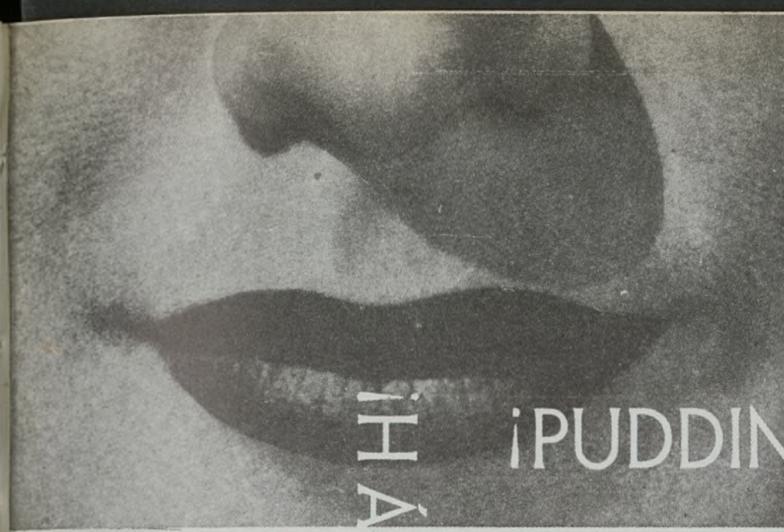
¡Psch! — exclamó un conocido director. — Es una exageración. No es para tanto.

En aquel momento, Buster Keaton, *ex estrella* de la M. G. M., se acercó a una mesa en la que estaba uno de los actuales «divos» de la misma empresa. Al ver venir al simpático Pamplinas, le miró con una sonrisa forzada y se dirigió a él con un «¡Hola, Buster!», capaz de helar una taza de té humeante. Pamplinas se quedó parado, con esa su expresión tan aparentemente inexpresiva y el «divo» siguió charlando tranquilamente con sus amigos.

En la mesa del que tildaba de exagerada la tesis de «A Star is Born», se hizo un silencio impresionante, que interrumpió en seguida el mismo que había hablado anteriormente, diciendo:

—Vámonos a dar una vuelta, chicos. No puedo estar aquí.

OTIINDIO



¡HÁBLAME MUJER!

¡PUDDING SENTIMENTAL

MERLÍN VUELVE A VOSOTRAS

¡Háblame mujer!

Después de un silencio de tres meses impuesto por las exigencias de nuestra publicación, otra vez Merlín, asoma a esta sección su mirada verde y ejecutadora, queriendo penetrar en vuestras almas, como en aquellos días de la pasada primavera en las que cada carta vuestra que llegaba a la mesa de mi estudio era como una paloma anunciadora de vuestras risas y vuestras lágrimas

Abril y Mayo se llevaron las ilusiones de un año más. En este otoño que empieza, yo quisiera, que todas vuestras confidencias fueran alegres en medio del estruendo mágico de la guerra y que mis consejos sólo sirvieran para aumentar vuestras alegrías

De todos modos yo os aseguro que al menos mitigaré vuestras amarguras

Merlín ha vivido y sufrido tanto como todas vosotras juntas y conoce por eso todos los secretos de la vida

Ten fe en mí
¡Háblame mujer!

Merlín.

Misuki. — Tu número en la colección es el 1.647.

Margarita Gautier. — Evidentemente no te han engañado al decirte que la sidra aplicada sobre el cutis antes de un baño de sol, es un excelente remedio contra los granos en el rostro.

Lolita. — Pamplona. — Tu pregunta revela en ti una preocupación que absorbe en absoluto todos los momentos de tu vida. ¿Que como conocerás mejor a un hombre, si estando a su lado o pensando en él desde lejos?

Indudablemente, estando a su lado descubrirás cada día un detalle para conocerlo, que puede ser revelador de un defecto o de una virtud.

Desde luego tu sola pregunta me hace pensar que no sientes un amor sincero, por lo que si estás separada de él, sólo conseguirás olvidarlo o en caso contrario engrandecerlo ante ti a fuerza de recordarle. Creo, pues, que para conocerlo debes observarle de cerca.

¡Y el mayor tiempo posible!



María Luisa. — Salamanca. — Para hacer tu puré de garbanzos, procurarás que éstos sean después de cocidos, sometidos a una fuerte presión en un pasa purés. Hecho esto y formando la pasta, añadirás caldo caliente a discreción, haciendo hervir todo ello a fuego lento, después se transporta, pasándolo por un tamiz, a la sopera.

Estará mucho más sabroso, añadiéndole unos pedacitos de pan y de jamón.



Greta. — Cáceres. — Las colecciones que exhibirán este invierno los más grandes modistos extranjeros marcarán un notable descenso de los colores fuertes y un predominio de los grises y oscuros claros, tanto para trajes, como para abrigos y sombreros.



Tincilla. — Lisboa. — Espera siempre. Ese hombre del que me hablas y que reside en España, irá un día a buscarte.

El tiene un alma de poeta y tú eres para él todo.

Los poetas no olvidan nunca un verdadero amor.

¡Es tan dulce esperar!



Sonata. — Salamanca. — Creo que has iniciado una aventura en cuyas consecuencias debías haber pensado antes. De todos modos, mi consejo es que tal como me expones el caso, olvides lo pasado y a costa de lo que sea, busques el camino de tu felicidad, que siempre es el de nuestro bienestar espiritual.



Teresita. — Sevilla. — No creo que marchándote resuelvas tu situación.

Intenta primero solucionar tus problemas económicos, para poder luego obrar con serenidad y de acuerdo con tu voluntad en cada caso, sin que las circunstancias te obliguen a abandonar tu plan.

NOTA. — Todas las confidencias deben de ir dirigidas a «Merlín» — Consultorio femenino de VERTICE — Avenida, 25, San Sebastián.

Modas



Sombrero de terciopelo negro y azul, modelo Jane Blanchot.
● Foto D'Ora, París. ●

No hay variaciones sensibles en la moda femenina de este otoño, cuando se la compara con la de años anteriores. La línea de los figurines de los trajes de calle sigue siendo sencilla, ceñida, entallada, con algún corte al biés o algún drapeado. Las mangas continúan manteniendo la influencia romántica, pero en los modelos de este otoño son menos exageradas; uno, porque los tejidos empleados en la confección no se prestan a ello; otro, para evitar el que sean chafadas con los abrigos que ya requiere la estación.

Se nota alguna novedad en los adornos. En realidad la elegancia de cada estación radica en eso: en el juego de los detalles. Desafiando al clima del otoño, las violetas de Parma florecen en los bustos, del mismo modo que otras flores prodigan su riqueza de color en los tocados. Y, con las flores, alternan su variedad en el detalle los encajes, y también la piel en sus diversas combinaciones, no sólo en su habitual empleo de cuellos y puños, sino, como por ejemplo en las chaquetas, repartida en los sitios más inesperados, en las caderas o en los bolsillos, recortada de mil maneras.

Uno de los más caprichosos trajes de noche presentado por un afamado modisto, es un modelo de tul negro en el que revolotea una bandada de pájaros bordados en soutache.

Donde en realidad cabe señalar la mayor variedad de la moda otoñal, es en los sombreros. Abundan las formas imprevistas y variadas. La scopas altas y puntiagudas contrastan con las formas planas y aviseradas. Aparte del sencillo sombrero de sport que se adorna simplemente con piel o cintas de colores vivos, el sombrero de vestir es de grandes y recargados adornos. Aunque algunos sombreros dejan la frente al descubierto, la tendencia más corriente es la de descubrir parte del peinado por detrás y emplear, como queda dicho, las formas aviseradas. Se llevan adornos de ala de pájaro, o plumas sueltas, o cintas y lazos muy movidos, en intención de estar erizados por el viento, lo que contribuye a esbeltizar la silueta.

Ya indicamos que una gran variedad preside esta moda de los sombreros. Abundan los turbantes y los gorros persas de elegancia exótica para la tarde. Con la influencia del canón Directorio y las tocas de fieltro y piel oscura, tachonadas con detalles de tintes vivos, el *gros grain* en azul o en terciopelo verde Japón.

También hay que hacer notar la aparición del delicioso tocado arlesiano, lanzado por una conocida casa de modas que presta un singular encanto al rostro femenino, y el gorrito escocés, en piel, fieltro o terciopelo. Y en fin, uno de los modelos que ha llamado más poderosamente la

atención, es el de un sombrero con copa cónica, de fieltro negro, adornado con una enorme pluma de avestruz que le rodea y cuelga airosamente hasta la cintura.

Como no podía faltar en una moda como esta de los sombreros de otoño, que se distingue por su atrevida originalidad, también el absurdo goza de su pequeño reinado caricaturesco. Hemos visto un modelo que tenía la forma exacta de un zapato negro con tacon rojo, calzado exirañamente en la cabeza. Y otro modelo que era un pequeño casquete, en el que nacían dos enormes orejas de esas que ponían en la escuela a los chicos como castigo. Pero a parte de estas excentricidades, faltas de toda estética, la moda nos concede un amplio margen la fantasía, no poniéndonos tampoco límite ni en las materias, ni en los tonos, ni el colorido. Cada una de nosotras puede, pues, buscar lo que más convenga a nuestra cara, a nuestra silueta, y sobre todo, a nuestra imaginación. Es una moda feliz la de este Otoño.



la moda
e la com-
La línea
calle si-
lada, con
ado. Las
o la in-
modelos
das; uno,
la con-
ro, para
los abri-

los ador-
de cada
go de los
el otoño,
los bus-
ores pro-
tocados.
riedad en
n la piel
no sólo
y puños,
haquetas,
esperados,
recortada

trajes de
ado mo-
en el que
aros bor-

ar la ma-
al, es en
rmas im-
s altas y
s formas
del senci-
orna sim-
e colores
ir es de
os. Aun-
la frente
a más co-
parte del
ear, como
viseradas.
de pája-
cintas y
intención
el viento,
beltizar la

una gran
moda de
ndan los
ros persas
a para la
encia del
y las to-
piel oscu-
con deta-
os, el gros-
o en ter-
Japón.
que hacer
rición del
ado arle-
lo por una
sa de mo-
presta un
ncanto al
menino, y
o escocés,
fieltro o
lo. Y en
o de los
s que ha
o más po-
mente la
con copa
o con una
le rodea
cintura.
na moda
de otoño,
a origina-
de su pe-
mos visto
exacta de
o, calzado
otro mo-
uete, en
s de esas
os chicos
estas ex-
tética, la
o margen
mpoco il-
los tonos,
nosotras
convenga
ta, y so-
a. Es una

Sombrero de fieltro negro guar-
necido «chenille» y de paraísos
rojos, modelo Bourbon.
● Foto D'Ora, París. ●



L'ORA
PARIS

Fieltro azul marino guarnecido de
plumas de avestruz color Burdeos
y azul pálido, modelo Ágnes.
● Foto D'Ora, París. ●



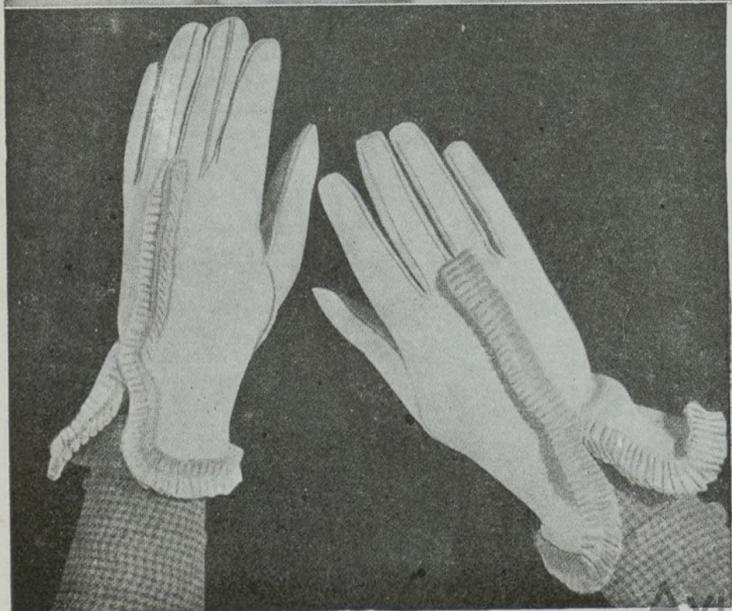
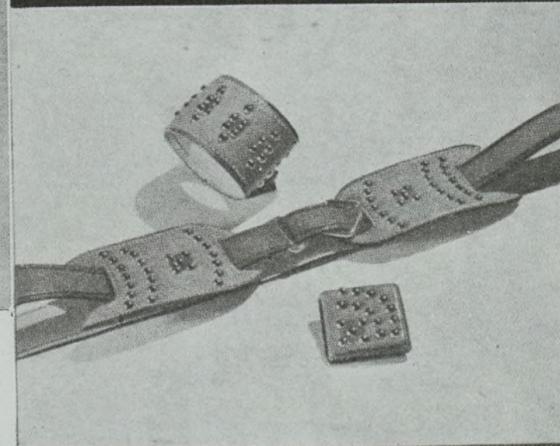
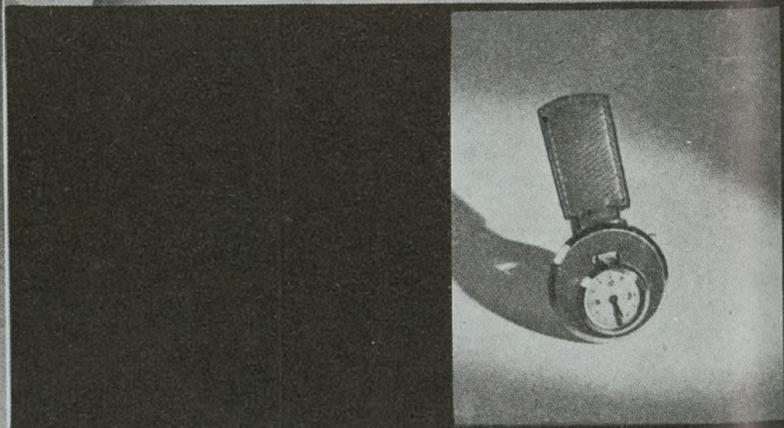
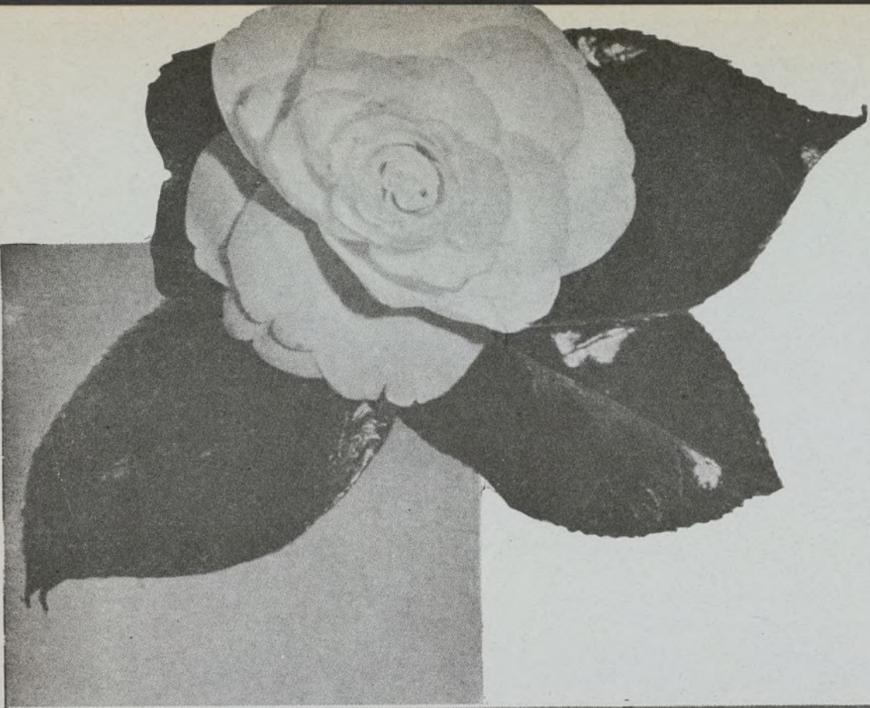
«Bridge». Traje de tarde, modelo Vermeulen y Delannoy.
● Foto Georges Saad. ●



Guantes de punto fantasía, creados por Neyret.
● Foto Georges Saad. ●

Ayuntamiento de Madrid

Detalles



La elegancia de la moda radica en los detalles. Insistimos una vez más en esta vieja y sabia norma del bien vestir, donde la personalidad se acusa tan clara y diafanamente como en un espejo. La flor y el peinado, la originalidad de unos guantes, el empleo del cuero o de la piel en la pulsera de un reloj o en un colorido simple y somero, ayudan prodigiosamente al conjunto femenino, que, como canta el florido madrigal, es «dueño y señor de nuestros pensamientos», y así podéis comprobarlo en este ajedrezado muestrario de los detalles.





PEDRO HAMBRE

NOVELA POR EDGAR NEVILLE

Sentadito en un banco, en la Place de l'Etoile, don Pedro sonríe a las palomas y les echa migas de pan. Las palomas se acercan a él y unas veces se comen las migas y otras las dejan, indignadas lanzándole una mirada furibunda desde su ojo de camarote.

Y es que no son todo migas de pan, hay también pedacitos de papel mascado. Don Pedro vé grande y gusta de la abundancia, pero no tiene pan, de no ser algún mendrugo que otro recogido no se sabe dónde.

Se le vé aparecer en las peñas de refugiados españoles sin saberse nunca de dónde viene. Se sienta y responde a la sonrisa del camarero con su única frase en francés: Rien, merci.

A otro le pondrían mala cara, pero ¡quién se atreve a decirle nada a ese caballero de barba tan respetable! ¡Que parece el propio Conde de Orgaz resucitado!

—¡Hola don Pedro! ¿Qué tal don Pedro? ¿Tiene usted noticias?

Todos le saludan afectuosos, y él contesta correcto: Nada, no sé nada hoy.

Don Pedro es de un pueblecito de la provincia de Murcia y vivía en una finca de su propiedad cercana a dicho pueblo. Al comenzar la revolución le buscaron para asesinarle por ser propietario y sobre todo por tener barba, pero él se refugió en casa de un caminero, consiguiendo más tarde salir por Alicante en un buen barco francés.

Don Pedro desembarcó en Marsella con trescientas pesetas y sin el menor documento personal, y a su llegada a París le quedaba

un capital que se podía contar, dos veces, con los dedos de una mano.

Se supo que era español, en parte por el idioma, pero sobre todo por la maña que se dió en descubrir los cafés con tertulias de españoles. Nadie sabía quién era, de dónde venía, ni adónde iba. No vivían ya las personas que hubieran podido identificarle, y su pueblo iba a ser, probablemente, el último ocupado por el ejército salvador. Sin embargo, se adivinaba, por su trato afable y educado, que no era un "rojo" y en todas las tertulias tenía su asiento, y en todas las mesas el espacio para su vaso de café.

Ese espacio había sido, efectivamente, ocupado por un vaso de café, durante los primeros días de su estancia, luego quedó vacío, pues don Pedro aseguraba que "no tenía tiempo de tomar nada" aunque luego se quedase horas y horas en la tertulia.

Rehusaba siempre las invitaciones a café, pero se permitía en cambio, recoger los pedacitos de pan que sobraban de las meriendas de los demás: Es para mis pajaritos... —decía.

Y los "pajaritos" de don Pedro, eran las palomas de los Campos Elíseos, que constituían su principal alimento.

Don Pedro ganaba la confianza de los animalejos que llegaban a posarse en sus rodillas, y entonces él les daba de comer en la mano lanzando furtivas miradas para asegurarse de que nadie le observaba. Cuando se sentía a cubierto de indiscretos, con un gesto rápido se apoderaba del ave, que desaparecía en las profundidades del bolsillo de su gabán, y el caballero emprendía satisfecho el ca-

mina del lugar misterioso en donde había encontrado alojamiento mientras que su gabán intentaba remontar el vuelo.

Lo malo era que su juego atraía la curiosidad de todas las almas bondadosas que pasaban junto a su banco, especialmente la de las amas e institutrices que conmovidas le ponían de ejemplo a los niños.

—Mirad aquel señor, y aprended a tratar a los animalitos, decían, y se quedaban junto a él horas enteras, hasta que se le agotaba el pan, o hasta que las palomas, hartas o aburridas se iban a hacer sus necesidades sobre el Arco de Triunfo.

Cuando esto sucedía, don Pedro tenía que acudir a estratagemas como la de la paloma herida, que consistía en adolecerse de la paloma más gorda a su alcance y darle besitos al tiempo que murmuraba, amabilidades en un idioma que don Pedro aseguraba ser francés y que sonaba de este modo: Le petit pichon, qui est hérité en une patit. Pauvre petit pichon. ¿Quién le va a porter al veterinnaire... al veterinnaire... al monsieur veterinnaire...?

Eso del veterinnaire, lo repetía varias veces con distinta pronunciación para quedar seguro de haberlo dicho bien alguna vez, ya que era la palabra clave de su maniobra; pues en efecto, acto seguido se levantaba y emprendía el camino, acariciando una inexistencia herida en la patita de la paloma que le miraba con un ojo escéptico en el que se notaba que no creía en absoluto lo del veterinnaire. Y así dejaba a su estela un coro emocionado de amas e institutrices que veían su obra de caridad con ojos turbios de lágrimas y que estaban muy lejos de sospechar que a la vuelta de la esquina el tierno beso de don Pedro se trocaba en un furibundo bocado que despenaba al ave de un golpe.

Don Pedro baja los Campos Elíseos con un ademán de gran señor, de propietario de todo lo que hay allí, baja por la acera izquierda para ver los escaparates que son más numerosos y porque hay más cafés, y sobre todo porque evita de ese modo la esquina de la Avenida Georges V, en donde a veces se encuentra a toda clase de rojos, ladrones y malhechores de mayor o menor talla, más o menos adscritos a la Embajada y con las misiones más extraordinarias que caben en la imaginación que les valieron para escapar de España; decían de uno: "Tiene por misión arrojar corcezas de plátano en las aceras que frecuentan personas de derecha".

Don Pedro esquivaba pues la esquina y bajaba hasta el Rond Point y allí en las vitrinas del Figaro leía las noticias de España. Pero como no entendía el francés, solo se enteraba a medias de lo que ocurría y eso gracias a las pocas palabras que había conseguido captar por su parecido con el castellano, pero su imaginación hacía el resto y se lanzaba a la composición de unos partes de guerra absolutamente personales, y que sembraban el desconcierto en las tertulias que frecuentaba.

Don Pedro relacionaba siempre la estrategia de los ejércitos, con la que había tenido él, al plantar sus huertos de naranjos y sus hortalizas. Para él las laderas donde daba el sol y los llanos con agua eran forzosamente el punto de mira de las fuerzas militares. En el café explicaba las batallas que habían sido y las que iban a ser, de una manera especial que los demás tertulianos denominaban irónicamente "la táctica al tresbolillo de don Pedro".

La rue St. Honoré era, para su apetito, un excitante extraordinario, no ya porque en las diferentes tiendas de comestibles se ingeniasen en exponer sus platos preferidos, sino porque al pasar junto a la rue Duphou el buen señor hacía una escapada hasta Prunier y contemplaba con ojos tiernos los extraordinarios moluscos y crustáceos, conchas y pescados posados en el escaparate de hielo.

—¡Pensar que se ha pasado uno la vida en Murcia, comiendo porquerías! —murmuraba el goloso—. ¡Y pudiendo haber viajado y haber gustado de la vida amable! ¡Vaya; no nos hemos merecido tener dinero!

Ahogaba su apetito con saliva y llegaba al café de la Regence, donde estaba su tertulia predilecta.

—"Aquí estamos políticamente, a la derecha de don Pedro el Cruel" —le dijeron el primer día, por si acaso.

Aquella tertulia estaba formada por gentes de la más diversa procedencia, comerciantes, abogados, profesores, médicos, escritores, toda clase de gentes evadidas de la España roja y que estaban haciendo la espera o lazareto para entrar en España, que esperaban respectivamente que sus compañeros de profesión que la fortuna había hecho hallarse desde el primer momento en la zona Nacional cesasen de poner inconvenientes a su entrada, pues esa era la creencia que tenían.

El tema central de la conversación de aquella tertulia era "el salvoconducto". Ese misterioso y codiciado papel, parecía ser la aspiración máxima de los tertulianos, y cuando por casualidad llegaba uno por aquellas latitudes, recorría todas las manos de aquellas gentes que lo examinaban con detenimiento y veneración mirándolo por todos lados, hasta que al final volvía a las de su dueño que lo guardaba en la cartera con un gesto de orgullo y de satisfacción que hacía palidecer de envidia a los demás.

Pero como todos eran buenas gentes, el que iba a partir ofrecía ser el abogado de los que quedaban y lleno de buena voluntad, apuntaba notas y guarba cartas en las que se exponía minuciosamente los antecedentes de cada cual.

—En cuanto llegue a Burgos arreglaré el caso de todos, ya explicaré allí el entusiasmo de ustedes, por la Causa.

Se le despedía con grandes muestras de afecto, se marchaba a Burgos, y... nada más. Algunas semanas después se recibía una carta diciendo que "todo se arreglaría pronto"....

Pero no por eso perdían esperanza los tertulianos de la Regence y volvían a reunirse, trampeando el hambre y la miseria, para construir con todos sus fervores patrióticos una pequeña España inmaterial y lírica en aquella esquina de café francés.

Y las más leves noticias de la guerra eran comentadas con tanta fe y tal fervor, que nadie hubiera supuesto se tratase de seres que no eran correspondidos en su entusiasmo por las gentes de España a quien ofrecían ese apasionado cariño.

El que parecía más fastidiado era el doctor Zuazo: —¡Si yo ya lo tenía todo arreglado, y cuando me anunciaban el envío del salvoconducto, llega doña Concha...!

Era doña Concha una señora que vivía en Madrid; por las noches en su casa, por las mañanas en las tiendas y por las tardes en las consultas de los médicos.

Rica e independiente, ocupaban sus ocios en poseer enfermedades más o menos imaginarias, especializándose, sin embargo, en las del riñón, que era una de sus preferidas. Los médicos de Madrid, la conocían de memoria y en todos los laboratorios decían su análisis tan solo con ver la botella que les enviaba, al trasluz.

—Esto es de doña Concha —decían—, estos filamentos no pueden ser de otra persona.

Y doña Concha, dócil, resignada, casi satisfecha y con una práctica extraordinaria, ejecutaba maquinalmente, no más entrar en casa del doctor, todo el ritual de su tratamiento, y después de darle la mano, pasaba sin la menor indicación a coger un vaso de pruebas con el que iba a acurrucarse en un rincón del despacho de donde volvía, después de grandes suspiros, con su topacio embotellado que presentaba al pobre galeno, como si se hubiese tratado del regalo más exquisito.

Los médicos la cultivaban como merecía su asiduidad y cuando ya les atosigaba demasiado, se la pasaban unos a otros amablemente.

La buena señora, en su calidad de cliente de pago, constituía muy amenudo el regalo de Pascua entre colegas. Ella misma, sin sospechar su papel había llevado la tarjeta de un doctor a otro, en la que se la recomendaba a "su especialidad" en un tono que bien leído se adivinaba: "Felices Pascuas".

Doña Concha se había encontrado a causa de la guerra aislada de sus médicos, unos habían sido asesinados, otros habían huido al extranjero o se habían pasado al territorio liberado, y los que quedaban en Madrid estaban demasiado ocupados en los hospitales para atender a los dengues de doña Concha, así es que ésta sin poder seguir ningún tratamiento se puso completamente buena y al fin consiguió ser evacuada y pasar luego a Burgos.

Aunque llegaba hecha un toro, rebosando salud por todas partes, la vuelta a la vida normal le había hecho descubrir en su organismo una nueva dolencia y lo primero que hizo al llegar a Burgos fue inquirir por el paradero del doctor Zuazo.

Algún colega de éste, según la versión de Zuazo, había visto la llegada de la señora como la panacea enviada por el Altísimo para alivio de sus cuitas económicas, quiso evitar, el que tan codiciada presa fuese a parar a otras manos que las suyas, y cuando ya iban a enviar el salvo-conducto al desterrado, lo había denunciado y conseguido que se reconsiderase el envío del documento.

El doctor Zuazo clamaba desde el café de la Regence: ¡Hacerme eso a mí! ¡ese hombre al que le envié dieciséis reumáticos y quince hipertiroideos en tres meses!

Y para constatar mejor la ingratitud humana, se quitaba los lentes sosteniéndolos en alto con su mano. Luego explicaba la solución que le veía al caso.

—Le he escrito, como si no estuviera enterado de nada, y le digo que ha llegado a Burgos doña Concha, y que se la cedo de por vida y que además, le prometo la viuda de Martínez-Checa y doña Carmen Gutiérrez de la Vega en cuanto se tome Madrid. Como esas señoras tienen el hígado hecho polvo, son en términos profesionales "Bocato de Cardinale" y espero que esto le ablandará y retirará la denuncia.

Los casos de los demás eran parecidos, algunos purgaban amiguetades o actitudes tenidas en los últimos años, y otros alguna firma arrancada por la violencia a poco de comenzar el movimiento.

—Yo en aquellos días —aseguraba un severo profesor de metafísica— hubiera firmado hasta abanicos.

—Lo que no perdono a las izquierdas, decía otro, es que le hayan dado la razón a esas señoras gordas que se han pasado cinco años diciendo que venía el comunismo.

Quejas y esperanzas, esta era la tónica del café y también resurgir en cada cual de un sentimiento patriótico que había permanecido oculto en los últimos años por no desentonar con el internacionalismo chillón. Un patriotismo, infantil y poderoso, que fluía, tímidamente al principio, en aquellos huesos ibéricos y que se diluía en todas las palabras, en todos los gestos, puesto en valor continuamente por el hecho de hallarse en tierra extranjera.

Había surgido en la tertulia, un frutero de Alicante, que basándose en sus tratos comerciales con Inglaterra, llevaba la voz cantante de la reunión en cuestiones internacionales. Cuando se habían agotado todas las noticias sobre la guerra, y la conversación perdía vigor, el frutero sacaba al palenque noticiones de carácter internacional, hablando con tal familiaridad de los países que éstos tomaban en su boca calidad humana y las más grandes discusiones que más tarde iban a ser la historia de Europa, sonaban, dichas por el alicantino, como charlas de sobre-mesa entre unos conocidos.

—Alemania —decía— le ha dicho a Inglaterra, que ésta verá lo que hace, pero que ella necesita colonias. Y entonces Inglaterra le ha contestado que por su parte que bueno; pero que hay que contar con Francia. Y ésta ha dicho que no, que ella no suelta una colonia, que se arreglen de otra manera.

Otras veces era Italia la que tenía unas palabras con Checoeslovaquia, pero luego aparecía Rumanía y todo se arreglaba. Pero el que constituía una pesadilla para el frutero era mister Eden.

—¡Ese tío! —decía con una irreverencia escandalosa, sin tener en cuenta la elegancia del sombrero negro y del paraguas del político inglés—. ¡Ese tío es un mangante!; parece ser que le ha dicho a Blum tal y tal cosa. Y fielmente, palabra por palabra reproducía el frutero la conversación entre los dos gobernantes, pero con tal seguridad y aplomo que a nadie se le ocurría contrastar su veracidad. Otras veces, se mostraba más condescendiente con el inglés suponiéndole una determinación secreta que nos podía ser favorable, esos días hablaba en un tono más confidencial y se llevaba un dedo a un ojo al tiempo que decía: A mí me parece que Eden...

Los contertulios seguían con interés las divagaciones de alta política, y los secretos de Estado revelados por "Richelieu", como llamaban al frutero, y cuando el verbo de éste decaía y la conversación se hacía más lenta, como almohadillada por el humo de los cigarrillos, las mentes de aquellos hombres desembocaban en plazoletas más prosáicas, pero llenas de recuerdos afebiles y de sugerencias gratas. Después de las conversaciones sobre política internacional se terminaba siempre por hablar de platos de cocina.

—Yo sé hacer paella —aseguró un día el cirujano Sánchez Díez.

Todas las miradas se volvieron hacia él y a don Pedro Hambre se le saltaron las lágrimas.

—A esto hay que darle forma —dijo un ex-director del Banco de España.

—Yo llevaría el arroz —se oyó decir.

Y esa fué la señal para que cada contertulio ofreciese su ayuda, algo que arrojar en esa monumental paella. Don Pedro, preso de la más viva emoción, sollozaba francamente en una esquina al oír hablar del exquisito plato, y sus lágrimas crecían a medida que se enumeraban los componentes que habían de constituir el descomunal almuerzo. Por fin, y logrando dominar su emoción, gritó a su vez: ¡Yo llevaré palomas!, y sus amigos el miraron con la certidumbre de asistir a su primer ataque de locura.

—Aquí tienen ustedes la primera —confirmó—, y metiendo su huesuda mano en el bolsillo del abrigo, extrajo una paloma que al ver la luz dió un aletazo y librándose de la mano de don Pedro, se lanzó a volar por el espacio del café como la representación del espíritu unánime de aquella tertulia.

—¡Columba!, "Columba!" —gritaba el profesor de humanidades llamando a la paloma, pero ésta, indiferente al latín, se había posado en la lámpara del techo de la cual se esforzaban en desalojarla los camareros saltando y agitando sus servilletas como vestales danzarinas.

—Je la cogere —decía don Pedro a los camareros—, pero donez moi un croissant.

Le dieron un croissant que ofreció a la paloma subido en una silla, pero la paloma no estaba dispuesta a más farsas y emprendió un nuevo vuelo hacia otra lámpara.

—Elle no quiere croissant —sentenció don Pedro desde lo alto de su silla, y como algo irremediable se lo empezó a comer él.

* * *

—¡Hemos tomado Málaga! —ese fué el grito con que entró en el café Rodríguez. Hubo dos movimientos, uno de alegría y otro de duda; Rodríguez tomaba las ciudades varios días antes que el Ejército, y a veces no acababan de confirmarse sus noticias. Pero aquella tarde su entusiasmo se apoyaba en un telegrama impreso en un diario recién aparecido.

¡Hemos tomado Málaga! —decía con las lágrimas en los ojos y totalmente convencido de que él había tenido una infinitésima parte en la conquista con su entusiasmo, con su fe, con su continuo ir y venir levantando el ánimo de los abatidos, dando buenas noticias, quitando importancia a las malas:

—¡Hemos tomado Málaga! —repitió mostrando el Diario y todas las cabezas quisieron leer las noticias a la vez.

El revuelo fué grande, en todas las mesas del café se comentó la noticia y un anciano de barba blanca le dijo a su señora, señalando a los españoles con el dedo: Ils ont pris Málaga.

El entusiasmo de la tertulia había contrariado al camarero de turno que pertenecía al Front populaire y que precisamente había asegurado a sus compañeros unos días antes que Málaga era intocable. Y como le molestase la alegría exuberante de los españoles, se acercó a decirles que no armaran "vacarme".

La tertulia, cuya moral se había inflamado con la victoria de Queipo, recibió mal la amonestación y se le dijeron cosas al camarero, algunos directamente desagradables y otras que lo eran por sugestión. Acto seguido se decidió cambiar de café.

La tertulia se puso en pie, y dió dos vueltas a la sala poniéndose los abrigos y discutiendo sobre dónde trasladarse y así llegaron hasta la puerta en donde les detuvo esas frases que ligan eternamente las tertulias a los lugares donde se formaron.

—El caso es que ya sabe todo el mundo dónde encontrarnos.

—Yo he citado a Martínez aquí.

La tertulia vaciló y se puso en marcha otra vez por entre las mesas, como un enjambre de abejas, para terminar posándose en un rincón distante de seis metros del anterior, pero con otro turno de camarero.

El verbo encendido de Rodríguez les hizo olvidar el incidente. El muchacho explicaba la toma de Málaga como si él hubiera estado, describía el ímpetu de las Falanges con tal brío, que le pidieron repitiera su relación para que la oyeran unos amigos que habían llegado tarde.

—Y verán ustedes cómo el optimismo de la victoria suaviza los ánimos y se arreglan hasta los asuntos nuestros; los de ustedes, mejor dicho, pues el mío ya está, añadió mostrando un papelito mugriento que extrajo del bolsillo y cuya exhibición acompañaba siempre de una sonrisa misteriosa.

—Ahora se enterarán las personas importantes de lo que ocurre y los recibiremos todos a la vez. En los últimos discursos llaman a todos los españoles de buena voluntad.

Rodríguez era el perenne confortador de tertulias y emigrados, para las cuitas de cada cual tenía siempre una frase de aliento y se arreglaba de modo de levantar la moral de los grupos. Los malhumorados recobraban su esperanza al oírle, y hablaban menos mal de los "pasionarios" que era como se denominaba en París a los que ponían trabas a la repatriación.

Rodríguez lo explicaba todo: Estos son estados pasajeros y naturales, es como cuando vino la República que había periódicos que llenaban páginas y páginas para que derribasen las coronas y escudos a veces maravillosas de los edificios públicos como si eso fuera cambio de un régimen. Este fenómeno Nacional se podría denominar en España como "espíritu "Heraldo de Madrid", que fué el diario que más estupidez recogió en ese estilo. No olvidemos además que Madrid con sus sesenta mil asesinados y su largo martirio reduciría las clasificaciones entre los hombres a dos categorías, a malos y a buenos, a valientes y a cobardes. Madrid dará a esta contienda el tono preciso, en Madrid se disolverán pequeñas pasiones y rencillas de pueblo y la gesta heroica tendrá una unanimidad que terminará de convencer a los países más reacios, del verdadero carácter de reconquista le e ta guerra, de su condición de sublevación nacional contra el enemigo extraño, contra el invasor disolvente y criminal. Además, añadía, justo es que purguemos nuestra estupidez con esta espera.

El verbo de Rodríguez, era cálido y los expatriados no pedían más que convencerse, que recobrar el espíritu que tenían al salir de la zona roja, y para ello nada mejor que los argumentos del muchacho. Después de estos discursos comunicaba las buenas noticias que tuviera y se marchaba a otra tertulia o a buscar recién evadidos para remontarles el alma.

Y cuando volvía a su casa por las noches, rendido de tanta charla y de tanto caminar, preguntaba ansiosamente si había llegado carta de España, y siempre le contestaban que no, y entonces se tendía sobre la cama y leía su famoso documento, el que esgrimía en las tertulias como la llave del Pirineo, que decía:

"Ya está su caso casi aclarado, pero aún no debe venir. A todos los amigos les parece bien su estado de espíritu y su probada y entusiasta adhesión a la causa, pero no todos son amigos, y es mejor que espere algún tiempo aún..."

Esta carta tenía tres meses de fecha, pero esto no aminoraba la esperanza de Rodríguez, que se paseaba con ella en la cartera mostrándola al menor pretexto y leyendo de ella solo los párrafos que le eran favorables, no por él mismo, sino porque le daba vergüenza, por los otros...

Algunas noches no podía dormir, sus nervios en tensión durante el día, le abandonaban de repente y una gran pesadumbre le invadía. Su cuerpo joven y sano se rebelaba contra la inactividad y sus músculos pedían el peso de un fusil, su entusiasmo un objetivo y su corazón la camaradería de otros compañeros de guerra.

Su rabia contra los que se interponían entre él y el frente, se diluía con las galopadas de su imaginación y a veces se veía realizando los actos más heroicos, recibiendo heridas que no dolían y hasta muriendo varias veces con unas palabras irónicas en los labios. Había elegido su epitafio: "Murió por la Patria y porque le dió la gana. Le satisfacía mucho lo afirmativo de la frase y veía que

ese tono le quitaría a su cadáver calidad de víctima. "Quisiera tener al morir la sonrisa que tendrá más tarde mi calavera", se decía, y en un duerme vela de gloria, se iba quedando dormido en aquel país indiferente a su entusiasmo y a su fe.

* * *

Como había previsto Rodríguez, la victoria de Málaga hizo sentir sus efectos saludables en París y comenzaron a llegar salvoconductos y a despoblarse las tertulias.

A cada nueva partida se organizaba una comilona y el optimismo hacía espléndidos a los desterrados que sintiendo el fin próximo de sus cuitas quemaban alegres sus últimos francos.

Don Pedro Hambre andaba como loco y había adquirido tal autoridad con los pichones, que éstos le seguían volando por la calle.



(Foto Aracll)

El doctor Zuazo recibió su salvoconducto y una carta de su colega de Burgos dándole las gracias por el regalo de doña Concha y diciéndole que ésta ya había llenado todas las botellas vacías de su consulta. Al mismo tiempo le anunciaba, que una vez restablecida la normalidad le devolvería tan preciada cliente.

Los primeros en marcharse se juramentaron en resolver los casos de los demás y en no cejar hasta verse todos reunidos en España.

—¡Va a venir hasta don Pedro! —afirmaron. Pero éste bajó los ojos modestamente respondiendo:

—No, yo no podré; ¿como me van a llamar a mí a quien no conoce nadie en la España blanca.

—Nosotros responderemos por usted —le decían los recién amigos y alguien aventuró:

—Haremos que le nombre director del servicio de palomas mensajeras:

Y en efecto la euforia nacional se traducía en permisos y llamadas en profusión. Rodríguez no cabía en sí de gozo. ¿Lo ven ustedes? ¿No les decía yo ue la falta de cordialidad solo podía ser producto del barullo y, por lo tanto, pasajera?

Y todas las noches acudía a la estación a despedir a los que marchaban y era el último que quedaba en el andén agitando el pañuelo.

Sus amigos franceses se extrañaban de que a pesar de ser el patriota más entusiasta y el propagandista más exacerbado de la causa nacional permaneciera en París, y a él le daba vergüenza decir ue aún no le permitían volver a su patria y les hacía creer que si estaba allí era por su propia voluntad, aun a riesgo de que pensarán de él que era un egoísta o un cobarde.

Pronto quedaron solos de aquella tertulia, "Richelieu", don Pedro Hambre y Rodríguez y los tres se dedicaron a dar grandes paseos por las orillas del Sena, hablando de España y esperando ser llamados de un momento a otro. Don Pedro había terminado por aborrecer la carne de paloma, y se había hecho vegetariano, con ello además alargaba al frutero que en vista de lo cual le convidaba casi todos los días a almorzar y entonces don Pedro, que había anunciado en el paseo que solo tomaría coliflor, a la vista del menú acababa encargando "por última vez un chateaubriand con patatas.

Rodríguez comía poco, no es que le faltase el apetito, es que no quería gastar el dinero del billete para llegar a España, para no perder ni un día cuando por fin le llamaran, y después de haber separado la cantidad precisa, el resto era irrisorio.

Don Pedro Hambre le había enseñado sus trucos para comer de balde y se les veía aparecer en el mercado fingiéndose exportadores de queso, para que los vendedores al por mayor les dieran a catar sus diferentes géneros y a veces les invitaran a grandes comilonas.

Por fin un día llegó una carta de Burgos, certificada, y en ella dos salvoconductos, uno para Richelieu y otro para don Pedro, en la carta se decía que el de Rodríguez no había sido posible obtenerlo todavía, pero que ya sería cosa de poco tiempo.

Rodríguez, dominó su decepción y fué el más alegre en aquel último día de París, y por la noche al acompañar a sus amigos a la estación, les dijo que él también se marchaba, que prefería esperar en la frontera para estar seguro de poder acudir a la llamada.

A la mañana siguiente llegaron a Hendaya, unos maleteros cogieron el equipaje de los que iban a España y lo cargaron en unos carritos. Al llegar al Puente Internacional se detuvieron en silencio, en el otro lado ondeaba una gran bandera bicolor, en el otro lado, era España.

Don Pedro y Richelieu entraron en la Aduana francesa y Rodríguez se quedó fuera fijos los ojos en la bandera. Al poco tiempo volvieron a salir y los mozos emprendieron a cruzar el puente con los equipajes. Fué el momento de las despedidas y de las palabras de ánimo.

—Nosotros le prometemos ocuparnos de su caso a fondo —le dijeron y después de abrazarle emprendieron los dos hombres el regreso a su Patria.

Rodríguez quedó apoyado en la barrera que cerraba el puente, les vió alejarse, les apercibió hasta el último momento en que llegaban bajo la bandera. Rodríguez se quedó mirando sin fijeza al otro lado en sus pupilas se confundía todo, los colores, los montes, las gentes que pasaban; cualquier persona que cruzase ante su vista en el otro lado le inspiraba envidia, se hubiera cambiado por el último maletero que pisaba tierra española.

—Allí no saben —suspiró para él—. Allí no se dan cuenta...

Y sus ojos impregnados de rojo y de gualda se llenaron de una humedad que fundía los dos tonos.

Al caer la tarde se le acercó un gendarme.

—¿Que? ¿Pasa usted o se queda? —le preguntó.

—No, hoy no paso, tengo que hacer aquí, pasaré dentro de un par de días.

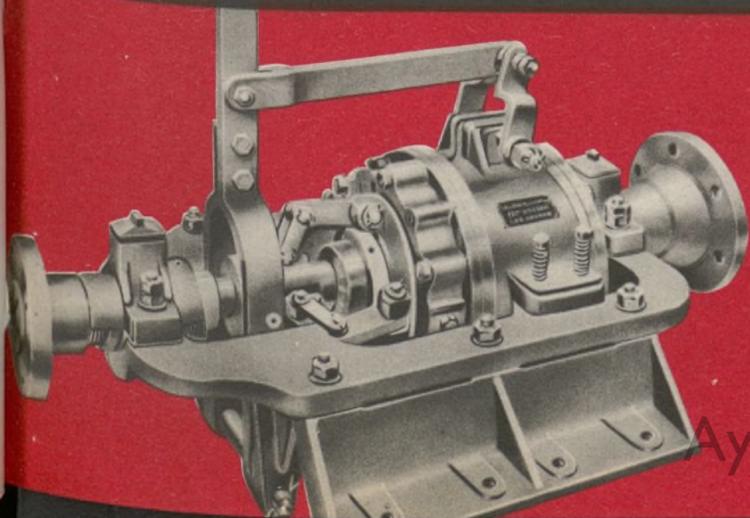
Y se fué paseando por la orilla del río hasta encontrar un sitio donde sentarse a mirar a su Patria, sin que nadie viniera a interrumpirle en su importantísima ocupación.

EDGAR NEVILLE

Construcciones mecánicas - Fundición
 de metales - Construcción y reparación
 de toda clase de maquinaria
 Tallado de engranes cónicos



ENGRANAJES DE TODAS CLASES



TALLERES de LAMIACO

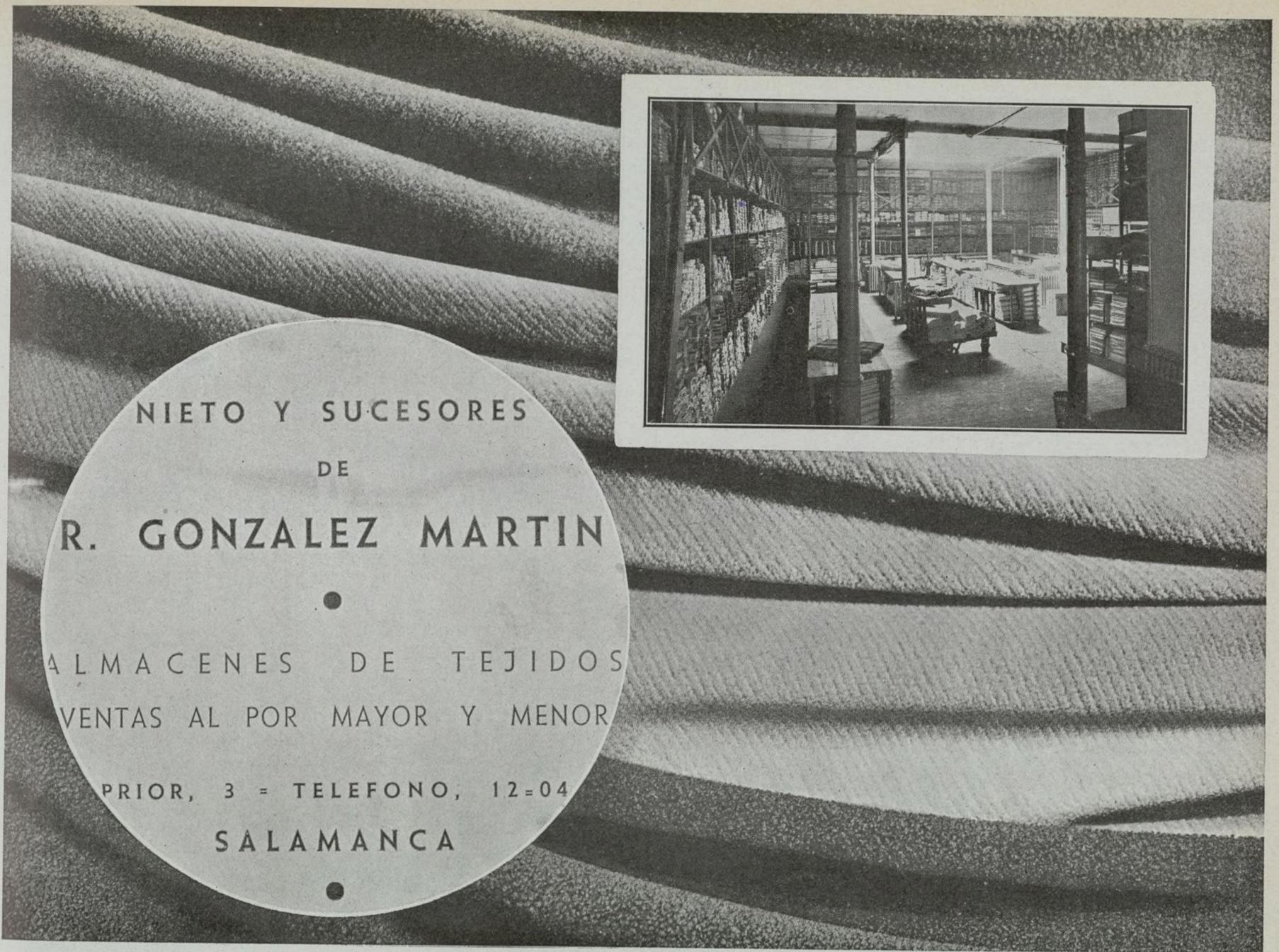
MOISES PEREZ Y C.^{IA} S. C. L.

Ayuntamiento de Madrid

LAS ARENAS (Bilbao)

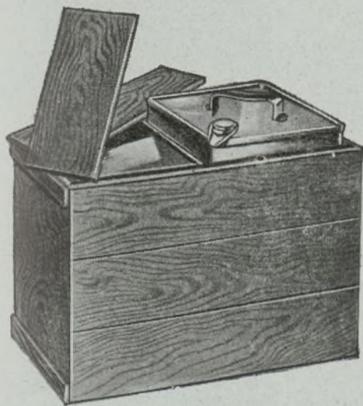
Teléf. 97.805





NIETO Y SUCEORES
 DE
R. GONZALEZ MARTIN
 ●
 ALMACENES DE TEJIDOS
 VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
 PRIOR, 3 = TELEFONO, 12=04
 SALAMANCA
 ●

Envases
SERRANO



ENVASES DE HOJA
 DE LATA Y DE MADERA
 VIANA DE CEGA (Valladolid)

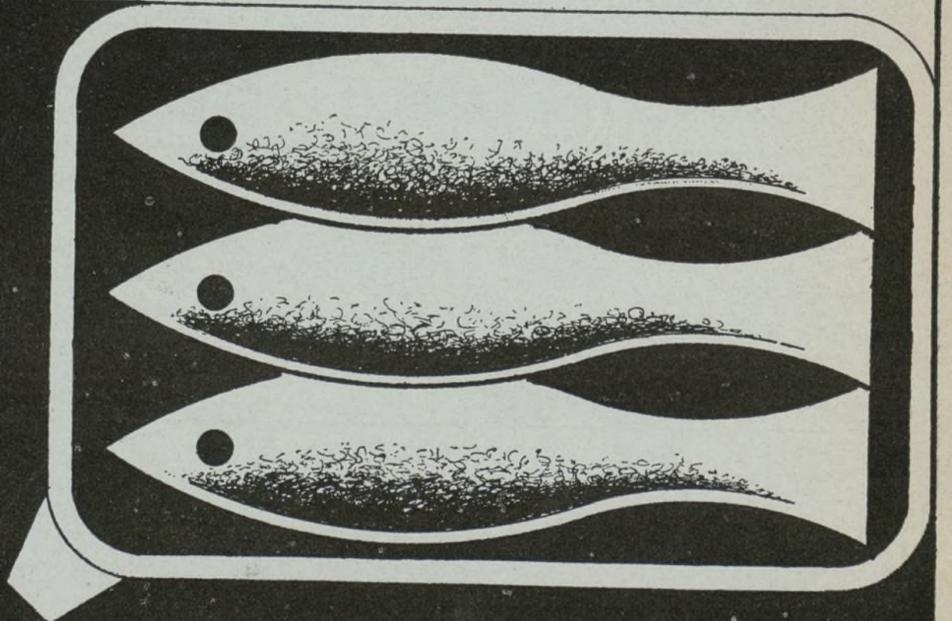
CASA, OFICINA Y REPRESENTACION EN MADRID
 CUESTA SANTO DOMINGO, 22.—Teléfono 24211
 ADRIAN SERRANO LAGUARDIA S. L.
 Telegramas: SERRANO Viana (Valladolid) Teléfono 5



SARDINAS EN ACEITE

"PAY - PAY" ●

Son las mejores



●
 SUCESOR DE HIJOS DE
 JUAN B. CERQUEIRA
 FABRICA DE CONSERVAS
 Apartado 63

VIGO (ESPAÑA)

amiento de Madrid

ESTUDIO VERTICE

Carbonato de Magnesia.

EN PANES Y POLVO

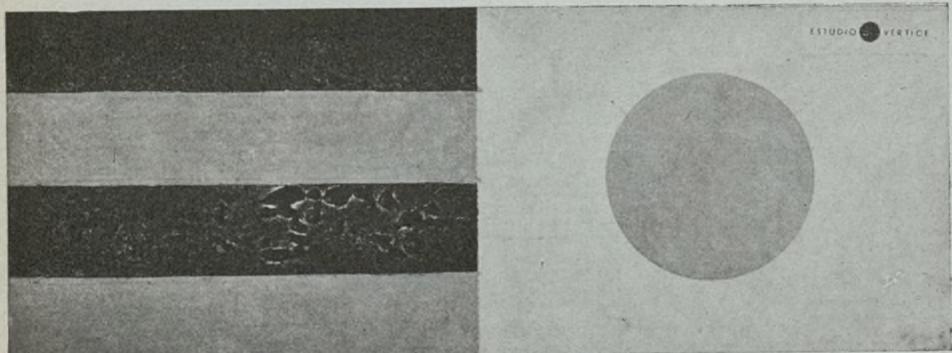
MAGNESIA CALCINADA

AISLANTES TÉRMICOS

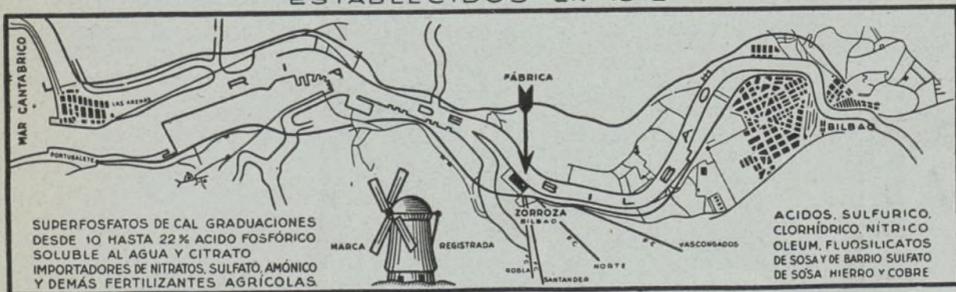
DE MAGNESIA 85 POR 100

Sociedad Española de Productos Dolomíticos

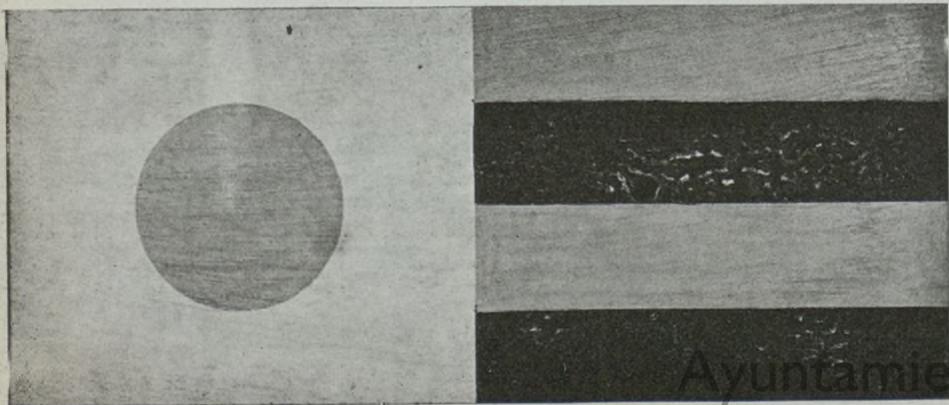
Apartado, 41 - SANTANDER



FÁBRICA DE ACIDOS, SUPERFOSFATOS Y ABONOS COMPUESTOS
LLANO Y ESCUDERO
ESTABLECIDOS EN 1912



BILBAO
GRAN VIA, 14 - 1º
APARTADO DE CORREOS N° 99
DIRECCION TELEGRAFICA LLANOSCU
OFICINA N° 10 951
TELEFONOS FABRICA N° 15 861



COMPANIA DE ASFALTOS
Y PRODUCTOS QUIMICOS
(SOCIEDAD ANONIMA)

Apartado, 574 BILBAO

MARCA REGISTRADA
COMPAS
PATENTE N° 93.586

Asfaltos y emulsiones asfálticas
Calcinación de dolomita para
hornos de acero

Oficinas y fábrica en **ELORRIETA**

Teléfono, 17.856 - Telegramas: ASFALTICOS



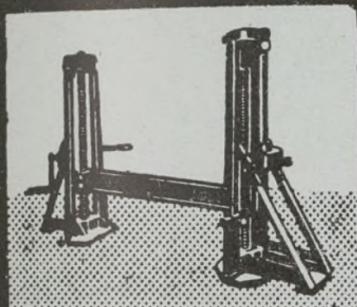
**SANTIAGO OLAVARRIA
E HIJOS**

Ferretería por mayor y menor - Tornillería
Remaches - Palas - Picachones - Azadas
Especialidad en herrajes para obras
Batería de cocina de las mejores marcas
Telas metálicas - Alambres.

DESPACHO Y OFICINAS: Hurtado de Amézaga, 5 Teléfono, 16.417

BILBAO

LA COMERCIAL BILBAINA



FABRICACION NACIONAL

OFICINAS: MARQUES DEL PUERTO N.º 11
TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS:
OMEGA.-BILBAO
TELEFONO NUMERO 12.283

BILBAO

"OMEGA"

S.A.



**MAQUINARIA
DE
ELEVACION**

Ayuntamiento de Madrid



“ B I L B A O ”

COMPañIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en **BILBAO**:

Telegramas: BILCIASE.

Teléfono: 10.631.

Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:

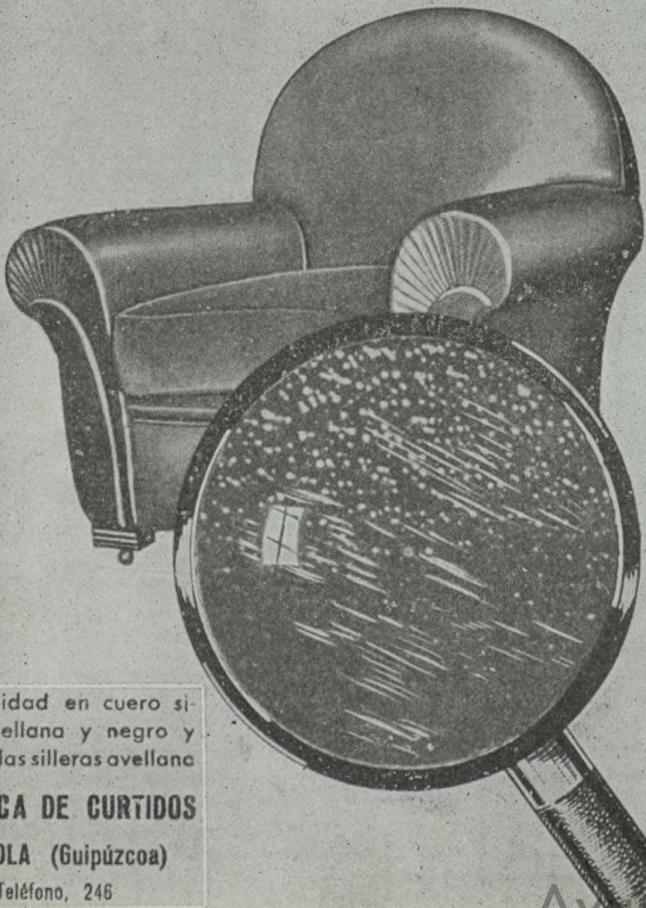
JUAN CANTALAPIEDRA

Avenida de Queipo de Llano, 46

SEVILLA

HERMANOS Y ARBULU

GALARZA



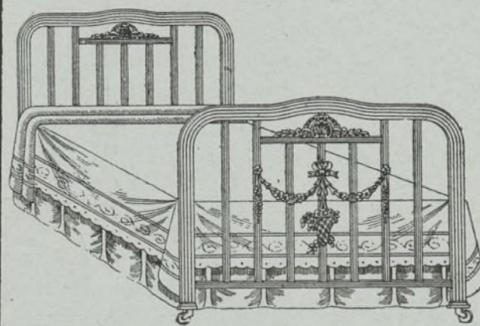
Especialidad en cuero sillero avellana y negro y vaquetillas silleras avellana

FABRICA DE CURTIDOS

ANZUOLA (Guipúzcoa)

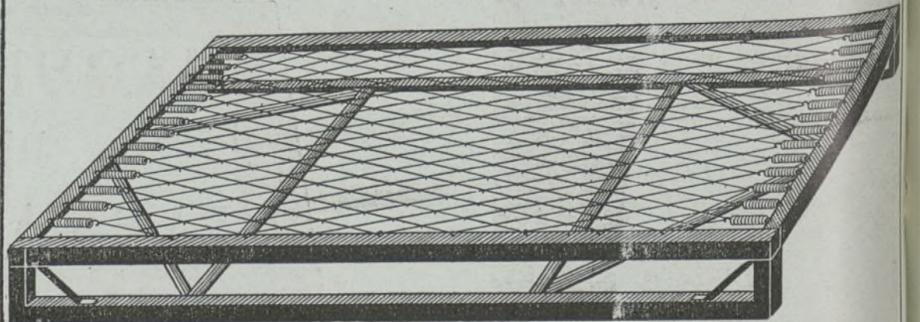
Teléfono, 246

MARCELINO IBAÑEZ DE BETOLAZA, S.A.



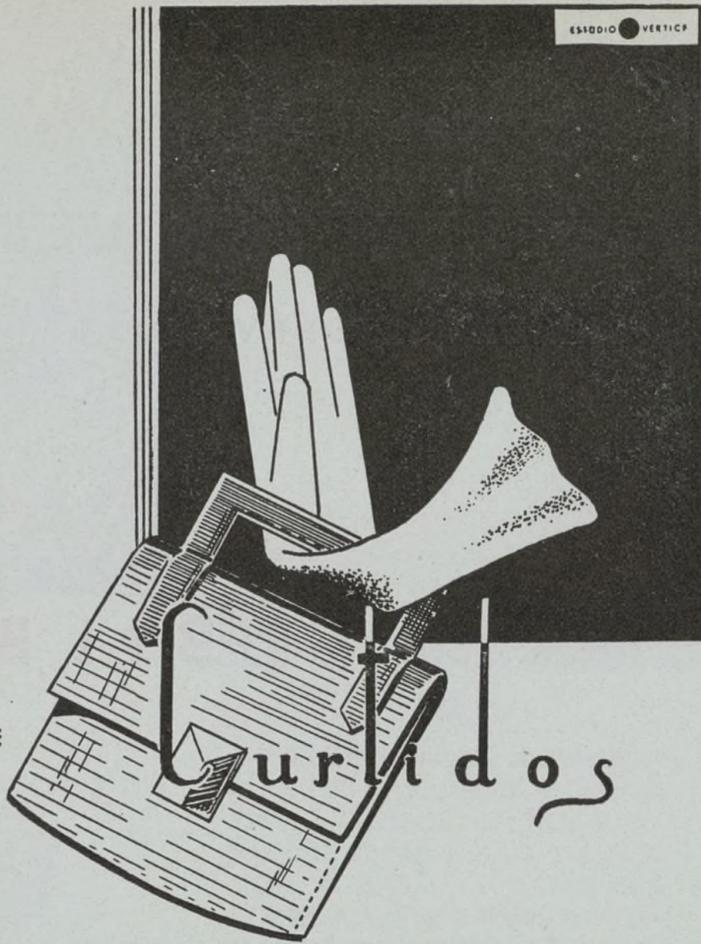
FABRICA DE CAMAS DE HIERRO Y LATON - EN BRONCE, NIQUEL, PLATA, ETC.

ESPECIALIDAD EN CAMAS PARA HOSPITALES COLEGIOS, COMUNIDADES RELIGIOSAS, ETC.



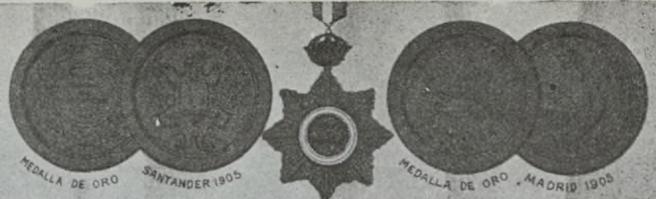
PRODUCCION ANUAL, 25.000 CAMAS ALMACEN Y EXPOSICION PLAZA DEL FUNICULAR - BILBAO

FABRICAS
Y
ALMACEN DE



PEDRO MENDICOAGUE

ALMACEN Y DESPACHO: Cubo, 8
Teléfono, 15-54 - **SANTANDER**
FABRICAS EN PROMILLO-Teléf., 35-13



DIPLOMA DE COOPERACIÓN - EXPOSICIÓN DE GANADOS SANTANDER 1911
CONDECORACIÓN ACADEMIA PROGRESO PARIS

GRAN FABRICA DE ACEITES VEGETALES

Aceites de linaza marca BUSTELO
Aceites de linaza extra decolorados marca BUSTELO
Aceite especial para automóviles marca BUSTELO
BAGAZO DE LINAZA

BRAULIO BUSTELO

SAN FERNANDO, 30
(ALAMEDA DE OVIEDO)
Teléfono, número 225 **SANTANDER**



ESTUDIO VERTICE

GRAN HOTEL
CAFE RESTAURANT
SANTANDER

CONFORT MODERNO
JULIAN GUTIERREZ
SANTANDER

GRANDES ALMACENES DE DROGAS
DE
BARANDIARAN Y CIA
S. EN C.
BILBAO.

CASA FUNDADA EN 1811

ALMACENES DE DROGAS

OFICINAS Y DESPACHO:
ZAMACOLA NUMERO 5

Dirección telegráfica:
BARANDIARAN

● SUCURSALES ●

Artecalle, número 35
Gran Vía, 26
San Francisco, número 13

Estación, núm. 1
Hurtado de Amézaga, 13
Goncha, 18

EDUARDO K. L. EARLE

FABRICA DE METALES DE LEJONA

FABRICA MILITARIZADA AL SERVICIO DE ESPAÑA

APARTADO, NUM. 60 • **BILBAO**

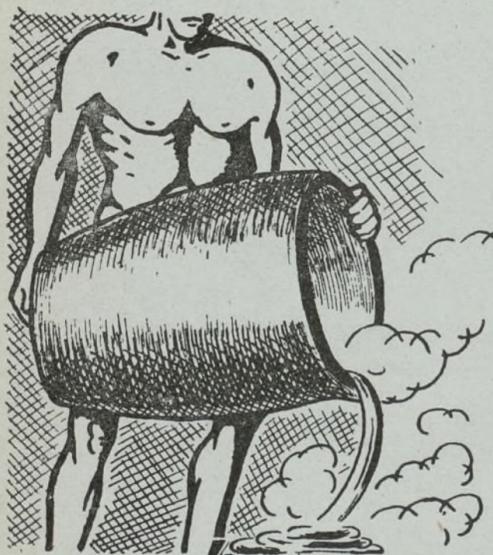
cobre

alpaca

latón

aluminio

Aleaciones ligeras • Earlumin • Tubos • Chapas • Bandas • Perfiles • Barras, etc.



FABRICAS EN:

RONCO-SCRIVIA (Italia)

MASNUY-St. Pierre (Bélgica)

MONTENDRE }
(Francia)

PRIVAS }

RENE AMAND & C.^{IE}

CRISOL "AMAND"

Materiales "SUPER-REFRACTARIOS"

Pídanse detalles a J. RAMON SAN SEBASTIAN

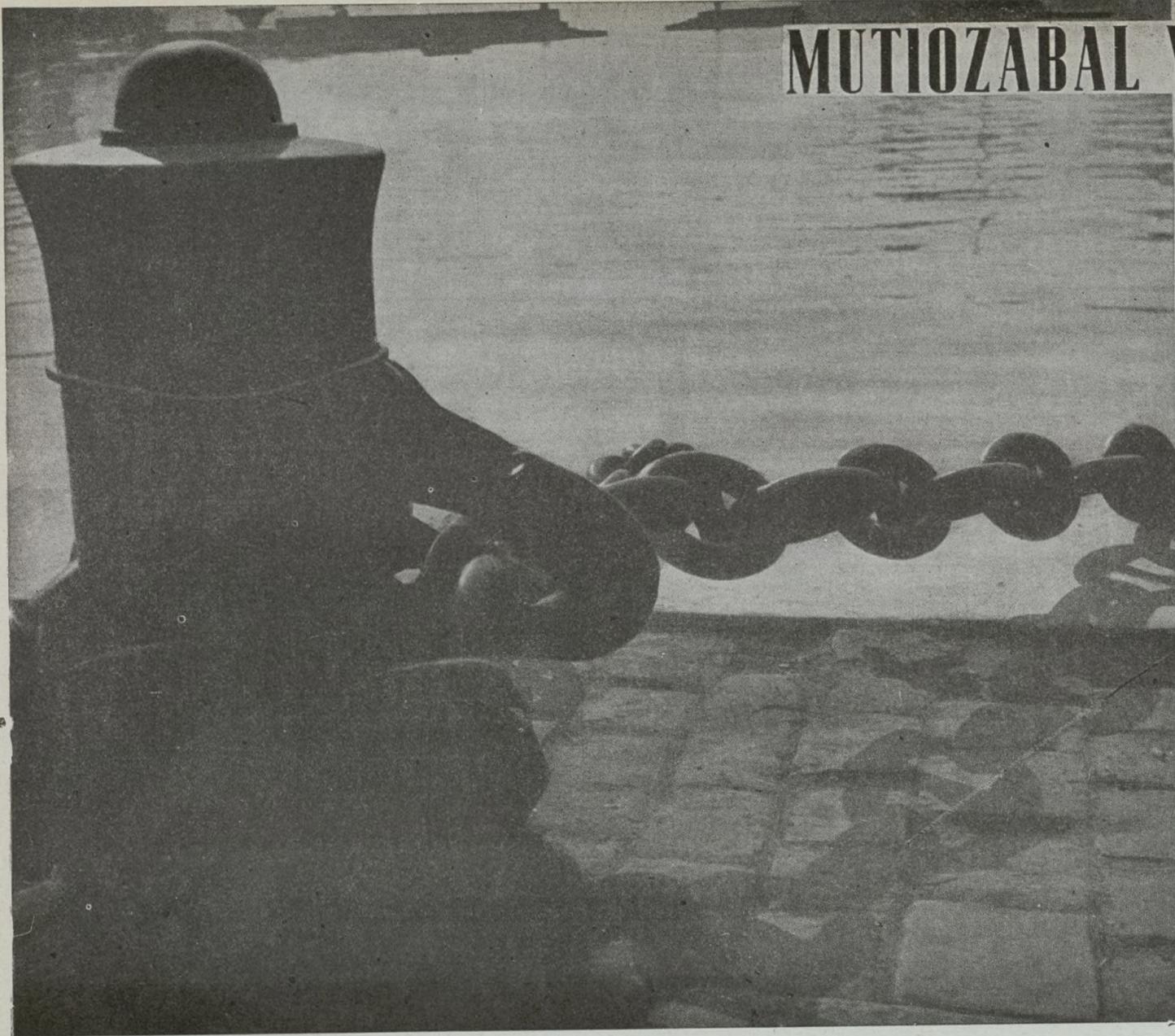
IPARRAGUIRRE, número 34
TELEFONO, número 18.841

B I L B A O

Reservado para la Casa
ANTIGUA JABONERA

Tapia y Sobrino

B I L B A O



MUTIOZABAL Y FERNANDEZ

CONSTRUCCION Y
REPARACION DE
BUQUES



AXPE - ERANDIO
(VIZCAYA)
TELEFONO, 98.003

"Una Calidad Diferente!.."

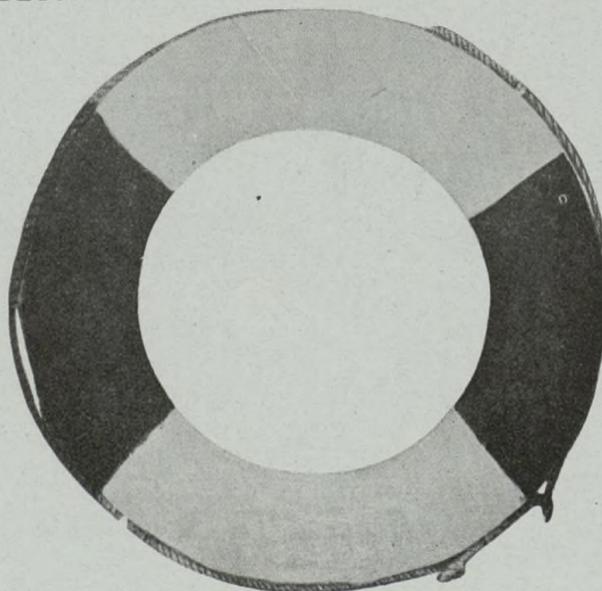
SON CONSERVAS
Atun, Mariscos, Salmón,
Sardinas, Anchoas, Calamares.
SABOR DE MAR

OLIVELLA STUDIOS

COMPANIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS
PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO
DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 ptes cúbicos
»	«MAR NEGRO»	7.500	» 425.000 » »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000	» 350.000 » »
»	«MAR CARIBE»	7.000	» 350.000 » »
»	«ALDECOA»	8.500	» 412.000 » »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp.	«MAR ROJO»	5.100 Tons. d.w.
»	«MAR BALTICO»	5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170
P. O. B. 170

CODES { SCOTT'S - 1996
SCOTT'S 10.ª EDITION
WATKINS 21.ª ed
WATKINS SHIPPING 1904
A. B. C 5.ª EDITION

GRANVIA, 1

TELEFONO, 15.701

B I L B A O

GARCIA Y SAN MARTIN

Importadores de bacalao, garbanzos y productos coloniales

Elcano, 38 - BILBAO
Teléfono, 11425 - Apartado, 456

Zugazabeitia y Legarra

1918

Alcoholes • Aguardientes
Licores • Champagnes
Jarabes • Vinos generosos
y Aceites finos de oliva

Bailén, 35 Teléfonos, 14.333 y 14.933
BILBAO

ATLANTICO HOTEL

70 habitaciones
35 con baño privado

Teléfonos: 1.308 y 1.309

La Coruña

ABIERTO TODO EL AÑO

FUNDICIÓN DE HIERRO
MALEABLE Y BRONCE

Sagardui Hijos

Limitada

ESPECIALIDAD EN COCINAS ECONÓMICAS

Teléfono, 10.209 - Campo de Volantín, 11

BILBAO

GRANDES ALMACENES DE
QUINCALLA Y PAQUETERÍA

DOLORES DE ARALUCE

Representante del papel de fumar
ZIG-ZAG
para el Norte de España

Pelota, 9 y 10
Barrencalle Barrera, 11
Teléfono, 14.177

Bilbao

Fábrica de Remaches
Tornillos
Clavos o
Escarpias y
Tirafondos para vías

Ibarmia y C.^{ía}

Ribera Deusto, 89
Teléfono, 11.439
BILBAO (DEUSTO)

PORCELANAS
CRISTALERIAS
ORFEBRERIA
ARAÑAS GRAN
FANTASIA

EL BLANCO Y NEGRO

Coso, núm. 110
Praga, núm. 52
Teléfono, 2000
ZARAGOZA

Conservas "SADA"

(Casa fundada el año 1870)

Teléfono número 95
Dirección telegráfica: SADAMA

CALAHORRA (RIOJA)

GALLETAS

"ARRIOLA"

T. Tivoli, núm. 2
Teléfono, 10859

BILBAO

Preparación de Conservas alimenticias

Especialidades
FRUTAS CONFITADAS
MERMELADAS
PASTAS DE FRUTAS
ESPARRAGOS

FRANCISCO MORENO
CALAHORRA (Rioja) Teléfono, 9

Quezala

Equipos y
canastillas

Santiago, 1 y Gran Vía, 6

Bilbao

BRONCES Y HIERROS DE ARTE

Ipiña y García

Fabricantes de las Cafeteras Exprés marcas
Fénix - Helios y Baby
Fundición de metales
Aparatos de luz
Arte religioso
Trabajos especiales sobre planos

Talleres y Exposición:
Iparraguirre, 25
Teléfono núm 15 579

Bilbao



ESTUDIO VERTICE

VINOS DE TODAS CLASES
AL POR MAYOR

ZAMALLOA Y COMP.^A

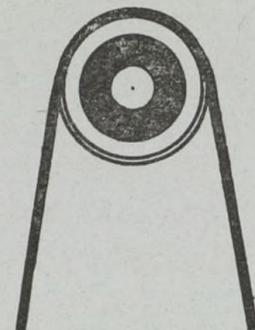


(CASA FUNDADA EN 1875)
DEPOSITOS: ALHONDIGA MUNICIPAL
ESCRITORIO: ELCANO, 42
Teléfono, número 10.323 **BILBAO**

GARTEIZ HERMANOS, YERMO Y C.^{IA}

DIPUTACION, NUM. 2
Apartado, número 182

BILBAO



MAQUINARIA INDUSTRIAL Y AGRICOLA

Máquinas-Herramientas ● Transmisiones ● Motores de vapor ● Motores para combustibles líquidos ● Herramientas ● Accesorios ● Bombas ● Ventiladores

TALLER DE REPARACIONES

Unicos importadores de la legítima correa BALATA DICK

Máquinas agrícolas de todas clases - Segadoras, atadoras, guadañadoras y cosechadoras Mc. Cormick - Arados Oliver - Arados Brabant - Arados Eberhard - Trilladoras, Sembradoras, Aventadoras, Tractores



SUCURSALES:

Valladolid ● Palencia ● Zamora ● Rioseco
Sevilla ● Córdoba ● Badajoz ● Logroño

FUNDICION MECANICA HIERRO - BRONCE

ESPECIALIZADOS
EN LA FABRICACION DE GRIFERIA

VALVULAS
ROBINETES, ENGRASADORES

INYECTORES
ELEVADORES, PURGADORES

REDUCTORES
SILBATOS Y TODOS
LOS ACCESORIOS
PARA

VAPOR
Y
AGUA

SUMINISTRADORES
DE TODO LO CONCERNIENTE
AL RAMO DE FONTANERIA, SANEA-
MIENTO, HIDROTERAPIA Y CALEFACCION

EJECUCION DE TODA CLASE
DE TRABAJOS SOBRE DIBUJO

PIDANSE
PRESUPUESTOS Y CATALOGOS.

PROVEEDORES DE LA ARMADA ESPAÑOLA



CASA ORTIZ

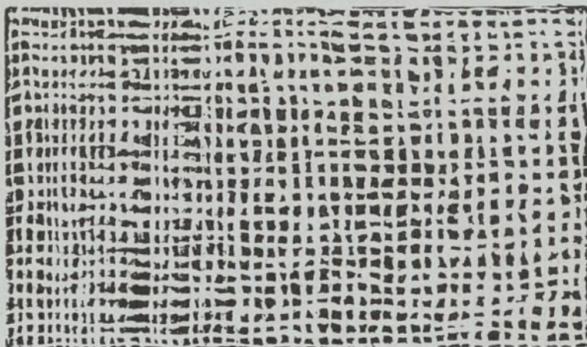
GENEROS DE PUNTO Y
MERCERIA EN GENERAL

COLÓN DE LARREATEGUI, 8
(Junto a La Equitativa)

BILBAO

LA CONCHITA, S. A.

SAQUERIO YUTE DE TODAS CLASES
ARPILLERAS PARA EMBALAJES



TRENZADOS PARA ALPARGATAS
Fábrica: **SODUPE** - Teléfono, 9
Oficinas: Hurtado de Amézaga, 6
Teléfono, 10.151 **BILBAO**

NOMBRE Y MARCA REGISTRADOS

NUEVA EDITORIAL, S.A.

TALLERES TIPOGRAFICOS

Buen Pastar, 10. Teléfono, 11.746

SECCIÓN A:
Edición de obras de lujo, revistas, catálogos, trabajos comerciales, folletos.

SECCIÓN B:
Grandes tiradas de billetes numerados con destino a tranvías, autobuses, teatros, cines, frontones, campos de fútbol, etc., etc.

SAN SEBASTIAN

EXPLORACION DE INDUSTRIAS
COMERCIO Y PATENTES.
Paseo de la Castellana, 14
MADRID

PROVISIONALMENTE:
Rodríguez Arias, 8 - Tel. 19-533
BILBAO

VENTA EXCLUSIVA PARA
ESPAÑA DE LOS PRODUCTOS

CRISTAÑOLA

LUNAS Y BALDOSAS EN
BLANCO • LUNAS Y BALDO-
SAS BRUTAS • LUNAS DE
COLOR

VIDRIOS IMPRESOS, EN BLAN-
CO Y COLOR • PRODUCTOS
OPACOS • VIDRIOS ARMADOS

CRISTANINA

PRODUCTOS MOLDEADOS
de la "ESPERANZA"

LUNAS SEGURIT

DERIVADOS DEL
ALQUITRAN DE LA HULLA

Sociedad Bilbaína de Maderas y Arquitraves

I. M.º Olábarri, 1
Apartado, 318 - Teléfono, 10.471
BILBAO

FABRICA DE CERVEZAS

**La Estrella
de Galicia**

LA CORUÑA

ANTONIO JASPE

Persianas Parquets
« M A D E R A S »
Extranjeras y del país

Galerías - Ventanas
Puertas - Entarimados
Molduras, etc.

LA CORUÑA
Apart. 16 Avda. Fernández Latorre, 47

RADIO ELECTRICIDAD

**BELTRAN, CASADO
Y COMPAÑIA**

BILBAO = VITORIA

IMPORTADOR DE
ACEITES Y GRASAS
LUBRIFICANTES
« K I S S E L »

ELADIO SANCHEZ

Iturriza, número 9
Teléfono, n.º 15.243
BILBAO

Vda. de Francisco Montero

Empaquetaduras
Aislamientos
Gomas y amiantos

Telegramas: VIUTERO

Príncipe, 1
Teléfono, 10.667 **Bilbao**

ALMACEN DE PIELS Y CUEROS AL PELO

Fábrica de sebos
fundidos y en rama

Elaboración de
sebo primer jugo

SEBERIA BILBAINA, S. A.
(Nombre comercial registrado)

Oficinas: Matico, 16, 1.º
Teléfono, núm. 10.883
BILBAO

Fábricas de Estearina
Oleína • Glicerina • Bujías
Jabones de todas clases y
Jaboninas

FÉLIX LASCARAY
VITORIA

LA ESPERANZA

Construcciones mecánicas • Ins-
talaciones industriales • Fundi-
ciones hierro colado • Hierro
maleable • Bronce latón • Forja
Ajuste • Cerrajería • Cocinas
económicas • Grúas • Ma-
quinaria de tejerías

JULIAN DE ABANDO, S. L.
HENA O, 46 • Teléfono, 11.343
B I L B A O

Instalaciones Industriales

S. A.

Constructora de maquinaria para
obras públicas - Apisonadoras a
vapor y motor de explosión - Esca-
rificadoras - Alquitradoras
Machacadoras - Carros de riegos
Cilindros de lanza giratoria

MAQUINARIA PARA FIRMES ESPECIALES

OFICINAS Y TALLERES: Particular de Alzola, 5
TELÉFONO, 14.673
Telegramas y Telefonemas: INSTALACIONES

BILBAO

**Cayetano
Baroja
Calahorra**

Fábricas de conservas en
CALAHORRA
LÉRIDA Y
VACIAMADRID

CAFES "ASTORQUI"
TOSTADOS AL NATURAL

EUGENIO RUIZ DE VILLARIAS
Sucesor de Viuda de F. Astorqui

GARCIA SALAZAR, 20 - Teléfono, 13.765
BILBAO

CONSERVAS

"TORRES"

Casa fundada en 1870

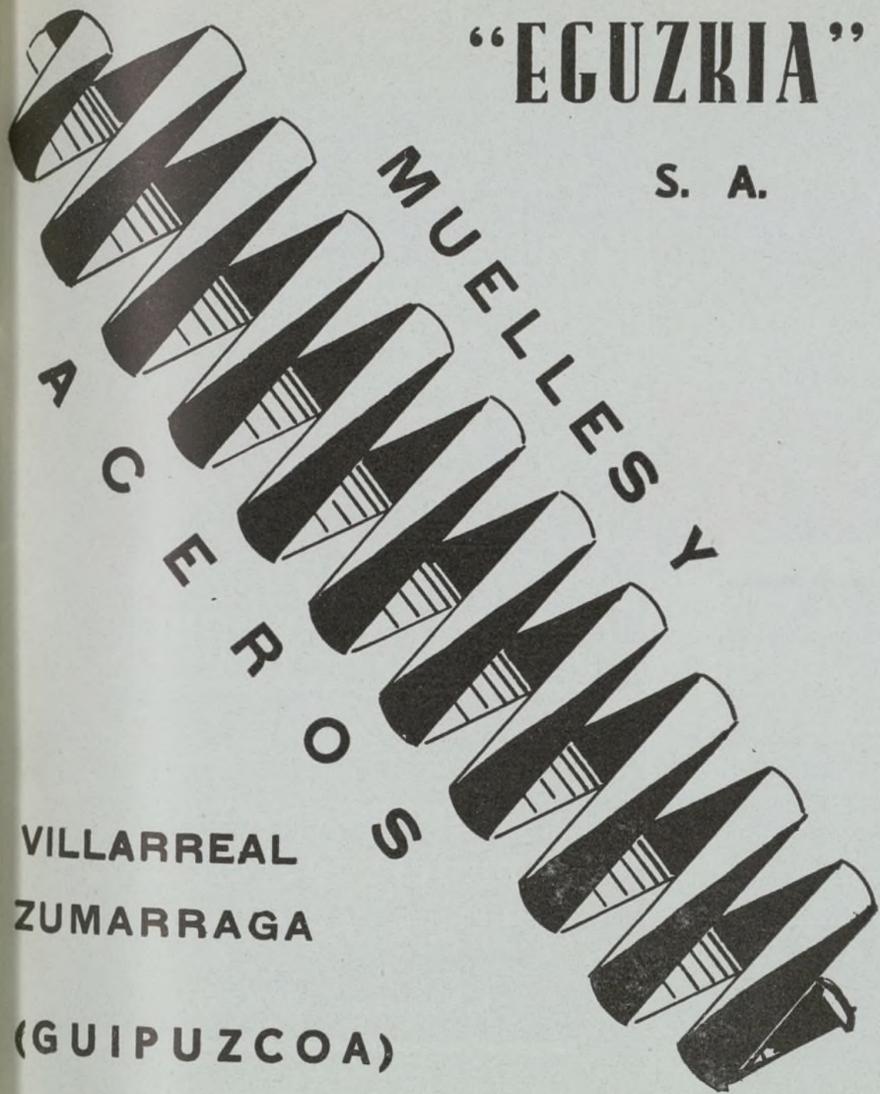
Dirección telegráfica: TORRESBA

Teléfono, 163

HIJOS DE BASILIO TORRES
CALAHORRA (RIOJA)

"EGUZKIA"

S. A.



VILLARREAL
 ZUMARRAGA
 (GUIPUZCOA)

FÁBRICA DE ENVASES METÁLICOS
 LITOGRAFÍA SOBRE HOJA DE LATA

M. NAVARRO GAUTIER
 S. EN C.

ORIENTE, 58

SEVILLA
 TELÉFONO, 32043

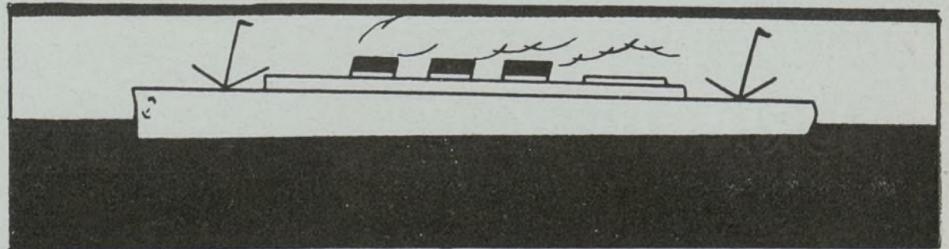
MURRIETA Y COMPAÑIA

Especialidad en maquinaria
 y accesorios para
 fundidores y pulidores

Hurtado de Amézaga, 17 Teléfono, 11.043
BILBAO

Telegramas: } SALAZAR
 Telefonemas: }
 CODE USED:
 A. B. C. 5.ª ED. MEJORADA
 Teléfonos: } Oficina, 10-37
 } Domicilio, 35-48
 Apartado: } 10
 P. O. BOX: }

FRANCISCO SALAZAR HIJO



CONSIGNACION DE BUQUES Y MERCANCIAS

SHIPBROKER
 COMMISSION &
 CUSTOM HOUSE AGENT

Paseo Pereda, número 18
SANTANDER

TALLER MECANICO - CERRAJERIA
CALDERERIA · FORJA

HIJOS DE PEDRO PEREZ

Moldes para la construcción
de tubos de cemento · Espe-
cialidad en prensas para hacer
baldosas · Grúas y aparatos
elevadores eléctricos para el
ramo de construcción
Soldadura autógena

Particular de Alzola y Autonomía · Teléfono, 14-337

BILBAO

ANTONIO LABREA

Repuestos
y accesorios para automóviles

EL MAYOR SURTIDO

Hurtado de Amézaga, 14

Teléfono número 16317

BILBAO

LA VICTORIA

A. IZA Y COMPAÑIA

Fabricantes de barras de
cobre y latón ● Barras de
cobre macizas y perfora-
das para virotillos ● Tu-
bos de cobre y latón
estirados sin soldadura

Dirección postal: Apartado, 27
Teléfonos: Fábrica, 97537
Oficinas Bilbao, 10251

RODRIGUEZ ARIAS, 1, bajo

BILBAO

Café del Norte

B A R

Los mejores mariscos
recibidos diariamente
se sirven siempre
en esta casa

Garibay, 4 - Teléfono, 14304

SAN SEBASTIAN

DERBY - SASTRERIA

Ladies & Gentlemen Tailor

CAMISERIA
SOMBRERERIA

FEDERICO BANDRES, S.enC.

AVENIDA DE ESPAÑA, 21

SAN SEBASTIAN

GARRALDA Y OPITZ

Almacenistas de
papel nacional
y extranjero

Telegramas: OPALDA

Henao, 4 **BILBAO** Teléf. 10.977

LOS MEJORES
CAFES TOSTADOS

LA FORTALEZA

(Marca registrada)

DANIEL PADRO

Particular: Bailén
Terrenos Norte
Teléfono, 12.661
BILBAO

TEATRO PRINCIPE

Compañía de Comedias
GASCO-GRANADA

Butaca: Tarde y noche, 2,50 pesetas

SALON MIRAMAR
CINE PETIT CASINO

Ptas. 2,00 la butaca tarde
Ptas. 1,00 la butaca noche

Los mejores programas cinematográficos

BELLAS ARTES y TRUEBA

UNA peseta butaca

Grandes sesiones a precios populares

Félix Iglesias, Hijos S. L.

CONSIGNATARIO DE BUQUES
Fletamentos y seguros marítimos

Telegramas: IGLESIAS

Teléfono, 13258

Apartado 597

Bilbao

Sucursal de San Sebastián: Avenida, 40

URIARTE Y C.^{IA}

Suministro de ARENAS
DRAGADOS
Y REMOLQUES

DESERTO-ERANDIO

Teléfono, 97.349

(Vizcaya)

ALBERTO ASCORBEBEITIA

TINTORERIA "LA PERLA"

Teléfonos:

Fábrica, 11.743 · Domicilio, 11.793

GENERAL CONCHA, 15

BILBAO

MELZER Y ECHEVARRI LIMITADA

Distribuidores
para España de
ZENITH RADIO

Gran Vía, 37

BILBAO

LUBRIFICANTES
AMANTOS
BENZOLAS

Martín F. Villarán

Teléfono, 14.945
Concha, 3 y 5
BILBAO

Productos
científicos
e higiénicos
de belleza

LEONCY

Laboratorio LEONCY

Gran Vía, 14
Tel. 18.619 **Bilbao**

Hijo de Miguel Mateu

MAQUINARIA
Y
HERRAMIENTAS

ELCANO NÚM. 25
BILBAO

Restaurant LA BOMBILLA

Platos típicos del país
Servicio a la carta

PROPIETARIO.

HELIODORO ELORRIETA

Ronda, 31 y Somera
Teléfonos. 11.607 y 17 267 **Bilbao**

Suministros Frigoríficos

Ltda.

Accesorios de toda
clase para instala-
ciones frigoríficas
de todas marcas.

Herramientas
especiales - Tubos
de cobre - Gases y
aceites-Serpentines
Termómetros, etc.

Teléfono, número 18.295

Telegramas: FRIO-BILBAO

María Díaz de Haro, 48 y 50

BILBAO

**Bilbaína de drogas
y productos químicos**

Limitada

Manuel Allende, 12
Teléfono, 18.781

Bilbao

Drogas - Productos químicos
Especialidades farmacéuticas
Perfumería - Artículos para
limpieza e higiene - Artículos
para la industria y las
artes - Pintores, etc., etc.

**BAR
LASARTE**

RESTAURANT
PLATOS CLASICOS
APERITIVOS
VINOS
LICORES

ELCANO, 7 - TELÉFONO, 12.866
SAN SEBASTIAN

CROMADOS GOMEZ, S. L.

Fernández del Campo, 16 y 18

BILBAO

Teléfono, 16.545

Talleres de restauración de metales
Baños de cromo, níquel, oro, plata,
cadmio, etc.

Bronces de arte entallado - Montaje
de instalaciones de Galvanoplastia.

HERRAN Y DIEZ

VILLARIAS, 1
TELEFONO, 19.061

BILBAO

Instalación completa de talleres de
pulimento, niquelado, dorado, pla-
teado, cromado, etc. - Para toda cla-
se de industrias, ánodos y sales de
níquel. - Dinamos para galvanoplas-
tia - Reóstatos - Productos para pulir
en barras y en polvo para metales

HOTEL REGINA

B. MURGUIA

Calefacción central - Habi-
taciones con baño - Agua
caliente en todas las habi-
taciones - Excelente cocina

Precios moderados

Teléfono, 15.261

GUETARIA, 7 - SAN MARCIAL, 15
SAN SEBASTIAN

Octavio Arce

Comisiones y Representaciones
de especialidades farmacéuticas
y Droguería en general

Mercado del Ensanche, 9

Teléfono número 12265

BILBAO

Los Encajeros

Almacén de Tejidos
Confección de Ropa Blanca

HIJOS SUCESORES DE
Manuel Mendoza, L. tda

Banco de España, 4 Sucursal: Correo, 12
BILBAO



ESTUDIO VERTICE

CREMAS DE BELLEZA

Preparadas especialmente y, por su contenido de LODOS DE LA TOJA, eficacísimas para diversos fines, alimentando, curando y tonificando la piel. Evitan arrugas e impurezas, embelleciendo el cutis.

Cada vez más bella usando los productos



La Toja

Distribuidores generales para España y Marruecos:

AGUAS DE MONDARIZ



ESTUDIO VERTICE

¿¿ES UNA BUENA COMIDA??

El complemento perfecto para una buena digestión, son las aguas más alcalinas de España, insustituibles e indispensables en toda mesa.

agradables, puras, saludables

Bermúdez de Castro y Sánchez, S. L.

Apartado, 28 LA CORUÑA

RESERVADO A
Sociedad Anónima
ZUBELDIA
Fábrica de correas de transmisión y pieles para el calzado
BILBAO

LUBRIFICANTES

ESTUDIO VERTICE



SEATHER-OIL

J. GOVILLAR

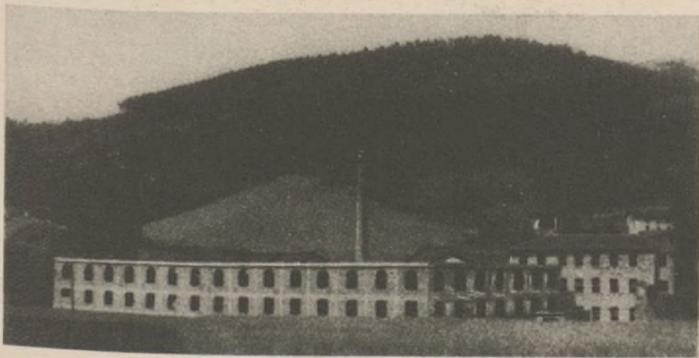
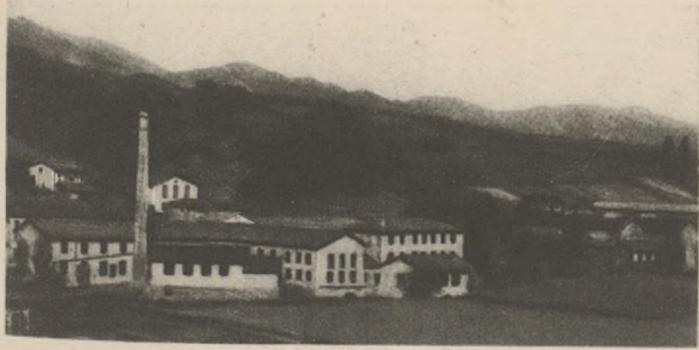
OFICINAS Y ALMACENES: F. DEL CAMPO, 31

BILBAO



FABRICACION DE MONTURAS Y ACCESORIOS DE

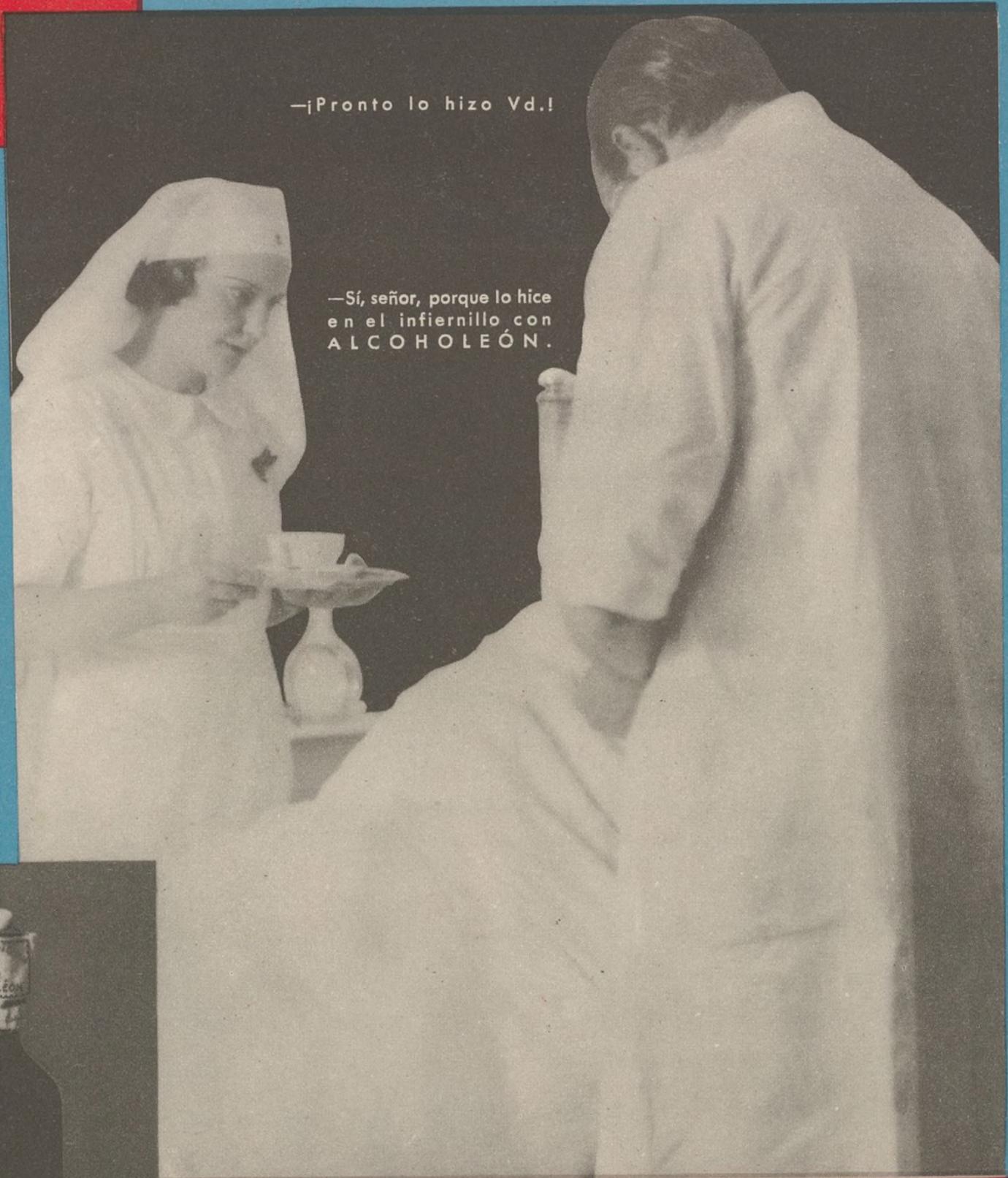
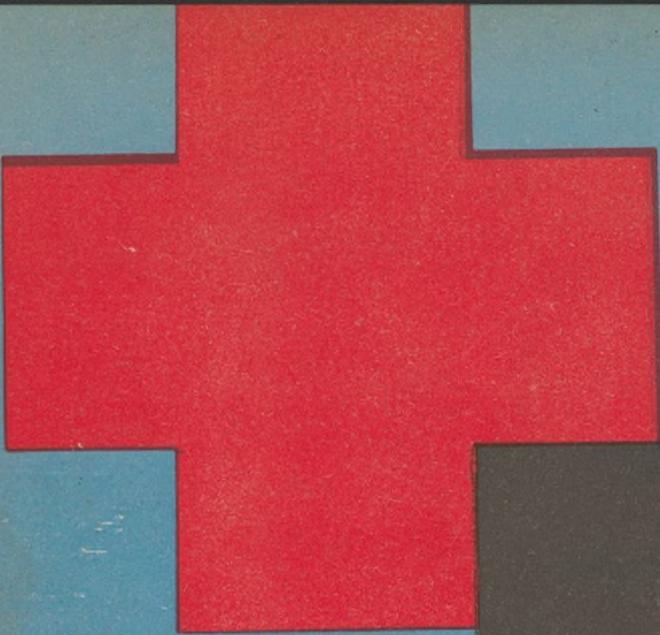
PARAGUAS Y SOMBRILLAS



JUAN DE GARAY
OÑATE (GUIPUZCOA)

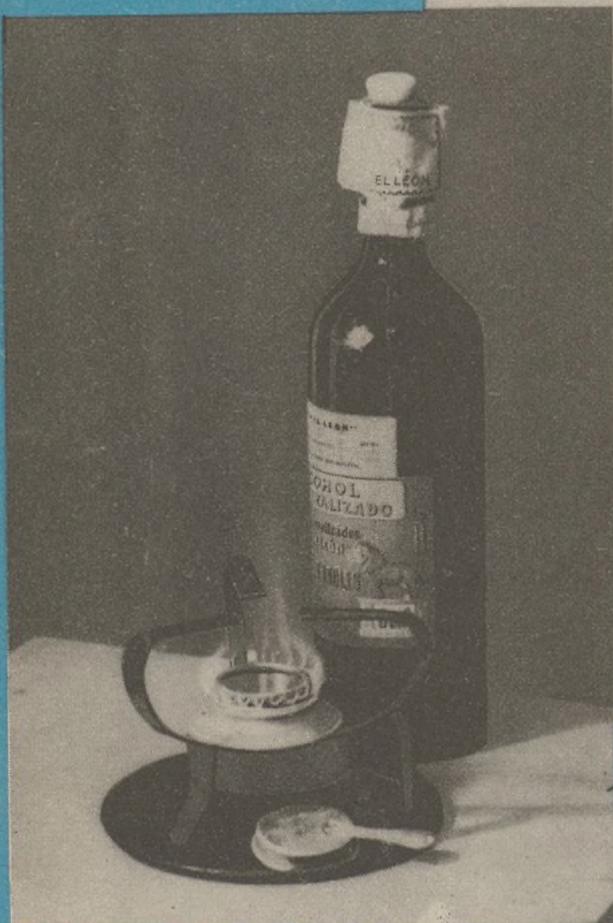
telegramas Garay teléfono nº188

Ayuntamiento de Madrid



—¡Pronto lo hizo Vd.!

—Sí, señor, porque lo hice
en el infiernillo con
ALCOHOLEÓN.



ALCOHOLEÓN

para quemar

Ayuntamiento de Madrid

ESTUDIO VERTICE